



El Colegio de la Frontera Sur

Expansión agroindustrial en el sureste mexicano.
Territorios agrícolas, palma aceitera y campesinado en
Palenque, Chiapas

Tesis

presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural
Con orientación en Agricultura, Sociedad y Ambiente

Por

José Luis Méndez Rodríguez

2019



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 21 de agosto de 2019.

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

José Luis Méndez Rodríguez,

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

Expansión agroindustrial en el sureste mexicano. Territorios agrícolas, palma aceitera y campesinado en Palenque, Chiapas

para obtener el grado de **Maestro (a) en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**

	Nombre	Firma
Director	Dr. Mateo Mier y Terán Giménez Cacho	_____
Asesor	Dr. Omar Felipe Giraldo Palacio	_____
Asesor	Dr. Antonio Castellanos Navarrete	_____
Sinodal adicional	Dr. María Azahara Mesa Jurado	_____
Sinodal adicional	Dr. Vera Camacho Valdés	_____
Sinodal adicional	M. en C. María Cristina García Ángel	_____

Dedicatorias

A José Alfredo Rodríguez López[†],
a Shirley[†] y Arturo[†],
y mi profesora de la maestría Adriana Elena Castro[†].

A mi madre, por su amor incondicional,
a mi hermano, por el apoyo moral en cada aventura que emprendo.

A mi tía Rosalina y mi tío Miguel, hicieron que mis días en Oxinam fueran un poco
más tranquilos para poner un poco de entusiasmo a la redacción de la tesis.

Kolavalik a chibalik!

A toda mi familia.

A Regina y Michael. *Ich muss ein bisschen dieses Textes für euch übersetzen!*

A Azucena, por toda la paciencia.

Agradecimientos

La realización de esta investigación fue posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), durante mis estudios de maestría en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), sede San Cristóbal. Agradezco al CONACyT y a ECOSUR por otorgarme cobertura financiera y científica para mi formación académica, y la realización de esta tesis.

Este trabajo es resultado de la colaboración y apoyo desinteresado de muchas personas a las cuales estoy muy agradecido.

A Mateo, Omar y Antonio, quienes confiaron en mí al integrarse como mi comité tutelar para la elaboración de la presente investigación.

A todas las personas que me brindaron su apoyo para realizar mi trabajo de campo en los ejidos Emiliano Zapata, Chancalá, La Cascada, Chancalá Zapote, Filadelfia,

San Mateo II, Saturnino Ríos, Miguel Hidalgo y Victoria Campesina, del municipio de Palenque, así como los ejidos Río Tulijá, Vicente Guerrero y Suclumpá, del municipio de Salto de Agua. También a quienes me recibieron en el ejido San Jerónimo Tulijá del municipio de Chilón. Igualmente a quienes desinteresadamente me orientaron y apoyaron en las cabeceras municipales de Salto de Agua y Palenque. Muchas gracias por su invaluable hospitalidad y confianza. Cabe hacer mención especial a la familia Montejo, ejido Suclumpá, de quienes recibí hospitalidad, orientación, compañía y alimentos en el inicio de mis labores de trabajo de campo. Así también para Josué, quien en la ciudad de Palenque me orientó en diversos aspectos, me

A todos mis profesores de la maestría, en especial a Antonio Saldivar, Remy Vandame, Adriana Castro[†], Aremy Evangelista, Sergio Cortina, y Ramón Mariaca, por el valioso conocimiento que aportaron a mi formación.

A mis compañeras y compañeros de generación que desde el inicio de la maestría enriquecieron mi proceso de aprendizaje y contribuyeron a mi formación. En especial a Miriam Barranco y Marco Miranda, claros ejemplos del buen intercambio de información y diálogos que me aportaron en reflexionar la práctica académica que realicé para la presente investigación. Asimismo, a todo el profesorado y alumnado de los cursos que estudié después del tronco común, en especial el curso de Etnobiología y conocimientos locales, y el de Geografía de paisajes y territorios rurales.

Contenido

Resumen.....	8
1.- Introducción.....	9
1.1 La cuestión de la palma aceitera en México y en Chiapas.....	11
1.2 Preguntas de investigación.....	16
1.3 Demarcación del caso de estudio.....	17
1.4 Marco teórico.....	21
1.5 Aspectos conceptuales.....	24
1.6 Metodología y estructura de la tesis.....	27
2.- Reseña histórica de Palenque: paisajes intervenidos históricamente.....	32
2.1 El paisaje domesticado de Palenque: de época precolombina al siglo XVIII. .	34
2.2 Reconfiguración territorial indígena, haciendas y auge cafetalero.....	37
2.3 Los deslindes de terrenos baldíos y la explotación maderera.....	40
2.4 Recapitulación: la continua transformación de los paisajes.....	41
3.- Palma aceitera anclándose en territorios agrícolas de Palenque.....	44
3.1 Actividades productivas que moldearon los paisajes contemporáneos.....	44
3.2 La llegada a Palenque de la palma aceitera y el papel del Estado mexicano. .	48
3.3 La planada y la sierra, zonas diferenciables en lo social y productivo.....	55
3.4 Recapitulación: plantaciones de palma en los territorios campesinos.....	60
4.- Expansión territorial de la agroindustria de aceite de palma.....	65
4.1 Entran en escena Agroipsa y Palmatica.....	66
4.2 Campesinos-palmeros hablan de las ventajas y desventajas de la palma.....	68
4.3 Las plantaciones de las empresas aceiteras.....	82
4.4 Plantas extractoras de aceite y centros de acopio.....	87
4.5 La producción sustentable de la palma, fundamentos y contradicciones.....	91
4.6 Recapitulación: La expansión agroindustrial en Palenque.....	93
5. Discusiones.....	99
5.1 El caso de Palenque: palma como detonador de reconfiguraciones sociales. .	99
5.2 La agroindustrialización y el avance de la palma en territorios campesinos. .	103
5.3 Énfasis en la territorialización inmaterial de la palma.....	106
Conclusiones.....	113

Referencias documentales.....	116
Anexo 1. Valle del Tulijá.....	121
Anexo 2. Años de fundación de localidades visitadas.....	123
Anexo 2. Antecedentes de la organización de palmeros.....	124
Anexo 3. Muestra en imagen satelital de una plantación agroindustrial de palma aceitera.....	125
Anexo 4. Expectativas a corto y mediano plazo respecto a la palma aceitera.....	126

Índice de ilustraciones

Ilustración 1.- Ubicación de municipios del norte de Chiapas donde hay plantaciones de palma aceitera.....	21
Ilustración 2.- Zona de estudio. Se resaltan extractoras de aceite, y lugares de entrevistas y de caminatas guiadas.....	21
Ilustración 3.- Distribución espacial de las plantaciones de palma aceitera en la zona de Palenque.....	35
. Ilustración 4. Área de influencia del centro de acopio en La Cascada.....	90
Ilustración 5.- Valle del Tulijá, delimitación propia a partir de trabajo de campo.....	124

Resumen

En esta tesis se detallan y analizan las tendencias que indican cómo la palma aceitera se ha expandido material y simbólicamente en el territorio de Palenque (Chiapas, México). El primer capítulo introduce esta investigación, el segundo capítulo ofrece una reseña histórica donde se identifican las actividades económicas que han impactado directamente en los paisajes selváticos presentes en el municipio de Palenque, con algunas referencias a municipios colindantes. El tercer capítulo retoma relatos de los interlocutores en el trabajo de campo, quienes cuentan de su territorio y de sus vidas desde mediados del siglo XX hasta principios del presente siglo cuando la palma fue introducida en este territorio bajo el impulso clave del Estado mexicano. El cuarto capítulo desglosa cómo los campesinos-palmeros y quienes no siembran palma han coexistido con las plantaciones de palma en los recientes años (hasta 2018); en este capítulo se retoman reflexiones locales en torno a la agro-industrialización de la región de la mano de la expansión de la palma aceitera y se hacen apuntes sobre el papel de los campesinos-palmeros.

Esta investigación es de carácter cualitativo, diseñada bajo el marco de la ecología política. A la vez, es un estudio con contenido geográfico desde el enfoque multidisciplinario de Rogério Haesbaert (estudios sobre territorio y territorialidad). El concepto de territorialización nos ayuda a ahondar en aspectos geográficos del predominio del cultivo de la palma aceitera en diversos paisajes agrícolas. Los hallazgos indican que en Palenque se está gestando una territorialidad relativa a la dependencia de los campesinos-palmeros con los ingresos económicos de la venta del fruto de la palma, quienes en su mayoría no obtienen ganancias económicas enormes pero sí ganancias mínimas que les hace mantenerse en la cadena de producción. Las discusiones finales se centran en valorar teóricamente que el carácter del campesinado tiende a erosionarse dando paso a modos de vida ligados directamente a la lógica de la agricultura industrial, sin olvidar que existen matices dentro de la misma región de Palenque.

Palabras clave: ecología política, agro-industrialización, palmeros, territorialización, plantaciones agroindustriales.

1.- Introducción

La implementación del cultivo de palma aceitera (*Elaeis guineensis* Jacq.) a escala agroindustrial ha modificado diversos paisajes y territorios agrícolas en los trópicos de Asia, África, Oceanía y las Américas. La expansión poco regulada de este cultivo ha implicado una larga sucesión de afectaciones sociales y ambientales en países como Malasia, Indonesia, Colombia, Guatemala y Brasil (Escobar 2010; Bissonnette 2012; Cajas-Castillo et al. 2015; Ávila Romero y Albuquerque 2018). Sin embargo, se han multiplicado los esfuerzos por el uso de ‘buenas prácticas’ que conduzcan a una ‘producción sustentable de la palma de aceite’ y a procesos de certificación en torno a estos dos primeros conceptos (GRAIN 2016).

Este cultivo se ha expandido bajo el impulso principal de agroindustrias, de Estados-Nación y organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el fin de aprovechar los aceites de sus frutos y semillas (Gobierno Constitucional del estado de Chiapas 1991; Fletes Ocón and Bonanno 2015). Por ejemplo, el BID tuvo un papel clave en el impulso de la producción de biodiesel en el área de Mesoamérica, donde Chiapas formó parte al contar con una planta procesadora inaugurada en el año 2010 (Castellanos Navarrete 2015); un proyecto que fracasó a los pocos años para el caso mexicano (Eastmond et al. 2014).

La cadena de producción del aceite de palma — la cual incluye la producción agrícola, la extracción industrial y la transformación del aceite — dota de materia prima a la demanda mundial de aceites vegetales. La inmensa lista de subproductos del aceite incluye productos alimenticios, cosméticos, energéticos y de otros sectores (Garcés y Cuéllar Sánchez 1997). La palma aceitera contiene aceites extraíbles de su fruto y de sus semillas los cuales son muy demandados por diversas cadenas de producción que hallan en el aceite de palma la mejor materia prima para que sus costos de producción sean muy bajos en comparación con otras oleaginosas como la soja y el girasol (comunicaciones personales con Enrique Trejo, febrero de 2019).

La expansión del cultivo de la palma aceitera en diversas regiones tropicales ha sido muy debatida por ser un peligro inminente como destructora de diversos hábitats naturales, así como precursora de casos de acaparamiento de tierras (Fitzherbert et al. 2008; Sayer et al. 2012). Algunas narrativas se han enfocado en plantear que los procesos de producción de este cultivo pueden ser sustentables bajo normas específicas de control de los riesgos socio-ambientales de la expansión de este cultivo y de las actividades industriales para la obtención y comercialización de su aceite (Alarcón 2013; Meijaard et al. 2018). Por otro lado, en cuanto a entender cómo sucede el acaparamiento de tierras, Giraldo nos indica que esta es la acción de control territorial que se ejecuta violentamente, un despojo de los sustentos materiales de quienes son despojados, es “una apropiación del conjunto de cuerpos naturales, de los que dependemos como seres biológicos” (2018: 73).

La presente investigación recurre al enfoque de la ecología política, con base específica en los trabajos de Escobar (1999; 2010), Robbins (2004), Leff (2017) y Alimonda (2017) para adentrarnos al estudio de caso del territorio de Palenque. Mediante la ecología política se ha logrado investigar la cuestión de la palma más allá de ser limitada a una problemática productiva o ambiental; muestra de ello son los trabajos de Escobar (2010) en Colombia, y Castellanos Navarrete (2015; 2018) en México. Lo que caracteriza el trabajo de Escobar es la crítica a la expansión de la agricultura capitalista que, a través de la expansión de monocultivos de palma aceitera, se ha articulado territorialmente (en el Pacífico colombiano) con particulares expresiones de conflictividad social, “la expansión de la palma de aceite se efectúa por la fuerza a través de la violencia y el desplazamiento; de hecho, junto con el cultivo de la coca, la palma de aceite se ha vuelto la razón principal del desplazamiento en muchas partes del Pacífico” (2010: 91). Por su parte, Castellanos Navarrete ha encontrado varios casos en el Estado de Chiapas que indican que la expansión de la palma aceitera no se debe primordialmente a acciones violentas sino más bien a diversas mediaciones entre el Estado mexicano y diversos actores sociales entre los que se destacan los ejidatarios involucrados en la producción agrícola del aceite del palma; su análisis se centra en esclarecer las complejas articulaciones entre Estado y poblaciones locales ante las emergentes intervenciones productivas y ambientales, lo que en el largo plazo supone la

subordinación de poblaciones locales a los intereses de determinadas élites que están insertas en el Estado (2018:30).

En esta investigación se perfila la cuestión de la palma en su complejidad social, ambiental, productiva, política e histórica. La ecología política, parafraseando a Velasco (2017: 27), nos permite ir más allá (de las esferas netamente sociales o ecológicas) al hacer hincapié en que los campesinos no son totalmente independientes¹ al momento de tomar decisiones sobre los espacios que habitan —sus territorios.

1.1 La cuestión de la palma aceitera en México y en Chiapas

El debate sobre la palma aceitera contextualizado en México, en términos académicos, ha sido abordado desde diversas disciplinas y maneras de analizar la expansión de este cultivo. Existen algunos estudios enfocados en mejorar algún eslabón en la cadena de producción del aceite de palma (Garza Hernández et al. 2015); otros se enfocan en indagar aspectos técnicos y ecológicos por resolver, resarcir o aprovechar (Aranda-Arguello et al. 2018); algunos estudios se enfocan en esclarecer aspectos sociales que están latentes por modificarse o detonarse sobre todo en relación a la etapa de producción agrícola (López Trujillo 2007; Pineda Morales 2009; Isaac-Márquez et al. 2016). Además, están los estudios enfocados en investigar la cuestión de la palma desde la óptica del análisis crítico o de la ecología política para hacer más visible la complejidad productiva, ambiental, política, y económica en torno a la cadena de producción, comercialización y consumo de esta oleaginosa (Cano Castellanos 2014; Fletes Ocón y Bonanno 2015; Castellanos-Navarrete 2018; Linares-Bravo et al. 2018; Trejo Sánchez et al. 2018; Abrams et al. 2019). También se han realizado estudios donde se hace más explícita la articulación entre contextos globales y locales, resaltando así las políticas públicas en relación a la palma aceitera, dando a entender que el papel de dichas políticas obedecen más a las necesidades de las empresas en la intervención de contextos

¹ En el trabajo de Velasco, la autora habla de sujetos y de sujetos rurales, no de campesinos, dando a entender que el uso de la categoría 'sujeto' permite entender que existen limitantes y márgenes de acción de estos. En otras palabras, el campesinado no es totalmente dependiente, ni totalmente independiente, al momento de tomar decisiones.

locales, en donde todo llega a generar un panorama que supedita los beneficios económicos y sociales de los productores agrícolas, además de que no se toman en cuenta las probables problemáticas ambientales implícitas (de Diego Correa y Delgado Ramos 2013; Santacruz de León y Palacio Muñoz 2018). En el mismo sentido de las escalas de análisis que enfatizan en cuestiones globales, se ha realizado acercamientos con un enfoque fuerte desde la economía política, los cuales abordan explícitamente el papel de este cultivo como mercancía flexible que obedece a generar mayor acumulación de capital para grupos de poder transnacionales (Ávila Romero et al. 2017; Ávila Romero y Albuquerque 2018).

En la reciente década se han abordado diversas cuestiones relativas a los proyectos de biocombustibles y a la expansión de plantaciones de palma aceitera, no obstante, aún siguen latentes algunas cuestiones por investigar. Desde mi punto de vista, algunas de las mayores interrogantes para el caso del sureste mexicano son las siguientes: ¿cómo el cultivo de palma aceitera ha logrado escalar en el campo del sureste mexicano en un contexto de rezagos que mantienen a una gran parte de la población en estados preocupantes de malnutrición e inseguridad alimentaria? ¿Por qué existen signos de un proceso de territorialización² de la agroindustria de aceite de palma a pesar de los casos internacionales que manifiestan su papel negativo en términos socio-ambientales? ¿Cuáles son los sectores sociales que a nivel nacional e internacional pugnan porque el cultivo de la palma aceitera está enmarcado en la sustentabilidad y cómo manifiestan su presencia en las regiones de interés productivo?³

Cabe señalar que para el caso mexicano es importante que los debates logren trascender el protagonismo dado a los biocombustibles⁴ siendo que hasta el año

² Para poder abordar este concepto partimos de la premisa de que una territorialización se dinamiza en sus vertientes simbólica y funcional (Haesbaert 2013). Lo funcional está directamente ligado a lo material, a las bases materiales de un territorio, mientras que lo simbólico está íntimamente ligado a las abstracciones culturales que a largo plazo van moldeando la funcionalidad de los territorios. Lo funcional y lo simbólico no se contraponen ni deberían estudiarse por separado, aunque la diferenciación ayuda a abordar de mejor manera el estudio de los territorios.

³ Cabe señalar, como ejemplo concreto en la región de Palenque, la especialidad en palma de aceite que se imparte desde el año 2018 en la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios-UNACH.

⁴ De Diego Correa y Delgado Ramos nos indican que el impulso por el uso de biocombustibles derivó de la implementación de diversas iniciativas a nivel mundial, relativa a atender las demandas finales en Estados Unidos y Europa (2013: 72).

2018 fue evidente que el proyecto de estos combustibles quedó en el olvido institucional y operativo. En el caso concreto de Chiapas, en el sexenio de Juan Sabines (2006-2012) el gobierno del estado impulsó en gran medida la posibilidad de la producción de biocombustibles, con énfasis en el cultivo de piñón (*Jatropha Curcas*) mientras que la palma aceitera estaba considerada en términos secundarios para tal uso (Santacruz de León y Palacio Muñoz 2018). Sin embargo, el impulso gubernamental contribuyó a que la superficie sembrada de palma aceitera aumentara aproximadamente 30,000 ha y unas 10,000 ha para el piñón, entre los años 2007-2012 (Castellanos-Navarrete y Jansen 2017). En torno al impulso hacia el piñón sucedieron muchos problemas de orden productivo y de comercialización, tal como muestra Castellanos Navarrete al indicar que una proporción considerable de los productores que entrevistó (86 %) experimentó problemas con plagas (2017: 25). Estas problemáticas en campo se sumaron a una deficiente planificación de la expansión del piñón al no considerarse aspectos de domesticación, precipitación media de las regiones, acompañamiento técnico, entre otros; y las consecuencias por el fracaso del proyecto afectaron políticamente a sus promotores. En mayor medida, las reacciones de los campesinos fueron en contra de líderes regionales y no en contraste del gobierno (*Ibidem*).

Con el fracaso del impulso hacia los biocombustibles en Chiapas, prácticamente la totalidad del aceite de palma es destinada para su aprovechamiento en sectores como el de alimentos y el de cosméticos. Sin embargo, debe quedar el registro histórico acerca de los biocombustibles en el sentido de haber sido parte de discursos y políticas públicas que reforzaron la expansión de la palma aceitera. Sin olvidar que el mercado internacional de biocombustibles es un factor importante en la fluctuación del precio internacional del aceite de palma y que los altos precios del aceite han llegado a generar que “en diversas áreas del mundo se impulse la reconversión de tierras al cultivo de la palma, aún aquellas que son ecológicamente sensibles” (Santacruz de León y Palacio Muñoz 2018: 84).

Más allá del debate de los agro-combustibles,⁵ la producción de aceite de palma en México ha significado la expansión de la agroindustria de aceite para cubrir parte de la demanda de aceite vegetal. Tal como enfatiza Trejo Sánchez “si bien la palma de aceite estuvo contemplada en la política pública como materia prima para generar biocombustibles, esta no se utilizó para tal fin” (2018:203). Por lo que la producción de este cultivo se orientó principalmente a la agroindustria alimentaria. El déficit de la producción de esta oleaginosa ha tenido que complementarse con importaciones en cantidades significativas desde otros países.

Las industrias que demandan cada vez más la materia prima derivada de las plantaciones de palma aceitera son las dedicadas a producir alimentos procesados, cosméticos, jabones y detergentes, productos farmacéuticos y algunos productos domésticos e industriales debido al abandono de los productos derivados del petróleo (The World Bank 2011). Tal como apunta Trejo Sánchez (2018), el papel de la palma aceitera como cultivo de importancia nacional se debió en buena medida por la demanda creciente de las agroindustrias. El aumento de la superficie sembrada ha implicado el aumento de plantas extractoras y de flujos comerciales para dar soporte a la dotación de paquetes tecnológicos hacia los productores de palma aceitera.⁶

La superficie cultivada y cosechada de este cultivo, en México, ha ido en aumento. Hasta 1999 el aumento en superficie cultivada no había superado las 10 mil hectáreas; desde ese año Chiapas figura como la entidad federativa con mayor superficie cultivada. Entre los años 2000 al 2004 se registró un aumento superior al 100 % (de cerca de 16 mil a más de 36 mil hectáreas); nueve años después, en 2013, aumentó de nuevo al doble, más de 74 mil hectáreas sembradas (Linares-Bravo et al. 2018; SIAP 2019). En 2018, las hectáreas sembradas superaban las 101

⁵ El uso del término agro-combustible puede dar mayor énfasis en cuanto a los procesos agroindustriales para la generación de combustible a partir de la transformación del aceite de palma (y de otras materias primas). Se ha generalizado el uso del término ‘biocombustible’ el cual enfatiza el carácter de la materia prima principal que es el aceite vegetal, incluso es usado para argumentar un carácter ambientalmente amigable por quemar combustibles no fósiles (argumento ampliamente debatido, nótese estudios mediante metodologías de análisis de ciclo de vida).

⁶ En comparación con otros países de América Latina, según Otros Mundos AC y GeoComunes (2016), México está entre el séptimo u octavo lugar en cantidad de superficie total sembrada de palma aceitera. Colombia ocupa el primer lugar en esta región con al menos 500,000 ha sembradas, y Guatemala contaba con cerca de 130,000 ha sembradas hasta 2016.

mil, de las cuales Chiapas tiene el 45 %, mientras que Campeche y Tabasco tienen 27 y 21 %, respectivamente, y Veracruz tiene el 7 % (SIAP 2019). Chiapas sigue siendo el principal productor aunque en años recientes ha disminuido la proporción que aporta a nivel nacional debido al aumento proporcional que aportan los demás estados, en particular el Campeche⁷ (Linares-Bravo et al. 2018).

Existen tres regiones donde la palma aceitera se ha expandido en territorio chiapaneco: la región Costa-Soconusco, la región Marqués de Comillas (sur de la Selva Lacandona), y la región de Palenque. En estas regiones la palma aceitera tiene presencia mediante plantaciones, plantas extractoras y centros de acopio. En la región Costa-Soconusco, hasta el cierre de 2018 según los datos oficiales, están sembradas 29,743 ha, en la región Marqués de Comillas 7,051 ha; y en el caso de la región de Palenque 8,640 ha (SIAP 2019).

Esta zonificación concuerda con los distintos autores consultados (Linares Bravo 2014; Castellanos Navarrete 2015; Trejo Sánchez 2018). Existen otras maneras de zonificar la presencia de la palma aceitera en México (y Chiapas). Por ejemplo, el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) nos arroja información mediante 'distritos', los de Chiapas serían: Palenque, Selva Lacandona, Tapachula y Tonalá. Mientras que Trejo Sánchez (2018) opta por retomar 'microrregiones', categoría factible en el lenguaje de políticas gubernamentales de impulso a los cultivos comerciales de palma aceitera que regionalizan al sureste con base en las zonas potenciales de expansión de este cultivo.

La región de Palenque, incluye las plantaciones comerciales de palma aceitera que están dentro de los municipios de Salto de Agua, Palenque, Catazajá, La Libertad y Chilón. En términos del estudio del proceso de expansión de la palma aceitera, esta región ha sido poco estudiada en comparación con las regiones Costa-Soconusco y Marqués de Comillas. De la región Costa-Soconusco existen investigaciones como las de Fletes Ocón y Bonanno (2015) y Trejo Sánchez (2018), mientras que de la región Marqués de Comillas están los trabajos de Castellanos Navarrete (2015) y

⁷ Entre 2013 a 2018 en el estado de Campeche se sembraron cerca de 20 mil hectáreas de palma aceitera (de 8,172 a 28,061, respectivamente), lo que representa el 27 % de las plantaciones registradas a nivel nacional hasta el cierre del 2018.

Cano Castellanos (2014), Castellanos Navarrete ha realizado investigaciones en ambas regiones en cuestión.

La Costa-Soconusco es la región con mayor cantidad de hectáreas cultivadas de palma aceitera, y dentro de los impactos comprobados de la magnitud de la expansión de este cultivo encontramos el hecho de que se pueden contabilizar en miles de hectáreas la presencia de este cultivo dentro de la Reserva de la Biósfera La Encrucijada (Pineda Morales 2009; Trejo Sánchez et al. 2018).

Este trabajo aborda la región norte de Chiapas, siendo Palenque el punto focal de las observaciones e interpretaciones. Es importante resaltar que existen matices socio-históricos entre las regiones donde la expansión agroindustrial de la palma está aconteciendo en Chiapas. La expansión de la agroindustria aceitera implica la dinamización de fenómenos sociales, económicos, políticos, territoriales y ambientales. En cuanto a la región de Palenque, se puede resaltar a los campesinos-palmeros⁸ como sujetos que toman decisiones y acciones sobre sus territorios hasta ciertos límites, ¿cuáles serían esos límites de acción de los campesinos-palmeros? La cuestión de la palma aceitera en México es un tema inacabado en tanto siga en auge su expansión y las controversias que le envuelven en términos de producción agro-industrial bajo el contexto de diversas crisis locales y globales. Las interrogantes son aún amplias.

1.2 Preguntas de investigación

La presente investigación interpreta el alcance territorial de la expansión agroindustrial de la palma aceitera en territorios campesinos de Palenque. La pregunta principal es: ¿cómo la expansión agroindustrial de la palma aceitera ha generado cambios en las configuraciones territoriales de los campesinos de Palenque?

Esta pregunta está ceñida, en términos teóricos, en identificar manifestaciones y construcciones de territorialidad (Haesbaert 2011; Jiménez Ramos 2018) a partir de

⁸ He optado por este nombre que identifica a los productores de pequeña escala ya que en los diversos diálogos del trabajo de campo lo que más resaltó es que quienes cultivan palma se identificaban en mayor medida como campesinos y como palmeros. Otra tendencia fuerte fue el identificarse como productores (de palma).

una actividad productiva específica, es decir, identificar los procesos de búsqueda de continuidad de vida en los propios espacios-territorios ya conocidos por los campesinos palmeros de Palenque?

Como preguntas específicas:⁹ ¿Cuáles han sido las actividades humanas que han detonado la transformación de los paisajes agrícolas dentro de la historia de la región de Palenque? ¿Cómo sucedió la introducción del cultivo de palma aceitera bajo el contexto de las diversas transformaciones paisajísticas que le precedieron? ¿Cómo la expansión agroindustrial de la palma aceitera está reconfigurando el territorio de los campesinos-palmeros de Palenque?

El trabajo de campo se inició bajo la premisa, a evidenciar, de que la agroindustria de aceite de palma ha conseguido ser parte de las actuales configuraciones territoriales, y que se encuentra inmersa en las maneras de producir sustento familiar y posibilidades de vida satisfactoria en los territorios campesinos de Palenque. En otras palabras, el campesinado, ahora convertido en productor agrícola, ancla sus expectativas de vida en un modelo de producción que llegó para formar parte de una apuesta modernizante¹⁰ que favorece en gran medida a la agricultura industrial.

1.3 Demarcación del caso de estudio

La palma aceitera tiene presencia en el norte de Chiapas desde 1996 (Linares Bravo 2014) cuando comenzaron a sembrarse las primeras plantaciones comerciales en la zona conocida como el Valle del Tulijá. Esta actividad tuvo un fuerte impulso desde el Estado mexicano, mientras que actualmente los corporativos agroindustriales se encuentran al frente de la apuesta por una ‘producción sustentable de la palma’.¹¹

Las primeras plantaciones de palma aceitera en Chiapas se implementaron en la

⁹ Preguntas que corresponden en orden al trabajo estructurado en los capítulos 2, 3 y 4.

¹⁰ Modernizante en términos de implementación de políticas públicas ejecutadas en México desde la década de 1970 donde tales acciones polarizaron la agricultura en varias regiones del país. Tal como Lazos (2015) describe, para el caso de Sinaloa, la existencia de ganadores y perdedores según capacidades sociales y materiales. Es, para el presente caso de estudio, la construcción del campo del sureste mexicano en términos de producción agrícola limitada a suministrar materia prima a cadenas de productos industrializados.

¹¹ Las buenas prácticas y la producción sustentable de la palma aceitera han sido nombradas así en diálogos con empleados del Corporativo Oleopalma. Describiré el uso de estos lenguajes en el capítulo 4.

región del Soconusco desde mediados del siglo XX, mientras que una proporción grande de las plantaciones más jóvenes se han sembrado en la región de Marqués de Comillas, al sur de la Selva Lacandona (Castro Soto 2009; Castellanos-Navarrete y Jansen 2017). Esto nos deja entender que, en términos temporales, la expansión de la palma aceitera en Chiapas ocurrió primero en la Costa-Socunusco, después en la región de Palenque y en tercera instancia en la región de Marqués de Comillas.

En esta tesis se plantea que la expansión de la agroindustria de aceite de palma tiene tal influencia que llega a anclarse en la configuración de las territorialidades de la gente local. Para la región de Palenque, destacan dentro de las fuerzas que han moldeado los actuales territorios rurales (y urbanos) de esta región los siguientes fenómenos ocurridos en las recientes décadas: la migración interregional y la nacional, la transculturación de pueblos indígenas,¹² y el escalamiento de la llamada revolución verde, sólo por nombrar los más relevantes para el caso que abordamos.¹³

La hipótesis planteada radica en hacer apuntes de las tendencias más fuertes respecto a la actual reestructuración territorial de la región Palenque en sintonía con la expansión del modelo agroindustrial de producción del aceite de palma. Específicamente en la zona llamada localmente como 'la sierra'¹⁴ se logran identificar algunos casos de desterritorialización de la agroindustria de palma aceitera, mientras que en la zona conocida como 'la planada' abundan más los relatos que legitiman la vigencia y la hegemonía de este modelo, no sólo desde los discursos ecológicos y socio-económicos sino también en los aspectos materiales.

Para dar lectura a la influencia que tiene la expansión agroindustrial de palma aceitera en la configuración de las territorialidades rurales hemos planteado una

¹² La transculturación sucede por los contactos y relaciones entre distintos ámbitos culturales. Para el caso de Palenque este cambio cultural debió de ocurrir fuertemente entre campesinos mestizos y campesinos indígenas. Esto es, la ocurrencia de un mestizaje cultural. Pérez-Brignoli indica al mestizaje cultural como un proceso de transculturación que no tiene límites precisos, y que, a la vez, "ha sido una ideología poderosa dentro de proyectos más vastos de dominación y transformación social" (2017: 104). Los cambios se debieron dar en múltiples dimensiones que implican relaciones de poder y de dominio (Ibídem)(Pérez-Brignoli 2017).

¹³ Esta delimitación va de la mano con los temas resaltados por mis interlocutores durante el trabajo de campo.

¹⁴ Las descripciones y matices en cuanto a 'la sierra' y la planada de esta zona se abordan en el capítulo 3.

revisión empírica de los relatos e imaginarios locales desde las personas que directa e indirectamente han observado el escalamiento de la reconversión productiva¹⁵ en Palenque. Hemos recurrido a la ecología política para diseñar una investigación cualitativa que se enfocó en la aplicación de entrevistas semi-estructuradas así como al abordaje desde algunas técnicas etnográficas como son las pláticas informales, las observaciones en campo y el registro en diario de campo.

La ecología política, vista como lámpara que nos permite alumbrar encima de temas ambientales para detectar lo político en estos,¹⁶ ha servido de eje transversal para esta investigación, desde la planeación del trabajo de campo, su ejecución y el proceso consiguiente de trabajo de escritorio para la elaboración del presente estudio. Además, los lectores notarán que en varias entradas de este texto se trata de explicitar un lenguaje de orden geográfico al describir los paisajes agrícolas que convergen con las plantaciones de palma aceitera, estas últimas cada vez más robustecidas desde que se impulsaron en Palenque a finales del siglo pasado.

Retomar los conceptos de territorio y territorialidad, en gran medida desde las reflexiones ofrecidas por Haesbaert (2011; 2013), nos encamina a abordar el estudio de la expansión de la palma aceitera con el objetivo de esbozar las líneas de acción de los procesos industriales de producción de aceite vegetal¹⁷ en espacios predominantemente rurales — procesos que, mientras pueden cobrar mayor fuerza, pueden ir moldeando no solamente los paisajes de la región sino también las dinámicas socio-territoriales que determinan en gran medida los modos de vida del campesinado.

Dentro de este acercamiento territorial se está retomando, indirectamente, las cuestiones económicas y políticas que han sido determinantes en el auge de la

¹⁵ La reconversión productiva está cargada de conceptualizaciones que operativizan políticas públicas para la introducción de plantaciones de palma aceitera (Linares Bravo 2014).

¹⁶ En otras palabras, la ecología política es un enfoque que permite “politizar problemas de orden ambiental” (Castellanos-Navarrete 2018: 4).

¹⁷ Nótese que en este trabajo buscamos demarcar el debate en los procesos de producción del aceite de palma (la cadena de producción) pero no en el cultivo en sí. Es en la producción a escala agroindustrial donde se centrará nuestra atención, tomando en cuenta que en África occidental aún persiste su reproducción en escalas micro para su aprovechamiento artesanal. “La palma no es mala, la gente sí lo es” enfatizó una joven originaria de Palenque quien labora para el Corporativo Oleopalma (entrevista, ciudad de Palenque, 10/abril/2018). Es en este sentido que nuestro abordaje se detiene en la discusión de los procesos agroindustriales y sus implicaciones socio-ambientales.

palma aceitera en territorio chiapaneco. Es decir, es un posicionamiento dentro de los estudios que buscan explicar el auge de la palma aceitera mediante la identificación de las implicaciones en la vida del campesinado (Castellanos-Navarrete 2018: 3).

No pretendo negar que en la región de Palenque puedan existir conflictos de distribución ecológica (Martínez-Alier 1997) donde la gente se movilice en contra de los aspectos destructivos de la globalización (encarnada, en este caso, en el auge de la agro-industrialización a través de la producción de aceite de palma). La complejidad para abordar con detenimiento la cuestión de los conflictos socio-ambientales implica mayores esfuerzos para el caso de la región norte de Chiapas. De forma más humilde, hago explícito el hecho de la conflictividad, aparentemente tenue, que surgió por la contaminación de aguas residuales desde las lagunas de oxidación del corporativo Palma Tica (actual Palmosur) que afectó a ejidos, a fauna y cuerpos de agua colindantes a la planta extractora; además de la conflictividad comercial entre empresarios y productores de palma por el precio de la fruta y por la compra limitada ocurrida en 2016 a causa de una temporada alta de cosechas (las empresas no necesitaban comprar mucha fruta ya que sus propias plantaciones aportaron buena parte de lo necesario para su capacidad de extracción de aceite).

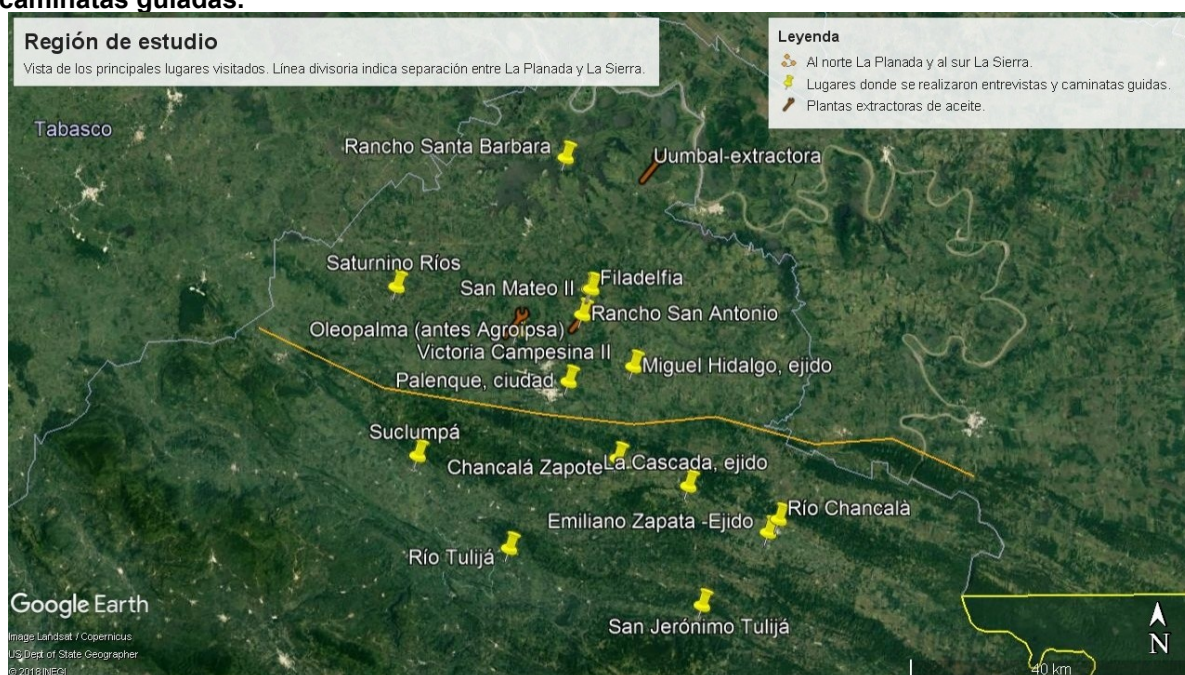
Mediante la ilustración 2 se puede distinguir los lugares más importantes del presente estudio (ubicación de extractoras de aceite, de lugares donde se realizaron entrevistas y caminatas en plantaciones comerciales de palma aceitera).

Ilustración 1.- Ubicación de municipios del norte de Chiapas donde hay plantaciones de palma aceitera.



Fuente: elaboración propia en *Google Earth Pro* con datos de CEIEG-2019.

Ilustración 2.- Zona de estudio. Se resaltan extractoras de aceite, y lugares de entrevistas y de caminatas guiadas.



Fuente: elaboración propia en *Google Earth Pro* con datos de trabajo de campo.

Cabe resaltar, de la ilustración 2, la presencia de tres plantas extractoras (íconos en color café). Las primeras en llegar en 2004 fueron Agroipsa y Palma Tica, actuales Oleopalma y Palmosur respectivamente, y en 2017 comenzó labores la extractora de Uumbal. Todas estas extractoras se ubican dentro del municipio de Palenque, así también una proporción grande de las plantaciones agroindustriales que administran.¹⁸ La presencia de estas extractoras es factor clave para estudiar el proceso de expansión agro-industrial de la palma aceitera; las extractoras son una

¹⁸ En general, dichas plantaciones son parte de las propiedades de los consorcios industriales. Solamente en algunos casos la tierra es arrendada a propietarios pequeños que optaron por dejar su plantación bajo la administración de las empresas (comunicaciones en campo, abril-mayo de 2018).

especie de parteaguas que van delimitando cómo debe funcionar la cadena de producción del aceite de palma.

1.4 Marco teórico

La división entre ambiente y sociedad, como objetos de estudio separados, ha sido superada en diversos debates contemporáneos. Tal es el caso de ver al ambiente como una construcción socio-cultural pero que contiene aspectos biofísicos que escapan de la inventiva social (Velasco Santos 2017). El problema básico, según Escobar (citado en Velasco, 2017: 16), es que al ambiente se le ha incorporado al lenguaje del mercado y del capitalismo, que en la actualidad sólo representa un conjunto de materias primas, productos industriales y recursos.

Para el estudio de las interacciones sociedad-naturaleza, existen autores que desde la ecología política aportan planteamientos teóricos en torno a la producción (o construcción) de la naturaleza por actores humanos y no-humanos (Robbins 2004). La ecología política surgió alrededor de la década de 1960 a la par en que los problemas ambientales se generalizaban en el mundo “y los cambios productivos y las teorías neoliberales comenzaban a florecer” (Velasco Santos 2017: 27). Este enfoque intenta analizar el papel de la cultura con la construcción social de la naturaleza y el marco analítico de la economía política (ibídem). Justamente, aporta a comprender cómo “más allá de los procesos locales, la demanda de los mercados globales, las políticas de desarrollo instrumentadas por el Estado y las concepciones dominantes sobre lo que es naturaleza y cómo debe ser usada resultan en procesos de degradación ambiental (Castellanos-Navarrete 2018: 4).

Es necesario aclarar que para la presente investigación no se consideran a las cosas naturales y sociales como opuestas, sino como una red estructurada y dinámica donde confluyen procesos humanos y naturales. En todo caso es una visión muy cercana a lo que Velasco (2017: 16-26) plantea sobre la existencia de diversas posturas en la construcción social de la naturaleza, poniendo hincapié en la importancia de una perspectiva relacional y dialéctica en el estudio de las interrelaciones entre sociedad y naturaleza.

La cuestión de la palma aceitera en el norte de Chiapas, región donde se localiza Palenque, se enmarca en un contexto de transiciones socio-ambientales de largo aliento, es decir, cambios que han ocurrido desde hace al menos dos siglos (a través de intervenciones humanas continuas en espacios que eran predominantemente selváticos). Es preciso estudiar esta cuestión bajo disciplinas y marcos teóricos que trascienden la separación de las esferas social y ambiental, para lograr un abordaje más acertado de los procesos socio-ambientales que están inmersos en la agro-industrialización aceitera.

La ecología política es el campo disciplinario que sienta las bases analíticas de esta investigación. Ligado a lo analítico, la ecología política puede ir más allá para reflejarnos bases teóricas y epistémicas que nos clarifican bajo cuáles paradigmas abordamos la cuestión de la palma. Abordar desde la ecología política implica la toma de una serie de decisiones que nos asentarán en el uso conceptual y analítico de diversas vertientes del pensamiento y ciencia contemporáneos. Leff (2017) nos aporta que:

La ecología se vuelve política como resultante de la voluntad de poder que se ejerce sobre la naturaleza, de los procesos de apropiación guiados por valores e intereses diferenciados y muchas veces contrapuestos (Leff 2017:235).

Por lo tanto, a través de la ecología política indico que la cuestión de la palma resulta ser una problemática política en el momento en el que hacemos visibles las voluntades de poder que se ejercen en los entornos naturales (continuamente transformados) del norte de Chiapas. Existen procesos de valoración e intereses diferenciados al respecto, aspectos que pretendemos abordar al menos de forma inicial.

A partir de Haesbaert (2011; 2013) y de algunos de sus lectores, sobre todo Ramírez Velázquez y López Levi (2015), Jiménez Ramos (2018), y Giraldo (2018), me aventuro a hablar de una iniciada territorialización de la agroindustria de aceite de palma en Chiapas. Esto es, abordar el caso desde la óptica de la territorialización y des-territorialización. Esta es la herramienta analítica que detona en gran medida el contenido que se desglosa en este trabajo. Haesbaert nos indica que los procesos

de territorialización suceden de manera integral, funcional y simbólicamente. Para entender esta clasificación debemos de voltear al concepto de territorio.

Aclarar a qué tipo de territorio nos referimos implica tomar nuestra postura conceptual: un territorio construido funcional y simbólicamente¹⁹ por relaciones socio-ambientales que cuentan con su propio contexto geo-histórico. Esta postura conceptual debe dejar de lado varias dicotomías en torno al territorio (en cuanto a tiempo y espacio, lo social y lo natural, lo móvil y lo inmóvil), y tomar en cuenta que el territorio “está vinculado *siempre* con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert 2011) [las cursivas son del autor citado]. En suma, y para afianzar el carácter relacional del concepto de territorio, Haesbaert nos dice que:

“El territorio debe ser concebido como producto [...] de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales” (2013: 26).

El carácter interdisciplinario de la ecología política es adecuado para poder asumir el reto del objetivo planteado en esta investigación, donde se propone ver a la agroindustria aceitera como una red física, simbólica e institucional que permea la realidad local, expresándose (visiblemente) en la expansión y consolidación de monocultivos de pequeña y mediana escala, pero que además constituye la emergencia de dinámicas socio-territoriales con cargas de poder diferenciadas entre actores locales, extra-territoriales, de mercado, y del Estado.

1.5 Aspectos conceptuales

Como se expuso en la sección anterior, el concepto de territorio al que me enfoco está íntimamente ligado a concepciones relacionales donde se rebasa la dimensión espacial —propia de la geografía clásica— llegando así a entender al territorio en su carácter multidimensional. Al respecto, Haesbaert (2011: 35) sintetiza que existen

¹⁹ Haesbaert (2013) clasifica lo funcional y lo simbólico como vertientes complementarias en la constitución de territorios. En este caso, lo simbólico engloba la construcción de imaginarios y representaciones sobre el territorio, es la carga cultural sobre el espacio apropiado. Mientras que lo funcional es la carga material, la delimitación física del espacio apropiado y la determinación de las funciones que este debe desempeñar.

cuatro diferentes nociones en cuanto a estudios que retoman en concepto de territorio: política, cultural, económica y natural. Este autor, bajo una discusión más detallada, afirma que es relacional siempre que se lo identifique dentro de un conjunto relaciones histórico-sociales así como se haga explícito su sentido de relación compleja entre espacio material y procesos sociales; además, su sentido relacional nos aleja de “una lectura simplista del espacio como enraizamiento, estabilidad, delimitación o ‘frontera’” (2011: 70). Entonces, el territorio es constituyente de las interrelaciones entre acciones humanas y entornos naturales en un espacio material determinado. Es así que el territorio adquiere un carácter de concepto interdisciplinario.

Paisaje y territorio son conceptos que pueden retomarse como ejes analíticos complementarios (Urquijo y Bocco 2011; Ramírez Velázquez y López Levi 2015). A la vez, desterritorialización, territorialización, territorio y territorialidad, también son conceptos que en conjunto coadyuvan a entender problemáticas de orden socio-ecológico y socio-político, como el estudio de las cuestiones agrícolas y agrarias en tiempos de la globalización y el neoliberalismo. Por lo cual es deber del investigador entender la complejidad del concepto a retomar sin perderse en el caos conceptual para así hacer emerger su multiplicidad y los posibles eslabones con otros conceptos. Así lo sugiere Haesbaert:

“más que marcar diferencias, los conceptos deben revelar su multiplicidad, los posibles eslabones con otros conceptos que permiten expresar la complejidad de las cuestiones que buscan responder” (Haesbaert, 2011: 61).

El concepto de paisaje es el que pretendo articular con el de territorio para facilitar el estudio del territorio palencano con especial énfasis en la expansión de la palma aceitera como actividad humana. Cualitativamente, el paisaje nos aporta claridad en el entendimiento de los modos de apropiación que diversos grupos humanos hacen sobre espacios específicos. Conceptualmente, el paisaje ha sido desarrollado a partir estudios geográficos que desde mediados del siglo XX buscan interpretarlo como resultante de la interacción de componentes físicos y humanos (Medina Sanson et al. 2013). Para el caso que nos concierne, los modos de apropiación están íntimamente ligados a actividades agrícolas, que a la vez tendrán matices

específicos como son los usos agrícolas campesinos y los usos agrícolas relativos a la agricultura industrial. Este escenario es el que me permite nombrar los paisajes agrícolas, destacando el uso agrícola.

El concepto de territorio es usado en diversos ámbitos académicos, en muchas ocasiones sin la aclaración del tipo de territorio al que se hace referencia. Haesbaert (2011) problematiza al respecto e indica que una de las mayores dificultades que esta práctica representa es bien ejemplificada en los casos donde se hacen menciones de procesos de desterritorialización, que en la mayoría de los casos las tendencias recaen en indicar que hay territorios que están desapareciendo. Estas narrativas sustentan la idea de que se suprimen territorios y quedan huecos en el espacio, o se homogenizan los territorios. Con ello no dejando cabida a la interpretación de la ocurrencia de hibridismos. Son entonces narrativas lineales que nos indican fórmulas irrefutables. Haesbaert, en cambio, nos propone reflexionar acerca de la ocurrencia de diversos hibridismos que acontecen al momento en que un territorio se transforma:

“muchos de los discursos que hablan de desterritorialización están hablando en realidad de una movilidad cada vez mayor y, cuando hablan de la cultura, de un hibridismo de la territorialidad en sentido cultural. En realidad todos ellos se refieren, sin saberlo, a nuevos tipos de territorios, y de forma más compleja, a la intensificación del fenómeno de la multiterritorialidad” (Haesbaert 2013).

Este autor pretende dar relevancia importante al concepto de multiterritorialidad al teorizar (con base en investigaciones empíricas) que los territorios no desaparecen al ser intervenidos por sucesos homogenizantes, sino que ocurren transformaciones específicas que logran dotar de sentidos particulares a las formas en que cada territorio se adapta a nuevas circunstancias. Para entender mejor estos planteamientos, es menester entender el concepto de territorialidad.

Respecto al concepto de territorialidad, Haesbaert afirma que este es más amplio que el concepto de territorio y que puede existir una territorialidad sin territorio, es decir:

“puede existir un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo, incluso por herencia histórica —como los judíos y su ‘tierra prometida’—, y hacen cosas en nombre de estas representaciones. Pero puede no existir un territorio (concreto) correspondiente a este campo de representaciones” (Haesbaert 2013: 37).²⁰

La territorialidad se construye y se manifiesta en espacios donde “se entrecruzan lógicas de acción y racionalidades portadoras de valoraciones diferentes” (Svampa 2019: 39). A la vez, es un medio para crear y reproducir un orden social.

De acuerdo a estos planteamientos, el caso de la expansión territorial de la agroindustria en el sureste mexicano puede ser leído como un detonante de multiterritorialidad, es decir, la delineación de una geografía más compleja. En este sentido es donde nos colocamos para hacer cuestionamientos en torno a la expansión de la agroindustria: ¿cómo acontece esta territorialización en el contexto específico de las localidades rurales de Palenque? ¿Cómo los campesinos de Palenque hacen parte de la territorialización de la palma aceitera? ¿Por qué algunos grupos se suman a la producción de la palma mientras otros se mantienen distantes? ¿Cuáles son y cómo se manifiestan las resistencias territoriales a esta territorialización de la palma? ¿Cómo se suceden los hibridismos entre el avance agroindustrial y las territorialidades locales?

Por último, en términos de territorialización de la agricultura industrial, existen tendencias que hacen asumir que nos encontramos ante un escenario donde el avance de la palma aceitera llega a jerarquizar roles territoriales. Algunos estudios ejemplifican cómo la agricultura industrial coloca a diversos grupos, en territorios determinados, a competir por pertenecer a las jerarquías que mayores ventajas (económicas, sociales y políticas) les puede otorgar, mientras que, a la vez, se generan escenarios de exclusión para quienes tienen las mayores condiciones precarias y, en general, no son incluidos. Algunas autoras que hacen sintonía con la narrativa de la exclusión generada por el avance de la agricultura industrial a través de la expansión de la palma aceitera son Linares Bravo *et al.* (2018), Fletes Ocón *et al.* (2013) y Moncada Paredes (2013). La producción del aceite de palma generaría

²⁰ En cambio, y con base en una lógica de orden geográfico, Haesbaert afirma que “nunca puede existir un territorio que sea puramente simbólico” (2013: 27).

así una especialización en los papeles que pueden fungir ciertas personas o grupos de personas, así como ciertos territorios. Están surgiendo roles dentro y fuera de los espacios donde se produce palma aceitera: existen palmeros (o palmicultores) en contraste con ganaderos o campesinos; existen cortadores de palma y, a la vez, cargadores (a estos últimos muchas veces se les paga menos por su labor); y dentro de la población de los ‘pequeños productores’ están quienes ‘saben más’ o ‘saben menos’ del negocio de la palma, o quienes ‘le echan menos ganas’; incluso el papel del hombre se llega a especializar en contraste con la mujer, como el caso emblemático que el estudio de Linares Bravo indica al afirmar que la producción del fruto de la palma “incrementa la brecha entre los ámbitos productivo y reproductivo [...] que se traduce en la exacerbación de la exclusión de las mujeres en el ámbito económico-productivo-político”.

1.6 Metodología y estructura de la tesis

Este estudio de caso²¹ está delimitado pensando en algunas particularidades de la región donde Palenque se ubica (norte de Chiapas). Un parteaguas clave para la delimitación de este estudio de caso es el hecho de que los estudios críticos,²² en tanto la cuestión de la palma en México, han profundizado con menor intensidad en la región de Palenque. También se consideraron factores sociales como la mayor concentración étnica (ch’oles y tseltales) y su historia agraria distinguible a las regiones Costa-Sonocusco y Marqués de Comillas.

²¹ Bajo la perspectiva de Stake (1998: 11), retomo que un estudio de caso es “el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes”. Además, Neiman y Quaranta nos ayudan a afianzar la selección de esta metodología cuando indican que “la diversidad de significados otorgados y posiciones abarcadas por el «estudio de caso» cubre un amplio espectro de campos y enfoques, que puede comprender desde análisis teóricos y de carácter macro-históricos hasta investigaciones empíricas sociológicas e incluso etnográficas” (2006: 217). Justamente, la sincronía entre investigaciones cualitativas, el campo multidisciplinario de la ecología política y el recurso analítico de los estudios sobre territorio y territorialidad.

²² Personalmente, dentro de los estudios de análisis crítico que identifiqué a lo largo de 2017 a 2019 referentes al ámbito chiapaneco, destaco los estudios de Castellanos Navarrete (2015; 2018), Linares Bravo y colaboradores (2014; 2018), Fletes Ocón y colaboradores (2010; 2015), Trejo (2018), Ávila y Albuquerque (2018) y Cano Castellanos (2014). Además, el estudio realizado desde el ámbito social y activista de Casto Soto (2009) sigue siendo referente como una de las primeras crónicas realizadas en Chiapas acerca de las implicaciones sociales y políticas de la expansión de la palma aceitera.

Esta delimitación inició de lo general a lo particular, tomando precaución de no generalizar todas las conclusiones a la globalidad del estado de Chiapas. La delimitación de esta región ha sido una decisión metodológica que permitió fijar alcances y límites geográficos.

Dentro de una etapa exploratoria de trabajo de campo que realicé en 5 localidades al sur de Palenque, entablé varias pláticas informales, una entrevista abierta y algunos registros de observación en diario de campo, todo esto entre octubre y diciembre de 2017. Tal periodo sirvió para tratar de considerar al municipio de Salto de Agua como caso de estudio. Con base en esta etapa exploratoria (los diálogos y las reflexiones surgidas) decidí realizar observaciones empíricas más al norte, es decir en Palenque, donde la figura de las empresas palmeras es más notoria —en cuanto a las relaciones entre acciones empresariales y sujetos locales, como es el caso de algunos jóvenes que son empleados en los corporativos palmeros, ya sea para trabajar en plantaciones comerciales o en planta extractora.

La etapa de trabajo de campo, es decir, el insumo principal para este documento, se realizó entre marzo y junio de 2018 y como complemento he incluido los diálogos y observaciones de la etapa exploratoria, con esto el material empírico se compone de 21 entrevistas, 7 caminatas guiadas en plantaciones de palma aceitera, 3 asistencias como oyente en asamblea regional de palmeros; además de varias pláticas informales y varios registros de observación en diario de campo. Cerca de la mitad de mis interlocutores son productores de pequeña escala, además, entrevisté o mantuve plática informal con otro tipo de habitantes del territorio palencano: el líder regional de los productores organizados de palma, personajes de la iglesia católica local, profesores universitarios, hijos de productores, empleados de las empresas, el cronista de la ciudad, y ejidatarios afectados por presencia de la infraestructura de una de las empresas extractoras.

Las asambleas regionales de los productores de palma, a las que asistí como oyente, se llevaron a cabo en el año 2018 en las siguientes fechas: 1 de abril, 6 de mayo, y 20 de mayo. Todas las asambleas se realizaron en la ciudad de Palenque.²³ Las dos primeras asambleas se llevaron a cabo en fechas ordinarias, mientras que

²³ Habitualmente, todas las asambleas se tratan de realizar cada primer domingo de mes.

la última asamblea fue extraordinaria, en esta hubo elección y oficialización de los representantes regionales quienes tomaron protesta en presencia del presidente del Consejo Nacional de Productores de Palma de Aceite (quien a su vez es el presidente del Consejo Estatal de productores del Estado de Chiapas), de algunos servidores públicos del gobierno municipal de Palenque y de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA, actual SADER).

Las entrevistas se realizaron en su mayoría en localidades rurales del municipio de Palenque (además de un par de entrevistas en la ciudad de Palenque). Algunas excepciones que nos llevan más allá del territorio municipal de Palenque son: tres entrevistas realizadas en San Jerónimo Tulijá, localidad que hace parte del Valle del Tulijá; una caminata guiada en un ‘rancho’²⁴ ubicado en territorio municipal de Playas de Catazajá. Estas entrevistas las hemos integrado en casos específicos para complementar y ‘triangular’ el análisis de los hallazgos en campo. La ‘triangulación’ es un método de validación de las observaciones y de las fuentes de datos, relativo a no perder de vista “si el fenómeno o caso sigue siendo el mismo” en otros espacios (Stake 1998: 98).

Los siguientes capítulos abarcan distintas temporalidades, casi continuas. El capítulo 2 es una reseña histórica desde tiempos del porfiriato (últimas décadas del siglo XIX) hasta mediados del siglo XX cuando inicia una oleada fuerte de ganaderización en Chiapas. El capítulo 3 contiene dos temporalidades, la primera retoma parte de la historia agrícola, social y natural desde mediados del siglo XX hasta finales de este, mientras que la segunda temporalidad recoge anécdotas sistematizadas referentes a la implementación de la palma en Palenque sucedido desde mediados de la década de 1990 hasta los primeros años del siglo XXI. El capítulo 4 retoma principalmente sucesos ocurridos desde los primeros años de la década del 2000 hasta el año 2018.

Dentro del contenido del segundo capítulo se identifican las actividades económicas más trascendentales en cuanto al impacto directo en los pasajes selváticos de

²⁴ Se denominan ‘ranchos’ a las plantaciones comerciales que son administradas por empleados de las empresas aceiteras.

antaño, es una recapitulación de sucesos de la historia productiva de Palenque. Este capítulo rebasa una descripción de zona de estudio, porque es ampliado a interpretaciones de hechos históricos donde se resaltan las actividades productivas de mayor trascendencia.

En el tercer capítulo se presenta brevemente un acercamiento a los procesos socio-territoriales que fundamentaron la entrada y el auge de las plantaciones comerciales de palma aceitera en Palenque. Iniciando con la descripción de las principales actividades productivas que moldearon los paisajes rurales, posteriormente se relata el proceso de poblamiento de las localidades que cultivan palma aceitera y después se describe la entrada de este cultivo, sucedido en los últimos años del siglo XX. Además, se fundamenta con información empírica la clasificación territorial de 'la planada' y 'la sierra'.

Continuando con la revisión de los hallazgos empíricos, en el cuarto capítulo se aborda el proceso de expansión territorial de la agroindustria de aceite de palma. De inicio presentaré a las empresas extractoras, Agroiropa y Palma Tica, para recalcar el papel del Estado mexicano en la intervención del territorio palencano; veremos que la llegada de las empresas extractoras concretó circuitos de comercio donde poco a poco los centros de acopio comenzaron a tener un papel importante. Posteriormente, desde la óptica de los campesinos-palmeros nos acercaremos al entendimiento de las ventajas y desventajas de producir la palma (viendo este cultivo desde aspectos económicos y ambientales, y su relación con las estructuras organizacionales que se generaron a partir de su expansión en Palenque). Luego, me detendré en descripciones en torno a las plantaciones de las empresas aceiteras retomando mis diálogos con: algunos trabajadores quienes han conocido distintos aspectos ambientales y productos dentro de las plantaciones agroindustriales; de los productores de palma quienes en distintas situaciones han observado el avance de este otro tipo de plantaciones; y de algunos personajes que conocen que han recorrido buena parte de los territorios rurales de la zona de estudio.

Aún en el cuarto capítulo, en un cuarto apartado se describen algunas particularidades acerca de las plantas extractoras de aceite y de los centros de acopio, lo que abonará a entender las relaciones entre estos dos ámbitos

agroindustriales con los productores de pequeña escala. Por otra parte, en el quinto apartado, sintetizo qué es la 'producción sustentable de la palma' de acuerdo a mis interlocutores; con esto trato de ejemplificar los usos locales de un lenguaje ecologista que es fuertemente impulsado desde los intereses de los consorcios empresariales y el Estado mexicano. Al final, la recapitulación la dirijo hacia el entendimiento de cómo el aceite de palma se está territorializando a partir del conjunto de sucesos descritos y sintetizados en este capítulo.

2.- Reseña histórica de Palenque: paisajes intervenidos históricamente

En este capítulo se esbozan los sucesos históricos más trascendentales desde la época de las haciendas que dan cuenta significativa de las actividades humanas que han moldeado los paisajes agrícolas de Palenque a lo largo de su historia reciente. Palenque como municipio, y como departamento en el Chiapas de los siglos XVIII y XIX, ha sido intervenido por diversas actividades económicas, diversas políticas públicas y diversos acontecimientos que marcaron la historia de la región y de Chiapas. Es así que se describen algunos pasajes de la historia finquera, de los deslindes de terrenos 'baldíos' y del auge de diversas actividades agropecuarias como el cultivo del café o la ganaderización.

Este capítulo trasciende una clásica descripción de zona de estudio. Se identificaron y sintetizaron aspectos que forman parte de la historia productiva y social de Palenque y sus alrededores. Sin embargo, los lectores más especializados con la historia de Palenque y el norte de Chiapas podrían notar alusiones superficiales a temas de gran trascendencia para la historia contemporánea de la región.

A pesar de que actualmente se hace una diferenciación espacial y socio-económica entre la zona de Palenque y la Selva Lacandona, hay que entender que la selva era un vasto territorio geográfico habitado por culturas mayenses al momento del inicio de la invasión española. La ciudad de Palenque se ubica al noreste del estado de Chiapas y actualmente es el centro de la región económica denominada como 'Maya' donde están integrados los municipios de Catazajá, La Libertad y Palenque. En la monografía de Hardy, del año 1995, se concebía a Palenque como localidad sede de la Región VI Selva²⁵ "por su importancia turística, pecuaria, agrícola y comercial, y, en general por ser el mayor centro de actividad económica" (1985:11). Actualmente, las planicies y sierras que circundan la actual ciudad de Palenque están cubiertas bajo diversos paisajes de acahuales, pastizales y plantaciones comerciales (entre el hule y la palma aceitera, dentro de los de mayor superficie). Viéndolo de esta manera, resulta menos clara la conexión con lo que hoy es

²⁵ En ese tiempo los municipios que integraban a dicha región son: Sabanilla, Tila, Catazajá, La Libertad, Palenque, Salto de Agua, Tumbalá, Yajalón, Sitalá, Chilón y Ocosingo (Hardy 1985).

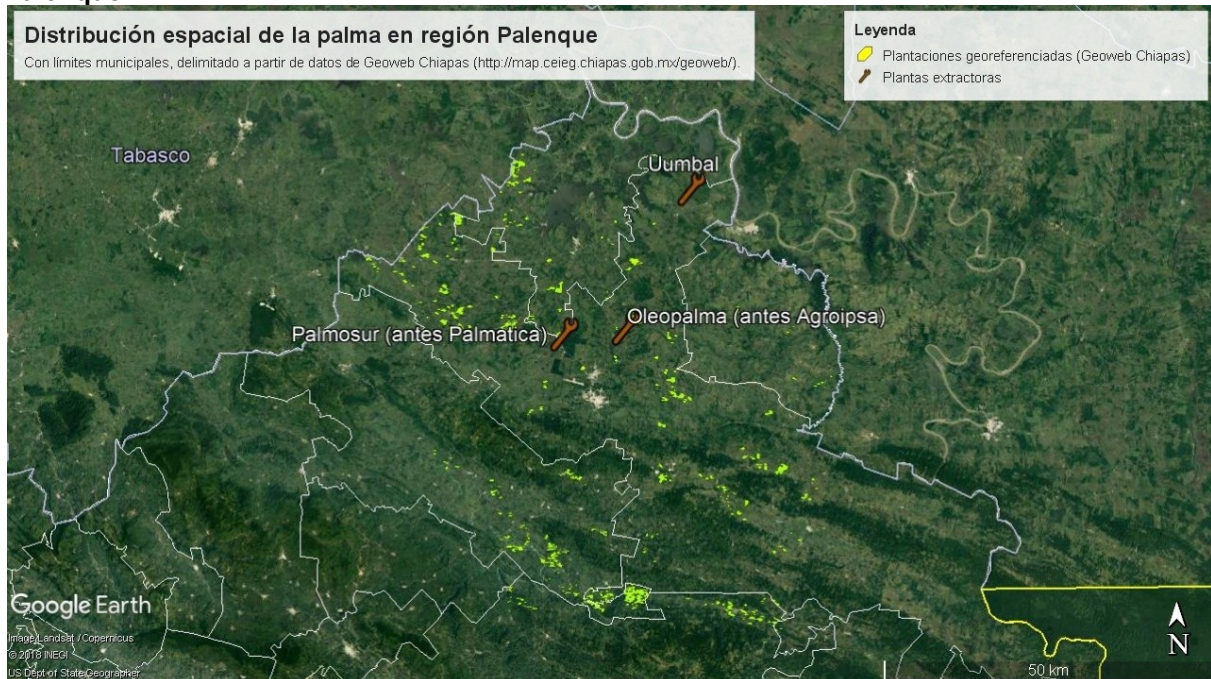
reconocido como la Selva Lacandona. Pero la selva de hace cinco siglos se extendía al norte hasta las planicies de Palenque-Salto de Agua-Catazajá-La Libertad y el estado de Tabasco. Tal como menciona Fenner (2015: 345-346) acerca de bosques tropicales densos al noroeste del departamento de Palenque presentes en el siglo XIX, época de transición entre la Colonia española y el nacimiento del México independiente.

Geográficamente, el municipio de Palenque está en transición dentro de las siguientes regiones fisiográficas: Llanura Costera del Golfo, Montañas del Oriente y Montañas del Norte. A partir de mis propias observaciones en campo, coincido con Jan de Vos (1988) cuando él comenta que las continuas transiciones entre pequeños valles y declives (bajas serranías) son las formas características de la parte septentrional de la que actualmente es conocida como la Selva Lacandona, es decir, las serranías al sur de la ciudad de Palenque. Además, he observado una transición de cubiertas vegetales que incluyen acahuales, pastizales, maizales, plantaciones comerciales, reductos de selva alta y mediana, y otros cultivos.²⁶ Como veremos más adelante, la palma aceitera no ha sido el único cultivo comercial que ha tenido presencia en esta zona. La distribución espacial de las plantaciones comerciales de palma aceitera, tal como se observa en la ilustración 3, nos indica que es en el municipio de Palenque donde este cultivo tiene mayor presencia; los municipios colindantes donde también hay plantaciones de palma aceitera son: Chilón, Salto de Agua, Catazajá y La Libertad. Mediante estimaciones hechas con el soporte de *Google Earth Pro* podemos saber que esta región abarca cerca de 4.5 km².

El contenido de este capítulo nos trae a cuenta distintas intervenciones humanas realizadas en los paisajes de Palenque, la construcción de paisajes por actividades humanas. En la medida de lo posible, iniciaré tratando de llevar un orden cronológico.

²⁶ Observaciones realizadas en carretera en noviembre de 2017 y mayo-junio de 2018. Además, esto coincide con varias navegaciones que relicé en *Google Earth Pro* durante y después de los meses que he indicado.

Ilustración 3.- Distribución espacial de las plantaciones de palma aceitera en la zona de Palenque.



Fuente: elaboración propia, con información geo-referenciada disponible en la plataforma digital de Geoweb Chiapas 3.0 (Dirección de Información Geográfica y Estadística-Secretaría de Hacienda del estado de Chiapas 2018).

2.1 El paisaje domesticado de Palenque: de época precolombina al siglo XVIII

Antes de entrar de lleno al tema de las intervenciones humanas en Palenque conviene identificar algunas de las características de la selva de hace cinco siglos. Y así continuar en el siguiente apartado tratando el tema de las reconfiguraciones territoriales en el periodo denominado por Viqueira (2011) como el siglo de las haciendas en Chiapas, ya teniendo en mente algunas generalidades del pasado de este territorio.

¿Cómo era el paisaje selvático que encontraron los españoles en su momento de intervención en esta región? Retomando a Aubry nos podemos dar una idea de que esta región no contenía una jungla virgen sino domesticada, una selva cultivada y “convertida en selva habitada, aprovechada, productiva y boscosa” (2005:199). En

ideas complementarias, continúa Aubry apuntado que el hombre americano no era ganadero a diferencia de “sus hermanos del viejo mundo” por lo que “los potreros que degradaron nuestra selva no son su obra sino de la colonización tardía de avecindados”. Es decir, que antes de la invasión española, no se tienen registros serios de que las culturas americanas (mesoamericanas para el caso de la zona de estudio) hayan realizado actividad ganadera trascendente con fauna de la talla de bovinos, porcinos u ovinos. Respecto al matiz entre civilizaciones americanas precolombinas y civilizaciones europeas en materia de ganadería, pueden consultarse los trabajos de García Martínez (1994) y Barrera Bassols (1996).

Palenque fue fundado por Fray Pedro Lorenzo de la Nada en la década de 1560, en su labor ‘pacificante’²⁷ de crear pueblos a partir de población indígena que vivía dispersa en el norte de la selva; este fraile fundó el pueblo de Palenque con gente ch’ol “cerca del río Chacamax al pie de una serranía donde se erigen unas ruinas de singular belleza” (Álvarez Bolívar 2017a). La ‘pacificación’ ha sido interpretada como la etapa en donde la invasión española aceptaba y secundaba las labores de evangelización, en ocasiones como entrada pasiva a territorios que aún faltaban dominar, caso contrario, se recurría al uso de la fuerza bruta para consolidar dicha ‘pacificación’(de Vos 1980). Los ch’oles, son un grupo étnico mayense, originariamente vivían en la Selva Lacandona pero fueron concentrados en poblados en la zona de Palenque (Washbrook 2018: 49). Cabe destacar que hasta hoy en día los ch’oles son el grupo étnico con mayor presencia en Palenque. Una proporción importante de mis interlocutores en mi trabajo de campo se adhiere a esta identidad étnica.

Fray Pedro ya tenía conocimiento de los vestigios de la antigua gran ciudad, ubicadas al suroeste a menos de diez kilómetros de distancia del nuevo pueblo que él fundó (Hardy 1985). Pasarían más de dos siglos para que se iniciaran exploraciones arqueológicas serias en tales vestigios precolombinos (Álvarez Bolívar 2017b). Al paso del tiempo sucedieron múltiples exploraciones arqueológicas realizadas en Palenque desde las últimas décadas del siglo XVIII, hecho que sirvió

²⁷.

de eslabón importante para la actividad turística en esta región, la que desde finales del siglo XX ha sido muy notoria.²⁸

Durante casi toda la etapa de la colonia española, los palencanos²⁹ estaban muy incomunicados con el resto del estado de Chiapas; la población se dedicaba a actividades agropecuarias con lo que sobrevivió durante toda esta etapa (Hardy 1985). Pero con el nacimiento del México independiente (ca. 1821-1854) iniciaron la apertura de caminos, el primero desde Bachajón a Palenque, continuando hasta Catazajá. Las labores de roza y tumba, para la apertura del camino en el tramo Bachajón-Palenque, se realizaron en terreno “fértil y firme, sin precipicios ni voladeros”, que contenía pastos abundantes y “algunos ranchos de Indios [*sic*], que tienen milpas, y cañaverales a las márgenes de hermosos ríos” (Hardy 1985:40). En resumen, este camino cruzó de sur a norte la zona central del Valle del Tulijá.³⁰

Según recapitulan Andrade García y Mejía González (2015), hacia el siglo XVII — ya con un proceso de ‘pacificación’ bastante consolidado — el Valle del Tulijá y sus alrededores fueron zona de explotación y comercialización de cacao, y ,a la vez, sirvió como reservorio de mano de obra barata para otras regiones de Chiapas y Tabasco.

Es resaltable tratar de imaginarnos que a principios del México independiente se pensaba que casi la totalidad de la selva chiapaneca era un ‘desierto’ inhabitado (de Vos 1988:38-41). En esas primeras décadas del México independiente, entre la gente de Chiapas (quienes vivían en los centros principales y poblados circundantes) era común nombrar a esta selva como el gran Desierto de El Lacandón³¹ (de Vos 1988:38) por ser una zona de la que lo único que se sabía era

²⁸ Donde entran en escena otros sitios turísticos como las Cascadas de Agua Azul y las zonas arqueológicas de Bonampak y Yaxchilán, entre los más visitados.

²⁹ Gentilicio para las personas originarias del municipio de Palenque, aunque con variantes de uso: municipio palencano, territorio palencano. Además, algunas personas distinguen como palencano a quienes son de la ciudad de Palenque, a diferencia de quienes son de las localidades rurales del mismo municipio.

³⁰ Zona que interesa mucho por ser el lugar donde inició la expansión de la palma aceitera con respecto a todo el noreste de Chiapas. Antes de esto solamente había palma aceitera en la región del Soconusco de Chiapas.

³¹ Como Jan de Vos aclara, debe interpretarse el desierto como lo inhabitado; aunque realmente sí estaba habitado por los actuales lacandones.

que allí moraban los lacandones (los actuales).³² Gracias a las descripciones geográficas de Jan de Vos (1988) podemos interpretar que las franjas de cordilleras desde el río Chacamax (al sur de la ciudad de Palenque) y cientos de kilómetros al sur y sureste hacían parte del tal ‘desierto’. Esto nos lleva a indicar que los actuales valles de Chancalá y del Tulijá eran vistos por la población chiapaneca como zonas despobladas, en una proporción muy considerable. En el capítulo 3 se ofrecen datos que ayudan a entender cómo en estos valles han emergido diversos asentamientos humanos desde mediados del siglo XX.

Un paréntesis importante, a esta generalidad en la imagen de una selva inexplorada y despoblada, es que los palencanos sí habían tenido contacto con los lacandones a partir de una misión fundada por un cura entre los años 1786-1807:

“durante más de 10 años los palencanos habían podido comerciar con los naturales de la selva, trocando machetes, sal y espejitos, por tabaco, cera y miel silvestres, venciendo en el trueque su temor ancestral por la tribu desconocida, y familiarizándose, de alguna manera, con la montaña en la que ésta vivía” (de Vos 1988:40).

A grandes rasgos, podemos señalar que el paisaje del sur de Palenque, a principios del México independiente, era aún poco explorado y poco intervenido por actividades económicas de gran trascendencia. Básicamente se realizaba agricultura de subsistencia. Esto a diferencia del centro y norte de Palenque, zona donde ya se practicaba la ganadería de forma inicial, además de la siembra de algunos cultivos de importancia para la alimentación del pueblo principal de la región. Como veremos a continuación, acontecerían fenómenos importantes como la producción agrícola en fincas, los deslindes y la explotación maderera, y la ganaderización, los cuales se explicarán por partes para entender por qué estos fenómenos deben considerarse como los de mayor trascendencia, los que más huella han dejado en los paisajes de Palenque y sus alrededores.

³² A finales del siglo XVII aconteció lo que Jan de Vos (1980) ha nombrado como el etnocidio de los lacandones de Sac Bahlan que, a interpretación de este autor, fue la etnia mayense que no fue ‘pacificada’ por la invasión española, por lo tanto fueron aniquilados militarmente a lo largo de siglo y medio de persecuciones. Ellos eran los lacandones antiguos, mientras que los lacandones actuales no padecieron de esas persecuciones (son etnias mayenses distintas).

2.2 Reconfiguración territorial indígena, haciendas y auge cafetalero

Para este apartado se toma en cuenta lo que Viqueira (2011) ha nombrado como el siglo de las haciendas en Chiapas, periodo comprendido entre los años 1778-1880. En el caso del noreste de Chiapas los poblados más importantes eran Palenque y Chilón; en este periodo hacendario comenzarían a resaltar también los pueblos de Salto de Agua y Playas de Catazajá, donde los ch'oles de las montañas se asentaron en los valles colindantes, y se fundó el pueblo de La Libertad en 1868 en una oleada 'colonizadora' que "alcanzó el noreste de las Llanuras de Palenque" (Viqueira 2011:20).

Cabe resaltar que el grupo mayense de los ch'oles originalmente vivía en la Selva Lacandona hasta la invasión española (Washbrook 2018:49). A principios de la Colonia española gran parte de su población fue reducida para poblar el departamento de Palenque, donde Tila, Salto de Agua, Tumbalá y Sabanilla hacían parte (municipios donde actualmente hay proporción importante de población ch'ol).

La gran mayoría de las poblaciones indígenas, en la etapa de la colonia española, vivía cerca de poblaciones importantes; esta configuración territorial la delimitó en gran medida el mismo régimen de la colonia española bajo una política de congregación (también nombradas como reducciones) de las poblaciones indígenas. Desde mediados del siglo XVI, los dominicos fueron quienes aplicaron la política de reducción de poblaciones indígenas, fundaron entonces pueblos en zonas mejor comunicadas o en las que se requería mano de obra; así, muchos indígenas fueron sacados de la Selva Lacandona para habitar en los nuevos pueblos: los ch'oles en Palenque, los tseltales en Ocosingo, Bachajón y Yajalón (Viqueira 2011: 9).

El llamado siglo de las haciendas dejó una huella demográfica particular en Chiapas. Hubo un proceso de 'ladinización'³³ de la población chiapaneca donde los indígenas pasaron de ser la mayoría a ser la minoría poblacional (Viqueira 2011). Ya a finales del siglo XIX se identificaba a la porción de las Llanuras del Golfo de Palenque como

³³ Un proceso de cambio de identidad social que Viqueira identifica como el cambio de indígena a mestizo; proceso complejo que va más allá de un proceso biológico. En Chiapas y Guatemala es más común el uso de ladino, en vez de mestizo (Viqueira 2011:2).

mayoritaria (ibídem); siendo que el poblado principal fue fundado con ch'oles que vivían en las serranías colindantes, tres siglos después se configuraba una clara diferenciación étnica entre las planicies y la serranía (aspecto aún resaltable hoy en día).

Las haciendas de mediados del siglo XIX y de principios del siglo XX tendían a despojar y privatizar tierras comunales de indígenas; estas haciendas se extendieron desde dos vertientes del territorio chiapaneco, iniciando con colonos no indígenas que se desplazaron desde San Cristóbal hacia el norte hasta Chilón y, en otro momento no tan distante, con otra oleada desde Palenque hacia el sur pasando por Tumbalá, Yajalón y por último Chilón (Bobrow-Strain 2015).³⁴ La primera oleada favoreció la producción para mercados internos y la caña de azúcar se convirtió en su cultivo más lucrativo, mientras que la segunda fue impulsada para comercializar en los puertos de la costa del Golfo, sobre todo para exportar café (ibídem).

A principios del siglo XX aconteció un auge cafetalero que se caracterizó por la llegada a la región de extranjeros (alemanes, estadounidenses, libaneses y coreanos); este arribo se consolidó por el remate de tierras nacionales iniciado desde las últimas décadas del siglo XIX que en primera instancia sucedió para incentivar las industrias extractivas (Alejos García y Martínez Sánchez 2007:17). Dicho remate de tierras es el tema de análisis del siguiente apartado, los deslindes ocurridos en la administración porfirista. La cafeticultura tuvo tal impacto comercial en el puerto de Salto de Agua que los caminos terrestres se ensancharon y se abrieron pistas de aterrizaje para avionetas (Alejos García y Martínez Sánchez 2007:37). Este lapso de la historia agraria de la región, donde los ch'oles fueron la etnia que más padeció de sus impactos negativos, dejó huellas en la memoria del campesinado indígena como una etapa donde ellos eran los mozos, la servidumbre, los *mosojántel*.³⁵

³⁴ Este autor hace mención sobre esta etapa de colonización como una expansión del “paisaje de fincas de ladinos” (Bobrow-Strain 2015:85).

³⁵ *Mosojántel* es un vocablo en ch'ol que se refiere “al tiempo de mozo o de esclavitud, a la época que abarca desde el establecimiento de cafecultores latifundistas hasta la reforma agraria de Lázaro Cárdenas” (Alejos García and Martínez Sánchez 2007:38).

Según Andrade García y Mejía González (2015: 103), el poblado de Chilón también fue fundado por Fray Pedro Lorenzo de la Nada y en la actualidad es la cabecera municipal del municipio homónimo; el municipio de Chilón tiene algunas particularidades en su trayecto histórico, aunque para los efectos de esta investigación solamente nos concierne la franja que forma parte del Valle del Tulijá.

La historia de las haciendas, de las reconfiguraciones territoriales y del auge de la producción cafetalera debe ser complementada con lo sucedido con la especulación maderera que aconteció entre los siglos XIX y XX.

2.3 Los deslindes de terrenos baldíos y la explotación maderera

La explotación maderera tiene un capítulo importante en la historia de la Selva Lacandona. Jan de Vos (1988) nos relata cómo mediante frentes distintos la selva fue abierta, explorada, medida, comprada, vendida y explotada por las maderas preciosas que contenía en ella. Los actores principales fueron madereros radicados en Tabasco, y también entraron en escena un gran número de empresas, en su mayoría de origen extranjero, quienes eran parte del eslabón de comercio que tenía como destino principal Europa. Pero ya avanzado el proceso de deslindes, hubieron algunos actores locales que también figuraron en la realización de los deslindes.

Después de cerca de medio siglo de exploraciones en la selva y aperturas de caminos (sobre todo desde la navegación de los ríos), fue en la década de 1880 cuando sucedería con gran intensidad una serie de deslindes de terreno que, ya a principios del siglo XX, dejarían en poder de empresas madereras la posibilidad de explotación forestal de prácticamente la totalidad de la selva (de Vos 1988).

El escenario de explotación forestal de la Selva Lacandona fue creado a partir del desarrollo de una política de deslinde de terrenos baldíos que formaba parte de:

“una estrategia oficial frente a las exigencias económicas, sociales y políticas del capitalismo europeo y estadounidense en expansión que requería establecer un control sobre los recursos territoriales, materiales y humanos” (Fenner 2015:14).

Como indica Fenner, la administración porfirista fue la que constituyó una legislación sobre terrenos baldíos que formaba parte de una política general que pretendía “reglamentar el comercio, la banca, las minas, los recursos hídricos igual que la educación primaria y universitaria” (*Ibidem*). Bajo el análisis histórico que nos ofrece Fenner, podemos entender que la cuestión de los deslindes comenzó como un proyecto esperanzador poco tiempo después de la independencia nacional cuando el gobierno reconoció “la necesidad de colonizar las amplias tierras baldías para integrarlas a la producción nacional y para reafirmar su control soberano sobre ellas” (2015: 17).

En concreto, para el caso de mi zona de estudio, el inicio de los deslindes comenzó en el oriente entre los terrenos colindantes de Tenosique, Balancán y el río Chacamax (de gran extensión, en el año 1885, señalado por Jan de Vos). Por el año 1889 sucedería otra etapa de deslindes de menores proporciones en los departamentos de Chilón y Palenque. En los últimos años del siglo XIX se deslindaría una gran proporción desde el sur y sureste del río Chacamax, abarcando todo el Valle de Chancalá, la proporción oriental del Valle del Tulijá y gran parte de lo que actualmente es el ejido San Sebastián Bachajón. Todo esto deja un escenario donde, en los primeros años de la década de 1900, solamente los terrenos que conectan Palenque al norte con el pueblo de Catazajá no estaban deslindados para la especulación maderera; ya en estas fechas casi la totalidad del Valle del Tulijá estaba deslindada hasta los límites con Tabasco (de Vos 1988:88,136,148).³⁶

El escenario agrícola en los últimos años del siglo XIX consistía en productos comerciales como el ganado y el palo de tinte “que fueron explotados en las llanuras colindantes con Tabasco” (Fenner 2015: 347).

2.4 Recapitulación: la continua transformación de los paisajes

Entre los siglos que sucedieron la invasión española, la consolidación de la colonia española, el México independiente y la conformación del México del siglo XX, han

³⁶ El papel de la ganadería en esta etapa tomó cierta relevancia ya que servían como “bueyes de arrastre y bestias de carga”(de Vos 1988:87).

acontecido diversas intervenciones humanas en tierras de Palenque de Chiapas (tomando en cuenta tanto a las serranías como a la planicie que domina al norte de la ciudad de Palenque).

La selva domesticada (y aún boscosa) de la que fueron testigos los españoles en los años de invasión fue poco intervenida en el transcurso de los siglos XVI al XVIII.³⁷ Algunos valles sí fueron intervenidos de forma agrícola, sobre todo los colindantes a grandes poblados como Palenque, Chilón, Tila, Ocosingo y Comitán; resalta gran proporción al sureste de cabecera del actual poblado de Salto de Agua. En buena medida, la selva no fue explorada más a su interior debido a la política colonial de contener a la población indígena en aldeas que tributaran parte de su producción agrícola y su mano de obra a los centros poblacionales más grandes (véanse de Vos 1988 y Viqueira 2011).

En cuanto a identificar los detonantes de las mayores transformaciones paisajísticas de la región de estudio podemos destacar que en el siglo XIX iniciaron las intervenciones notables en la selva, de un lado se abrieron camino tabasqueños que entraron hacia la selva desde Tenosique con objetivo de aprovechar madera preciosa (de Vos 1988), por otro lado, en zonas de Chilón, Salto de Agua y Palenque proliferó la conversión de tierras comunales a propiedad privada debido a la políticas gubernamentales iniciadas por Emilio Rabasa quien legisló para que “los indígenas se transformaran en obreros asalariados y eventualmente en propietarios agrícolas modernos para integrarse a la sociedad mexicana” (Alejos García y Martínez Sánchez 2007:33). La privatización de tierras condujo a exacerbar las actividades de desmonte para producción agropecuaria en sistemas de finca. Para ese entonces el cultivo de café se volvió referente, entre muchos otros cultivos que también fueron implementados en tales zonas, donde la población ch’ol era la mayoritaria seguida de habitantes tseltales y una población minoritaria de ladinos finqueros.

³⁷ Otra mirada, que complementa, dice que “durante toda la época colonial la Selva Lacandona fue un territorio de refugio de indios rebeldes e insumisos, que se resistieron a la conquista y a la tributación” (García de León 1997:31). Esta visión nos otorga una imagen de selva poco poblada y poco intervenida.

La apertura de caminos y construcción de infraestructura de comunicación (en sinergia con la oleada de ganaderización³⁸ de mediados del siglo XX) aportaron significativamente en desmontes y transformaciones diversas del paisaje, entre sus efectos más claros están la creación de nuevos asentamientos humanos, industrias (ganaderas, arroceras, madereras)³⁹ y diversos servicios. Aubry (2005) nos da pauta para interpretarlo en otro sentido: más allá de identificar en grupos concretos los precursores de la intervención ganadera (o cualquier otra intervención directa a paisajes selváticos) en regiones como el de Palenque, se debe señalar a la par que dicha intervención fue construida históricamente bajo las lógicas de colonización, modernización y desarrollo en regiones donde hasta nuestros días (el temprano nuevo milenio) siguen vigentes dichas lógicas dominantes.

El comercio maderero, la producción finquera, y la ganaderización lucen como las actividades con mayor impacto directo en las condiciones materiales del norte de la Selva Lacandona. La explotación maderera dejaría significativas secuelas en los antiguos paisajes de selva. La producción de fincas privadas se priorizó para cultivos como el café y la caña. Mientras que la ganaderización escalaría en mayores superficies en las planicies y ampliaría, desde mediados del siglo XX, su dominio paisajístico en las serranías del sur de Palenque.

Medio siglo después de todo este cúmulo de impactos directos sobre los paisajes agrícolas en el norte de la selva, incursionaría la palma bajo la lógica de producción para comercialización nacional e internacional, esta vez olvidando las fincas (aparentemente) y colocando a los pequeños propietarios de las tierras como los nuevos comerciantes del eslabón agrícola.

Este breve recuento histórico nos enmarca en un espacio complejo en sus aspectos geográficos, históricos, socio-ambientales. En el transcurso del siguiente capítulo complementaré el acercamiento histórico con la zonificación *planada-sierra* y las situaciones particulares de algunos poblados que se fundaron en la década de 1990.

³⁸ La ganaderización aún será objeto de recuento histórico en el siguiente capítulo.

³⁹ Esta perspectiva será más fundamentada en el primer apartado del siguiente capítulo.

3.- Palma aceitera anclándose en territorios agrícolas de Palenque

En este capítulo se delimitan y examinan los procesos principales que dieron paso a la palma aceitera como elemento emergente en la configuración paisajística de la región. En otras palabras, es un breve acercamiento a los procesos territoriales que sentaron bases importantes para la entrada y el auge de las plantaciones comerciales de palma aceitera. Todo este recuento está demarcado temporalmente por los interlocutores en campo (*circa* 1950), desde lo que recuerdan de juventud e infancia, hasta los primeros años del establecimiento de la palma en Palenque (*circa* 1998-2002).

Como ya vimos, el territorio de Palenque (y de todo el norte de la selva) ha sido impactado por distintas actividades desde la extracción de maderas preciosas, el auge de fincas privadas y la más reciente ganaderización de la selva. Este último aspecto se retoma en este capítulo desde los relatos de mis interlocutores del trabajo de campo.

En el primer apartado se hace un breve recuento de las principales actividades productivas que moldearon los actuales paisajes de la región. Después, se describe el proceso de poblamiento de las localidades que cultivan palma aceitera, continuando con la narración de la entrada de este cultivo en los últimos años del siglo XX. Además, se fundamentan con información empírica los matices territoriales entre 'la planada' y 'la sierra' para resaltar la importancia de particulares contextos socio-económicos y ecológicos de estas dos zonas.

Este capítulo finaliza recapitulando en torno al proceso de expansión de las plantaciones de palma aceitera en los territorios agrícolas de la región, lo que marcó el preámbulo al comercio de los frutos de las plantaciones con la llegada de las plantas procesadoras de aceite, hecho que trataremos en el siguiente capítulo.

3.1 Actividades productivas que moldearon los paisajes contemporáneos

En esta sección se identifican las actividades productivas que más han influido en la transformación de los paisajes contemporáneos de la región. Esta tarea es abordada partir de los relatos de personajes locales, a la par de reflexiones⁴⁰ realizadas en trabajo de campo relativas a los paisajes naturales y transformados (los paisajes que son observables a simple vista y medibles someramente).⁴¹ Para que más adelante (en los capítulos finales) esta información sirva de base para discutir acerca del papel de la palma aceitera como un engranaje más que se suma a la transformación de estos paisajes (y territorios)⁴² predominantemente agrícolas.

“Como cronista, le hablo a la gente de la magia del río Chacamax, como un río joven, con rápidos, con vegetación exuberante, una fauna y flora marina bellísima, con el desove de las sardinas, de las mojarras, y de todo. Ya eso ya no es posible ahora” entrevista, cronista municipal de Palenque, 22 de junio de 2018.

Don Chambuchín, el cronista del municipio de Palenque, comentó que en su infancia y juventud recuerda los paisajes de selva que en la actualidad pueden observarse con menor vitalidad a lo largo de esta región. El río Chacamax era un elemento importante dentro de la belleza natural que este cronista trata de mantener vivo en la memoria de los ciudadanos de Palenque. La pesca era una actividad común para fines de semana familiares “la gente iba y hacía eso, no destruía, llegaban 20-30-40 familias y todo mundo disfruta[ba] de los peces, de las sardinas, de los cangrejos, de las piguas, de los caracoles”. Además, agrega *don Chambuchín* en cuanto a actividad turística, “hasta el [año de] 1995 nos visitaban 200 mil gentes en toda el área de ríos de Palenque. Ahorita ya no viene la gente, ya no. Ya se van más arriba

⁴⁰ Observaciones limitadas pero válidas para un abordaje inicial. Que han sido complementadas por comparaciones en mapas impresos y en navegaciones digitales en *Google Earth Pro* (Google LLC 2019).

⁴¹ Medir, someramente, ha sido sencillo en cuanto a distancias y superficies gracias a herramientas contenidas en la plataforma digital de *Google Earth Pro* (Google LLC 2019). Aubry propone que para el estudio de los paisajes debe entenderse la observación en sentido amplio: “medir y contar, apuntar, dibujar y fotografiar, comparar, cotejar en mapas cuando existen y, cuando no, hacer croquis, meditar, jerarquizar y sistematizar” (2005: 23).

⁴² El uso complementario (y no contrapuesto ni conflictivo) de los conceptos de paisaje y territorio es defendido por autores como Urquijo y Bocco: “Paisaje y territorio no se confrontan; no son categorías cerradas e incomunicadas.[...] en el análisis de paisaje suele interesarnos las condiciones de ambos conceptos, tanto el moldeado sociocultural del espacio como los entramados políticos y las escalas de dominio, conviene manejarlos en tándem” (2011: 38).

a seguir contaminando”.⁴³ Las imágenes de una naturaleza contaminada y maltratada fueron recurrentes en los relatos de este cronista.

La deforestación y la contaminación de los ríos han marcado un cambio significativo en las condiciones productivas del suelo de esta región, según *don Chambuchín*: “Antes nos llovía al mes 10 veces, 15 veces. Ahorita nos llueve dos veces, tres veces, y a veces ¡ni una!”. Y en cuanto a la deforestación, él piensa que la ganadería ha tenido mucho que ver cuando antes de 1975 llegaron los proyectos de ganadería impulsados por el Estado mexicano; el impulso ganadero afectó claramente en las serranías:

‘Suban las vacas al cerro...’ [aludiendo esta frase a agentes de gobierno] y las vacas todo lo que comen allí [arriba] lo queman en la bajada, y lo que comieron abajo lo queman en la subida. Entonces no resulta en negocio para el ganadero. Pero ya destruyeron el cerro (entrevista, 22 de junio de 2018).

El diácono de la región,⁴⁴ el cual es habitante de la zona del Valle de Chancalá, también toca el tema de la ganadería manifestando que él observó las consecuencias de esta actividad: desaparecieron muchas especies de árboles, varios manantiales, y se secaron varios arroyos. Este valle ha sido impactado materialmente por la ganadería y por plantaciones comerciales de palma, teca, y hule según la lista que él mantiene en mente por haber recorrido varias comunidades a partir de sus labores como diácono de la región a su cargo (de la iglesia católica). Él asegura que la industria maderera ya tiene presencia desde hace varios años con algunas plantaciones maderables “hay unos largos, como de 30 metros [de altura], les llamamos ocote, no es eucalipto. Hay por Palenque, como por el Río Chacamax. Dicen que es madera para papel, igual que la teca” (entrevista, 8 de mayo de 2018).

Este diácono, señala al arroz como uno de los cultivos más relevantes, antes del apogeo de la ganadería. Justo en las “partes bajiales”, indica él, y continúa relatando

⁴³ Van al sur, donde inicia la serranía de esta región.

⁴⁴ Por encargo de la iglesia católica, este diácono realiza sus labores en la región que incluye los municipios de Tila, Yajalón y Tumbalá, y el norte del municipio de Ocosingo, hasta los municipios del sur y del este de Tabasco colindantes con Chiapas (además de Palenque, La Libertad, Playas de Catazajá, Salto de Agua y Chilón).

que antes de que los ganaderos conquistaran esta región “estaban las plantaciones de arroz, había arrocera, solo que se dejó de sembrar; llegó la ganadería” (entrevista, 8 de mayo de 2018).

Para las actividades agrícolas en la región, el uso de agroquímicos marcó cambios importantes en las formas de realizar las jornadas laborales en el campo, indicó el diácono mientras comentaba acerca de cambios importantes desde que él tiene vida. Primero llegó una bomba que se colgaba de un solo hombro, luego llegó uno para colgar de dos hombros (la mochila); después llegó la moto que en poco rato ya rociaba en toda una hectárea. Llegó a través de promesas de mejoras “y ahora se viven las consecuencias en la salud”, sentencia el diácono (entrevista, 8 de mayo de 2018, ejido Emiliano Zapata, Palenque).

También han tenido presencia importante algunos cultivos comerciales en la región. En el ejido La Cascada (Palenque) encontramos la afirmación de que antes el cultivo comercial predominante era el chile:

“[la gente] sembraba lo que era frijol, maíz y chile, pero lo que pasa el precio del picante está muy bajo hasta ahorita, digamos tiene 17 años que no ha subido apenas va a \$1.50, creo, el kilo del chile verde, está muy barato y lleva mucho pesticida y todo eso y no sale nada. [...] pero la mayor parte de la gente dejó de sembrar todo eso” (entrevista, 6 de junio de 2018).

Además, en el caso del municipio de Salto de Agua, mencionaron la sucesión de diversos cultivos (piña, arroz, café) que en un periodo cercano a medio siglo concluyó, en algunos casos, en la pronta aceptación del proyecto gubernamental de la palma; también resaltaron que el cultivo de café fue claramente afectado por la irrupción del volcán Chichonal, ocurrido en 1982 (plática informal, ejido Suclumpá, municipio de Salto de Agua, 17 de noviembre de 2017).

De manera preliminar, podemos resumir que la ganadería ha sido la actividad productiva que más ha influido en la conformación de los actuales paisajes rurales de Palenque, el cual ha afectado directamente a problemáticas de contaminación de agua, deforestación, intervención en dinámicas ecológicas en flora y fauna, y la inminente transformación de los medios de subsistencia de las poblaciones

humanas locales. Esta interpretación (basada en los hallazgos de trabajo de campo) coincide con el contexto en Chiapas cuando después de 1950 sucedió un fuerte proceso de industrialización a nivel nacional que en gran medida colocó a Chiapas como productor de carne (Bobrow-Strain 2015:161-173). En Palenque, a mediados de la década de 1980, de las más de 270 000 hectáreas para uso agropecuario en el municipio, cerca del 95 % se destinaba para la industria ganadera (Hardy 1985:73). También hay que dar importancia a otras actividades de cultivos comerciales y de pesca. Y no dejar en el olvido que las plantaciones comerciales de palma aceitera iniciaron siendo expandidas sin control de afectaciones a relictos de selva, acahuales, y cuerpos de agua, aspecto del que se abundará en los siguientes apartados.

3.2 La llegada a Palenque de la palma aceitera y el papel del Estado mexicano

A partir de 1996 la palma aceitera comenzó a formar parte de los paisajes agrícolas de la región de Palenque, específicamente en la zona del Valle de Tulijá (Linares Bravo 2014).⁴⁵ La ciudad de Palenque funciona como centro principal de toda la región (además de ser la cabecera del municipio homónimo). En visita al ejido de San Jerónimo Tulijá comentaban que pocas veces la gente de la zona tiene contacto con la cabecera (Chilón) y es más común que transiten en la ciudad de Palenque para actividades como compras para el hogar, prolongar sus estudios, o atender problemas de salud; aunque todas sus localidades pertenecen oficialmente al municipio de Chilón⁴⁶ (pláticas informales del 24 de junio de 2018).

El territorio de Palenque (así como de gran parte del norte Chiapas) ha sido impactado por distintas reconfiguraciones demográficas y agrarias a lo largo de los recientes dos siglos. En la memoria de la gente local podemos hallar algunos datos para esbozar la historia más reciente de sus comunidades. En el aspecto agrario, en Palenque se fundaron diversos ejidos a mediados del siglo XX a partir de la dotación y ampliación de tierras ejidales. Sumado a lo anterior, como resultado del levantamiento armado del EZLN en 1994, se fundaron algunos ejidos (tanto en las

⁴⁵ Además de que Linares (2014) nos indica el mismo año, en algunos de mis diálogos en campo resonó el mismo año y el hecho de los viveros establecidos en comunidades que colindan con el río Tulijá en la parte media de su trayecto.

⁴⁶ Es decir, este ejido tiene al menos dos localidades: San Jerónimo y San Marcos (comunicaciones personales junio de 2018).

planicies como en la serranía de Palenque). Así, desde 1996 ocuparon tierras de uso finquero, donde muchas veces predominaba la actividad ganadera. Esta reciente etapa de reconfiguraciones poblacionales también implicó la concentración de grupos de población con características étnicas distintas.

En pocos párrafos, trato de resaltar esto ya que nos da un marco de ideas que nos ayudan a tener una mejor imagen de las diversas movilizaciones internas (y externas, provenientes desde fuera del estado de Chiapas) sucedidas en cerca de medio siglo reciente. Inmediatamente después de esto describiré cómo la palma aceitera comenzó su expansión en las localidades visitadas durante el trabajo de campo.

Es en tales ejidos fundados en dos momentos distintos de la historia agraria local donde actualmente se localiza una proporción considerable de las plantaciones comerciales de palma aceitera. Los ejidos que abarcan el trabajo de campo para esta investigación son: Chancalá, Emiliano Zapata, La Cascada, y Saturnino Ríos. Los cuales fueron fundados dentro del periodo 1930-1980. Además, otros ejidos fueron fundados en el contexto de las reconfiguraciones territoriales por la etapa post-conflicto armado de 1994: Miguel Hidalgo II, San Mateo II, Filadelfia, Victoria Campesina II y Chancalá Zapote. Asimismo, los ejidos San Jerónimo Tulijá (Chilón) y Suclumpá (Salto de Agua) también fueron fundados a mediados del siglo XX, mientras que Río Tulijá (Salto de Agua) fue fundado en relación a las reconfiguraciones territoriales después de 1994.

Las movilizaciones humanas en el norte de la selva implicaron las ‘colonizaciones’ de distintos micro-valles que mantenían poca o nula población y que habían sido impactadas diferencialmente por actividades de aprovechamiento maderero, cultivo en sistema de fincas, ganadería extensiva, principalmente. Dentro de las entrevistas que realicé está el caso de doña Laura,⁴⁷ pobladora del ejido Río Chancalá, quien mencionó que desde mediados del siglo XX este ejido fue fundado por personas de diversos orígenes de municipios al sur y suroeste de Palenque: Ocosingo, Salto de Agua, Yajalón y Tila. Ella llegó con sus papás desde partes más alejadas de la

⁴⁷ Como parte de las decisiones metodológicas, prácticamente he dejado en el anonimato los nombres reales de todos mis interlocutores y de algunos personajes locales que me han mencionado.

sierra, de una comunidad del municipio de Salto de Agua, hablante del ch'ol.⁴⁸ A partir de recordar este proceso de poblamiento, ella menciona que en su juventud habían varias especies de peces comestibles, ella nombra en especial al macabil: “uno te da para que comas. Pero se acabó. Yo pensé que nunca se iba a acabar. Cuando van llegando la gente...”. En una segunda etapa, cerca del año 1970, se fundaron otros ejidos entre ellos Reforma de Ocampo. Este ejido lo componen personas provenientes en su gran mayoría del Estado de Puebla. Con la fundación de los nuevos ejidos se acabó el monte y los peces, señala doña Laura (entrevista, 1 de junio de 2018). Las localidades del Valle de Chancalá (del cual la localidad Río Chancalá es el de mayor población), “tienen al menos 40-50 de haberse fundado” dice el diácono de la región (entrevista, 8 de mayo de 2018).

En general, los ejidos fundados en tiempos de post-conflicto armado se crearon en 1996, en cuanto a Palenque. Tómese en cuenta que en el municipio de Palenque fueron invadidas 6,715 hectáreas entre 1991 a 1998 (Villafuerte Solís et al. 2002: 169 y 175). Esto aconteció a partir de diversas negociaciones entre campesinos y propietarios privados que mantenían en actividad diversas fincas, donde el Estado mexicano fue el mediador. Muchas de las personas que poblaron estos nuevos asentamientos provenían, sobre todo, de localidades rurales no tan distantes del mismo municipio de Palenque o de otros colindantes (incluso de habitantes de la urbe de Palenque), de acuerdo a las comunicaciones en campo de marzo a junio de 2018. Pocos años después de haber obtenido sus propias tierras, la palma aceitera llegó a oídos de la gente local por medio de proyectos productivos que ofrecían distintas dependencias gubernamentales, es decir, la palma aceitera formó parte de otras opciones ofrecidas como son la crianza de ganado vacuno y el cultivo de plantaciones de hule.

La historia de las demás localidades que visité también tiene un trasfondo de migración, de mayor envergadura ya que muchas personas llegaron desde otros

⁴⁸ Doña Laura y yo intercambiamos algunas palabras en tsotsil (mi lengua materna) y ch'ol para ver si nos entendíamos. A raíz de esto ella me comentó que sus hijos casi no entienden ch'ol y menos sus nietos. Hago este apunte como un caso de transculturación sucedida por las movilizaciones humanas acontecidas en diversas zonas de la selva. En el caso de doña Laura, ella se casó con un hombre tseltal; dejó de hablar el ch'ol desde su juventud y tuvo que aprender un poco de tseltal por haber convivido mucho con su suegra, además de aprender el castellano.

estados de la república, y, en otros casos, llegaron desde tierras ubicadas hacia el sur-suroeste de Palenque (los municipios de Chilón, Salto de Agua, Yajalón y Sitalá). Con base en el trabajo de campo de esta investigación, podemos hacer la siguiente anotación en torno al noreste de Chilón: varias de las personas que fundaron localidades dentro del Valle del Tulijá son originarias del sur y centro del actual municipio de Chilón, en especial de la zona de Bachajón (nótese ‘Anexo 1 Valle del Tulijá’). En otras palabras, los tseltales que viven en el conocido Valle del Tulijá provienen en su mayoría del municipio de Chilón — en este valle los ch’oles representan la población mayoritaria desde la época de creación de poblados en las labores de personajes como Fray Pedro de la Nada.

Como ya habíamos adelantado, es en una zona específica del Valle de Tulijá (municipio de Salto de Agua) donde dieron inicio las primeras plantaciones de palma aceitera y donde el Estado mexicano impulsó el establecimiento de viveros que abastecerían a toda la región de las plántulas que fueran necesarias. Antes del año 2000 se estableció la palma de aceite en los municipios de Salto de Agua, Palenque, Chilón y Catazajá. Previamente a este acontecimiento, este cultivo tenía presencia en Chiapas solamente en la región del Soconusco.

El impulso de las plantaciones de palma aceitera en diversos ejidos y localidades de Palenque puede ser abordado y explicado al dar lectura a la influencia que tuvieron las intervenciones gubernamentales. Dentro de los relatos de los productores palmeros de Palenque, hay una generalidad que implica el papel de los agentes de gobierno como impulsores de la entrada de la palma en la región.

De acuerdo a entrevistas y pláticas informales del trabajo de campo, la mayoría de las plantaciones de palma aceitera se implantaron entre los años 1998-1999 para el caso de Palenque. Y algunas de las plantaciones que son actualmente administradas por los corporativos de la agroindustria se sembraron en 1999 (entrevista, trabajadores de industria aceitera, 19 de abril de 2018).⁴⁹ Otra etapa de

⁴⁹ Aunque las empresas administran algunas plantaciones de la misma generación que los campesinos-palmeros, cabe señalar que las primeras tienen plantaciones de palma más jóvenes las cuales, en parte, fueron sembradas con mano de obra de la región (comunicaciones en campo abril-mayo de 2018).

plantaciones fue la ocurrida en 2002 en ejidos como La Cascada. Sin olvidar que las primeras plantaciones se establecieron en 1996 en el Valle del Tulijá.

Uno de los productores del ejido Saturnino Ríos, de las planicies de Palenque cercanas a Tabasco, aún recuerda los inicios de la palma en su localidad:

Vinieron a hacer como una encuesta aquí, a ver quién estaba interesado en esa plantación que no la conocíamos, en el '98-'99. [...] El gobierno nos regaló la plantación [las plántulas] y nos pagó quizás como 4 años de mantenimiento para fertilización y limpieza hasta que llegara la comercialización porque aquí no había nada de plantas extractoras ni nada [...]. No lo habíamos visto nosotros en realidad cómo se manejaba esto, solamente por pláticas teníamos confianza de que se iba a hacer negocio [...]. Ese, mucha gente se desanimó porque no miraban quién iba a comprar el producto y varios aguantamos la espera hasta que llegó, en ese entonces se llamaba Palmatica ahora creo que es Palmosur (entrevista, productor del ejido Saturnino Ríos, 21 de junio de 2018).

Una de las vías que identifiqué, por la cual la palma aceitera llegó a oídos de la gente local, fue por medio de proyectos productivos que ofrecían distintas dependencias gubernamentales. Es más clara esta tendencia de colocar a la palma dentro de un par de opciones más para las comunidades fundadas desde 1996 por las reconfiguraciones de tenencia de tierras. El relato que más pistas nos da es el de don Paco, él indica que agentes de COPLANTA (Centro de Investigación y Desarrollo de Plantaciones) llegaron a ofrecer asesoría y las plántulas de manera gratuita en uno de los ejidos que se encontraba en proceso de legalización:

Entonces ya empezó 'miren, las plantas regaladas, no paguen nada, el acarreo, el camión, no van a pagar nada si ustedes le entran' [él atribuye esta frase a agentes de COPLANTA]. Yo me acuerdo que nosotros le entramos y en ese momento venían camiones llenos de plantitas, y lo tiramos allí en la zona escolar. "Ay'ta [sic], y siémbrenlo!". Bueno! Vinieron ya los técnicos [...] a enseñar cómo se va a trabajar, cómo se va a balizar, y cómo se va a sembrar. Le entramos. Empezamos a limpiar (entrevista, exlíder palmero local, 27 de marzo de 2018).

Filadelfia es el nombre del grupo de don Paco, que está integrado a lo que legalmente sería reconocido a nivel agrario como Monte de Sión. Este grupo tomó la

decisión colectiva de trabajar la palma aceitera. Esta decisión grupal fue hecha con base en información acerca de la palma que agentes gubernamentales les proporcionaron.⁵⁰ Don Paco destaca unas proyecciones de video que fueron mostradas a todos los grupos que integran Monte de Sión; mientras que Filadelfia decidió entrarle a la palma, otro grupo decidió por la ganadería; el video de las proyecciones realizadas trataba sobre las etapas de manejo de la palma desde pre-vivero y vivero, además:

En qué momento empieza la producción, y cómo se maneja la planta, cuándo empieza la producción, cómo se corta, cómo se cajetea, cómo se limpia. Bueno, todo eso lo vimos. Hasta la llegada de la empresa. Todo el ciclo pues, desde la siembra hasta la empresa; cómo va a estar la empresa, cómo a van a estar los trabajadores, y todo el movimiento, nos enseñaron. Entonces la gente [dijo] 'bueno, le entramos, tal vez sí nos vaya bien, según en el video pues sí es algo bueno el trabajo; que va a haber empleo, y fuente de empleo para los otros compañeros que no tienen terreno'. [...] En el '98 nos dieron esa proyección, en el '99 nos llegan las plantas (entrevista, 27 de marzo de 2018).

En el ejido Miguel Hidalgo II también se mantiene en la memoria a los agentes gubernamentales que llegaron a promocionar la palma. Uno de los productores que entrevisté,⁵¹ me indicó fechas y nombres bajo el siguiente relato:

En octubre de 1998 viene una persona, un ingeniero, promocionando la palma, entonces hicimos dos o tres reuniones aquí en la comunidad, y nos comentaba qué era la palma. Era el director de la secretaría de desarrollo a nivel municipio. Y nos promocionó. Nos explicó cuál era el beneficio que traía la palma. Que en ese entonces, dijo que la palma era a los 5 años de sembrada íbamos a empezar a cosechar, era un buen beneficio que nos daba como 14 o 16 toneladas por hectárea. El cual nosotros [su familia] pues nos gustó el programa, teníamos algunos animalitos, unas vacas, 10-15, y resolvimos venderlas o dejarlas a un ladito y

⁵⁰ En el caso del ejido La Cascada, además del papel de agentes gubernamentales, llegaron hasta esta región los productores de la Costa-Soconusco, quienes sirvieron de referentes principales de la producción a pequeña escala del fruto de la palma aceitera. Véase cita en la siguiente página.

⁵¹ Bajo criterio mío de dejar que las personas decidieran dónde realizar las entrevistas, 'don Carlos' me llevó a casa de 'doña Emilia' ya que ella podía complementar algunos aspectos técnicos que ella ha trabajado más, es lo que el primer productor me comentó. Al final la entrevista fue a ambas personas a la vez, se turnaban hacer sus intervenciones bajo un ambiente de confianza que percibí. Son productores organizados en una sociedad de producción rural que involucra a la mayoría de los palmeros del ejido Miguel Hidalgo II.

sembrar palma. [...] pero el proyecto estaba todavía muy lejos para que llegara la planta procesadora que nos iba a comprar el producto, y dilató. Pues transcurrió bastante tiempo de que nosotros sembramos. Empezamos a sembrar el día 2 de noviembre del '98. Trascurrieron ahí casi 4 años y la fruta ya se estaba echando a perder, mucha, mucha fruta. [...] el gobierno nos apoyó con la mata y la mano de obra y fertilización. [...] el apoyo del gobierno, lo dio para echarle fertilizante y dio fruta a cantidad. En el 2004 ya se instala la planta procesadora [ubicada a 9 kilómetros del ejido], porque antes estuvimos llevando, al inicio, hasta Campeche [cerca de Escárcega], allá nos pagaban a 640 pesos la tonelada (entrevista, 23 de mayo de 2018).

El caso del ejido La Cascada (parte sur de Palenque) se resume con el impulso hecho desde oficinas locales de la Secretaría de Desarrollo Rural⁵² (en la ciudad de Palenque); en este ejido la palma fue bien aceptada por la gente; estas acciones fueron realizadas en el 2002:

En la costa hay productores, por Tapachula, y dijeron que sembraron palmas y dan buenos [frutos]. Ellos vinieron a decir. Además, hay una oficina que está en Palenque que se llama SDR, es Secretaria de Desarrollo Rural, ese vino hasta acá a ofrecernos porque es parte del proyecto del gobierno (entrevista, productor y administrador de centro de acopio, 06 de junio de 2018).

En la perspectiva de uno de los trabajadores del corporativo OLEOPALMA, la palma que fue impulsada por el gobierno fue plantada por la gente para aprovechar los apoyos, más allá de tener a quién venderle la fruta:

Pero no había una industria a quién le vendieras tu fruta, entonces 'me estás dando la palma, me estás diciendo cómo hacerlo, pero ¡a quién le vendó!'. No había aquí en la región [alguna planta extractora], había en Veracruz unas plantas extractoras. Pero la logística de llevar 20-30 o lo que sea [toneladas de fruta] a Veracruz era muy costoso. Entonces la gente las plantaba por recibir el apoyo pero nunca se les dio el seguimiento. Entonces ese fue uno de los rezagos que se dio aquí. De hecho una parte de las plantaciones que tenemos aquí [bajo manejo del corporativo OLEOPALMA] fueron recuperadas de productores que no pidieron apoyo en su momento, que plantaron palma en su momento pero nunca les dieron el seguimiento

⁵² La indicación hacia la Secretaría de Desarrollo Rural como impulsora de la palma aceitera en Palenque coincide con lo que me indicaron los productores de Miguel Hidalgo II.

adecuado. Llega OLEOPALMA (AGROIPSA), UUMBAL,⁵³ PALMATICA (que ahora son PALMOSUR) y empiezan y ponen plantas extractoras y ahora sí hay a quien venderle ese fruto (entrevista 19 de abril de 2018).

He ejemplificado lo sucedido en los últimos años de la década de 1990 y los primeros de la década del 2000, donde el común denominador fue el papel del Estado mexicano, manifestado principalmente en acciones de instancias a nivel municipal y estatal. Era el preámbulo, la producción de materia prima que en 2004 se aprovecharía para las plantas extractoras que llegaron bajo gestiones gubernamentales, conocidas como Palmatica y Agroipsa, de las cuales describiré más en el capítulo 4.

En Palenque, la labor que instauró a la palma aceitera como nuevo cultivo dentro de los arreglos paisajísticos locales fue emprendida por agentes gubernamentales, en especial del nivel estatal que tienen presencia en Palenque. En síntesis, la palma aceitera llegó a estas comunidades con el mismo *modus operandi* característico para todo el norte de la selva: exponer las ventajas productivas y económicas de la palma, ofrecer paquetes tecnológicos y créditos a fondo perdido para los primeros años de cultivo de las plantaciones, y dar las plántulas gratis.⁵⁴

Antes de abundar en interpretaciones preliminares sobre la entrada de la palma en Palenque, procederé en la siguiente sección a esbozar lo que he identificado como 'la planada' y 'la sierra' a partir de mis interlocutores.

3.3 La planada y la sierra, zonas diferenciables en lo social y productivo

Una característica geográfica que en repetidas ocasiones apareció en los diálogos del trabajo de campo es el hecho de la existencia de dos zonas diferenciables en Palenque (que aplica para todo el norte de la selva): 'la sierra' y 'la planada'. En cuanto a la configuración territorial propia de las plantaciones comerciales de palma

⁵³ UUMBAL inició trabajo de su planta extractora en 2017, la tercera extractora en la zona que supera la suma de la capacidad de producción instalada de Oleopalma y Palmosur (comunicaciones personales en campo).

⁵⁴ Además de estimular que los nuevos productores de palma aceitera se instituyeran en sociedades de producción rural, como organismos locales que mediarían la relación entre el Estado mexicano y los pequeños productores, aunque en algunos casos de ejidos que visité no sucedió así, no se constituyeron sociedades de producción rural.

aceitera, podemos identificar diferencias entre 'la planada' y 'la sierra'. La diferenciación espacial que los mismos sujetos locales hacen en cuanto a 'la sierra' y 'la planada' aparece incluso en las personas que provienen fuera del estado de Chiapas, que llevan algunos meses trabajando para las empresas extractoras.

Complementando la información de campo con algunas herramientas como el *Google Earth Pro* (Google LLC 2019) podemos decir que 'la planada' es la parte correspondiente a lo denominado como Llanura Costera del Golfo. Por ende, lo que localmente es conocido como 'la sierra' corresponde a lo que en términos fisiográficos es catalogado como Montañas del Oriente y Montañas del Norte. La transición entre estas dos regiones fisiográficas se encuentra en el municipio de Salto de Agua, según Aguilar (2014).

El primer indicio que hallé fue dentro de un contexto familiar, quienes se mudaron de 'la sierra' hacia 'la planada' —nótese que esta migración interior coincide con las reconfiguraciones poblacionales ocurridas en el proceso de fundación de nuevas localidades-ejidos un par de años después del levantamiento armado del EZLN. Cuando pregunté sobre más detalles entendí que la familia se mudó de una localidad en el sur del municipio de Palenque (ejido Nueva Betania) y que ahora están en el norte aún Palenque (ejido Filadelfia). Mientras que Filadelfia se ubica a 15 kilómetros al nor-noreste de la ciudad de Palenque a una altura aproximada de 50 m.s.n.m., la localidad de Nueva Betania se encuentra a casi 50 kilómetros al sureste de la misma ciudad a una altura aproximada de 180 m.s.n.m.

Para este caso, la transición entre 'la planada' y 'la sierra' sucede dentro del mismo municipio de Palenque. Podemos hallar características fisiográficas particulares en los alrededores de las dos localidades mencionadas, Filadelfia y Nueva Betania, lo que nos ayuda a plantear las diferencias entre 'la planada' y 'la sierra'. Desde la ciudad de Palenque, y viendo toda la columna hacia el norte hasta el Golfo de México, se encuentra 'la planada'. Su relieve tiene muy ligeras elevaciones, lomeríos de muy baja elevación, lo predominante son los amplios horizontes. Dominan los acahuales y los pastizales en grandes proporciones, además de las plantaciones comerciales — de: palma aceitera, de hule (*Hevea brasiliensis* Muell. Arg.), y de teca

(*Tectona grandis*) —, de algunos cuerpos de agua, de otros cultivos de pequeñas extensiones espaciales, y de asentamientos humanos. Los ríos principales en ‘la planada’ son: río Chacamax (subcuenca Usumacinta), y río Michol, que se une al oeste con el río Tulijá (subcuenca Grijalva). Además, al norte dominan las lagunas de Catazajá y al nor-noreste las lagunas de La Libertad (ambas hacen parte de la subcuenca Usumacinta). Hice la observación de las cuencas en la plataforma de *Geoweb Chiapas 3.0* (Dirección de Información Geográfica y Estadística-Secretaría de Hacienda del estado de Chiapas 2018).

Este es el paisaje común, también visible al trasladarse a la localidad de Filadelfia; un aspecto particular de este recorrido por carretera son la presencia de la extractora del Corporativo Oleopalma y del tiradero a cielo abierto que es administrado por el ayuntamiento municipal de Palenque. En la fotografía 1 se observa un límite entre plantación de palma y acahual, en ‘la planada’.

Un par de kilómetros al sur de la ciudad de Palenque inicia lo que se conoce como la sierra, toda la columna sur que incluye los valles de Chancalá y del Tulijá; también el Parque Nacional donde se localiza la Zona Arqueológica. En la sierra son visibles paisajes donde se intercalan: acahuales, pastizales, remanentes de selva alta y mediana, asentamientos humanos, plantaciones comerciales, maizales, y otros cultivos. Además, son notorios los pasos de distintos ríos y arroyos; los ríos más importantes son el Chancalá, el Tulijá, y el Bascán (o Misoljá). Algunos arroyos surten de agua al río Tulijá, otros al río Chancalá, y otros pocos al río Chacamax (que se conectan ya en suelo de ‘la planada’). Estas observaciones fueron complementadas con la monografía de Hardy (1985).

Fotografía 1.- Camino delimitando una plantación de palma aceitera y un acahual.



Ejido Filadelfia, marzo de 2018. En 'la planada'. Foto: José Luis Méndez Rodríguez

Las diferencias entre 'la planada' y 'la sierra' son descritas por los productores en términos productivos. Lo que nos da pauta para estudiar la configuración territorial de las plantaciones comerciales en términos materiales. Son comunes las observaciones de los productores de palma aceitera que indican que en 'la sierra' se necesitan menos fertilizantes sintéticos ya que el suelo de la sierra es rico en diversos nutrientes que favorecen a la palma; aunque el uso de insecticidas y herbicidas sí es común tanto en 'la sierra' como en 'la planada'.

Tanto trabajadores (jornaleros) como dueños de las propias plantaciones, coinciden en indicar que las labores de cosecha son más cómodas de realizar en 'la planada' donde el corte y acarreo son más convenientes a diferencia de 'la sierra' que implica mayor esfuerzo físico y mayores riesgos (de que el fruto golpee al cortador y sobre todo al acarreador quien está cerca cumpliendo sus labores con el objetivo de tratar

que en el mismo día se pueda enviar el fruto fresco a la planta extractora o al centro de acopio). En la fotografía 2 se ven algunas palmas en una suave loma.

Fotografía 2.- Vista de una plantación en 'la sierra'.



Vista de una plantación en 'la sierra'. Foto: José Luis Méndez Rodríguez

Don Hernán, productor de palma aceitera en 'la planada', opina que la mejor tierra para plantaciones de palma está en el Valle del Tulijá:

“y son tierras que son más quebradas, tampoco puedes sembrar bastante como acá. Si lo has notado, en el camino donde va uno, ¡pendiente! ¡Qué vas hacer con tanta palmera! ¡No! Con dos hectáreas bien cultivaditas, tal vez a ellos sí les resulta dos hectáreas [los productores de la sierra], pero aquí no, ¡dos hectáreas no!” (Entrevista, 21 de junio de 2018, ejido Saturnino Ríos).

Para don Hernán es obvio que en la planada no es factible económicamente producir palma en sólo dos o tres hectáreas, es necesario tener al menos cinco hectáreas para que los frutos cosechados hagan rentable el negocio. Él hizo énfasis

en que 'la planada' tiene suelos menos nutritivos para la palma cuando se compara con 'la sierra'.

En términos de la historia agrícola más reciente, algunos identifican a 'la planada' con vocación ganadera; noté esta percepción en quienes llegaron de la sierra a poblar ranchos que se compraron desde 1996:

“Nosotros venimos de la sierra. Todos los grupos que bajaron de la sierra se empezaron a ubicarse en esta zona. Porque antes, esta es [sic] zona ganadera, toda la planada: parte de Palenque, parte de La Libertad y parte de Playas [de Catazajá], o parte de Salto de Agua también. Entonces todo este era ganadera” (entrevista, en ejido Filadelfia, 27 de marzo de 2018).

En otro sentido, siguiendo con la entrevista a don Hernán, existe un sesgo étnico aludido a quienes provienen o viven en 'la sierra'. Pregunté a mi interlocutor si persistía en su comunidad gente de raíces indígenas, que hablara chol o tseltal:

“Sí, en otras comunidades circunvecinas sí, no hace mucho tiempo que vinieron, como 15 años, que vinieron a vivir acá ellos bajaron de la zona sierra, ellos si hablan, algunos chol o el tseltal, pero aquí en esta comunidad pura gente que habla español”.

Planada y sierra hacen parte del municipio de Palenque, y de los municipios colindantes, pero es claro que hay pequeñas diferencias demarcadas socialmente y por condiciones físicas de la región. Estas pequeñas diferencias también se hacen presentes en el proceso de cultivo de la palma aceitera y en la expansión territorial de todo el bagaje agroindustrial detrás de este cultivo.

3.4 Recapitulación: plantaciones de palma en los territorios campesinos

Existen diversos cultivos y actividades agropecuarias que antecedieron a la palma, actividades que se desarrollaron en las mismas zonas donde ahora la palma se expande en territorio palencano —con esto no afirmo que la sucesión de actividades productivas haya sido pensada del tal forma que le abrirían el paso a la palma, más recapitulo para entender que lógica de producción agroindustrial halló cabida en un

territorio intervenido anteriormente por modos de producción finquera, y sistemas agropecuarios vinculados con la producción de la modernidad en el campo chiapaneco.

Por otro lado, acontecieron diversas reconfiguraciones poblacionales que dinamizaron aún más los cambios territoriales en Palenque. Los campesinos que se sumaron a cultivar la palma pertenecen a localidades rurales que, en su gran mayoría, fueron fundadas entre mediados del siglo XX hasta la última década del mismo. Son localidades que recibieron diversas migraciones y forman parte de reajustes demográficos dentro de la región. Las poblaciones que migraron a estas localidades provenían tanto de dentro como de fuera del Estado de Chiapas. Aunque no realicé una lectura profunda, cabe señalar los posibles hibridismos culturales que suscitaron a razón de la creación de nuevos ejidos a partir de la dotación y ampliación de tierras ejidales en el municipio de Palenque. Sumado a lo anterior, como resultado del levantamiento armado del EZLN en 1994, se crearon algunos ejidos en Palenque (tanto en la planada como en la sierra) que desde 1996 ocuparon tierras finqueras, muchas veces donde predominaba la actividad ganadera. Esta reciente etapa de reconfiguraciones poblacionales también implicó la concentración de grupos de población con características étnicas distintas, lo que también me hace indicar que está sucediendo hibridismos culturales (entre mestizos, tseltales y ch'oles).

Según los hallazgos empíricos, es claro el papel del Estado mexicano como impulsor de la expansión de la palma aceitera en el sureste mexicano. Como ejemplifiqué, diversos agentes gubernamentales llegaron directamente a los ejidos, donde hoy día se cultiva palma aceitera, para propagar acerca de beneficios económicos y productivos de la palma aceitera con información que ejemplificaba casos de éxito en Colombia (tendencia general que noté en los relatos de mis interlocutores). El respaldo gubernamental para la expansión de la palma incluyó procesos de convencimiento hacia los campesinos, era una especie de propaganda acerca de los beneficios del cultivo de palma.

En la mayoría de los casos los relatos locales indican que la palma fue ofrecida dentro de otras opciones como el cultivo de hule y la cría de ganado. En tales casos,

los campesinos tenían que optar por alguna de las tres opciones. En otros casos la palma fue la única actividad productiva a impulsar. Los agentes empresariales llegaron a la par de los agentes gubernamentales como asesores técnicos y proveedores de paquetes tecnológicos.

Desde las acciones del Estado mexicano se tejieron las vías principales para la llegada de la palma en el noreste de Chiapas.⁵⁵ Es bajo el impulso desde el sector gubernamental que la palma aceitera pudo insertarse en los paisajes agrícolas de Palenque y sus alrededores. Desde el Valle del Tulijá (zona de serranía) las plantaciones comerciales de palma aceitera se expandieron en poco tiempo hasta las tierras del Valle de Chancalá y las planicies de Palenque, La Libertad y Catazajá.

Ha sido necesario explicitar las diferencias entre 'la planada' y 'la sierra' para encaminarnos a entender que en términos funcionales y simbólicos existen pequeños matices de territorialidad intrínsecos entre estas dos zonas. A través del cultivo de palma podemos identificar algunos de estos matices. En términos funcionales, el cultivo de palma en la planada se hace más practicable en cuanto a lo productivo por la facilidad de cosecha y de mantenimiento; además, la mayor cercanía con las plantas extractoras otorga ventajas comerciales y logísticas. En contraste, en la sierra las plantaciones de palma normalmente requieren pocos gastos para compra de fertilizantes, y la mano de obra, en épocas de cosecha fuerte, está al alcance dentro de la propia localidad o de localidades vecinas. Además, muchos de los jornaleros temporales en 'la planada' provienen de 'la sierra', pero no encontré algún caso de jornaleros que fueran de 'la planada' hacia 'la sierra'.

Para cerrar ideas acerca de los primeros años de la expansión de la palma aceitera en Palenque (1996-2003),⁵⁶ quiero partir de la premisa de que la palma viene

⁵⁵ Ya que hasta 2005 se registraron las primeras plantaciones en el extremo oriental de Chiapas, la región de Marqués de Comillas.

⁵⁶ Siendo que en 1996 se sembraron las primeras plantaciones de palma aceitera al sur de Palenque, hasta 2003 prevalecía la un escenario donde los campesinos que cultivaban palma tenían que vender su fruto hasta Campeche o, en otros casos, perdían sus cosechas a la vez que mantenían la expectativa de que a corto plazo se instalara una planta extractora en Palenque. La delimitación de años que menciono obedece a esta situación.

acompañada de un bagaje de agro-industrialización del campo. La agro-industrialización del campo palenquero no es un acto nuevo de intervención. La explotación maderera y el cultivo de hule, así como la actividad ganadera, son ejemplos de incipientes actividades agrícolas que por sus dimensiones o características particulares han generado la emergencia de infraestructura y dotación de paquetes tecnológicos que hacen sincronía con las formas en que actualmente las actividades de la agroindustria de palma aceitera se manifiestan en Palenque.

Con la ganaderización de la región de hace medio siglo se produjo otra escalada de desmontes (iniciados con las actividades madereras de hace más de un siglo) que redujeron más la vigorosidad de la selva alta y mediana, y se reconfiguraron diversas relaciones sociales (transculturación de la población indígena, cambios en tenencia de la tierra, entre otros), los cuales son un aspecto fundamental para entender cómo, en su momento, la ganadería se territorializó en Palenque. En cuanto a las otras actividades agropecuarias (cultivo de arroz, chile, y hule) aún existen grandes vacíos de información en cuanto a su impacto en los paisajes agrícolas de Palenque.

Por otra parte, en términos simbólicos, a través de las dos décadas de presencia de la palma en el región de Palenque, pudieron haberse reforzado algunas diferencias culturales a través de la palma por su carácter de cultivo agroindustrial. Aunque no pude indagar lo suficiente como para identificar las tendencias principales. En términos hipotéticos, me parece que existe una tendencia por pensar que los productores de la sierra 'saben menos' del cultivo y del negocio de la palma (que exista una especie de percepción generalizada entre ambas zonas), sobre todo por el historial étnico y agrícola de la sierra donde persisten más la propiedad colectiva (ejidos) y la identidad indígena entre diversas familias y localidades. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en algunas de las pláticas informales donde escuché decir que los de Palenque sí saben, los de la sierra o los del Tulijá no saben,⁵⁷ y que debe dejarse la mentalidad de los antepasados, mentalidad que no sirve para el negocio

⁵⁷ Paradójicamente, algunas de las expresiones daban por hecho que Palenque es solamente zona de planada; en realidad, al menos una tercera parte del territorio municipal de Palenque incluye serranías que hacia el sureste limitan con los municipios de Chilón y Ocosingo.

(sin embargo no fue tan explícita la forma de esa mentalidad que no sirve en el negocio de la palma).

Como lectura preliminar al siguiente capítulo, señalo que la palma aceitera se territorializó de forma incipiente en términos funcionales desde finales de la década de 1990 mediante plantaciones comerciales, que implícitamente repercutieron en diversos intercambios materiales y financieros para establecer y dar mantenimiento a estos cultivos.

La presencia de la palma aceitera, hasta principios de la década del 2000, aún era incierta. En esos años todavía no se hacían presentes las empresas extractoras, el flujo comercial a través de los centros de acopio, ni las plantaciones agroindustriales — ‘los ranchos’ de plantaciones de palma que son administrados por los corporativos que tienen influencia en Palenque y sus alrededores. Tal como veremos en el siguiente capítulo, la incertidumbre comercial y los desánimos se iban a apaciguar, con algunas excepciones, a partir de la llegada de las plantas extractoras. Pero surgirían otros problemas para los productores de palma en términos no sólo comerciales sino sociales, ambientales y productivos.

4.- Expansión territorial de la agroindustria de aceite de palma

En este capítulo abordo cómo ha acontecido el proceso de expansión agroindustrial de la palma aceitera en Palenque. Retomo la idea de agroindustria bajo dos vertientes principales. La primera tiene que ver con la transformación de materia prima en aceite vegetal, el cual servirá de insumo para la producción de una inmensa lista de productos finales, es decir la agroindustria que tiene como fin último la producción de bienes (generalmente comestibles). La otra vertiente, es la figura de autoridad que mantienen los corporativos empresariales quienes dictan las formas de llevar a cabo los procesos de producción.⁵⁸ ‘Ellos sí saben’, fue una frase recurrente en los diversos diálogos que entablé en territorio palencano, haciendo alusión a técnicos, trabajadores, administradores, todos relacionados directamente con los corporativos Pamosur, Agroipsa y Uumbal. Otro matiz fue el relativo entre productores de la planada y la sierra, también está latente una percepción de que en la planada sí se tiene conocimiento bueno acerca del cultivo de palma aceitera. En resumen, estamos tratando con una agroindustria con presencia material e inmaterial.⁵⁹

En las siguientes secciones me enfoco en exponer los relatos de las personas con las que interactué (en su mayoría, productores de palma aceitera de pequeña escala).⁶⁰ Sólo en momentos que he considerado necesarios insertaré algunos apuntes personales para resaltar temas particulares.

⁵⁸ Por lo que la agroindustria a la que hago referencia no debe entenderse en términos de escalas de producción (y de problemas socio-ambientales) comparables con lo sucedido en países como Indonesia, Brasil, Colombia o Malasia. Sino que debe entender desde las lógicas en que la agroindustria se incorpora a territorios específicos, escenarios que cambian entre países y entre regiones dentro de los mismos países

⁵⁹ Funcional y subjetiva, respectivamente, en palabras de Haesbaert (2011).

⁶⁰ Triangulando: a) la información que me dio el líder regional de palmeros con b) el cierre de 2017 de información del SIAP, podemos estimar que el promedio de la región es de 3 hectáreas sembradas por productor. Todos los productores de Palenque que entrevisté tenían como máximo 20 hectáreas de palma sembradas en más de una parcela, según lo que ellos me indicaron. Algunos solamente tenían una parcela, ya sea de 2 hectáreas sembradas o más. El promedio para el Valle del Tulijá es menor, la organización regional del palmeros mantiene un registro de 1160 productores que, en triangulación con datos de cierre de producción agrícola del SIAP, nos indica un promedio de 1.5 ha/productor. En toda la región hay al menos 2,840 productores según la organización regional de palmeros.

Este capítulo retrata en gran medida la territorialización simbólica (inmaterial) de la agroindustria de aceite de palma, una territorialización que se empalma con otros territorios construidos como los territorios ganaderos y los territorios indígenas ⁶¹

Iniciaremos retomando las voces de los campesinos-palmeros quienes hablaron del proceso de llegada de las empresas extractoras en Palenque, una recapitulación rápida. Después, nos detendremos en los relatos que indican las ventajas y desventajas de producir la palma (vista desde aspectos económicos y ambientales), además de conocer las estructuras organizacionales que se generaron a partir de su expansión en Palenque.

Luego, realizaré descripciones en torno a las plantaciones de las empresas aceiteras retomando lo dicho por trabajadores de las agroindustrias quienes han conocido distintos aspectos ambientales y productivos dentro de las plantaciones agroindustriales, de campesinos-palmeros, y de algunos personajes que conocen varios rincones de los territorios agrícolas de la zona de estudio.

Cerraré este capítulo describiendo y problematizando acerca de los impulsos hacia una 'producción sustentable de la palma'.

4.1 Entran en escena Agroipsa y Palmatica

La producción de fruta de la palma aceitera tiene como fin servir de materia prima a un siguiente eslabón dentro de una compleja cadena de producción de productos finales. En Palenque era necesario complementar la cadena de producción del aceite de palma. Ya estaban implantadas las plantaciones comerciales pero no estaban las empresas que comprarían y transformarían la cosecha de aquellas plantaciones.

⁶¹ Esto es, en síntesis, la expresión de múltiples territorialidades (Haesbaert 2011:284-286). El uso de plurales se debe al hecho de dejar apertura de interpretación de que los territorios ganaderos e indígenas en Palenque pueden tener matices; por ejemplo, los ganaderos de las planicies pueden tener un contexto histórico y político distinto a sus contrapartes de las serranías, así también, lo indígena puede matizarse entre ch'oles y tseltales, entre los de la sierra y los de la planada.

El acto seguido, del inicio de las plantaciones comerciales de palma aceitera en la región de Palenque, era la construcción de una planta extractora de aceite. Pero al inicio del año 2000 no era claro cómo iba a llegar tal infraestructura. El relato de don Paco nos acerca a entender que los nuevos productores de palma vivieron un par de años de incertidumbre al no saber cómo y a quién vender los frutos que pronto iban a cosechar, la mediación de parte del gobierno mexicano era menester para solucionar este dilema:

“A los tres años empezó a tirar la producción. Luego se nos presenta nuevamente el problema: ¿dónde vamos a vender?! En aquél [tiempo], en 2000-2002, empezamos a organizarnos; pues si estamos viendo que la palma que sembramos se va creciendo; nos hablaban de que a los tres años empieza a producir. [...] Entonces la Secretaría del Campo dijo ‘no, pues el gobierno no les va a dar nada, simplemente el gobierno les va a abrir un espacio para gentes que tienen dinero, que sepan el negocio y que pongan su planta extractora, y que ellos se encarguen de comprar’. [...] Hubo como dos-tres años de puras organizaciones, reuniones, reuniones! Hasta que vino en una ocasión una empresa costariquense y luego vino también una empresa mexicana que se llama Agroipsa que tenía su matriz en Guadalajara” (entrevista, 27 de marzo de 2018).

Sucedieron algunas pérdidas de cosecha antes que las plantas extractoras comenzaran a funcionar. En el ejido Saturnino Ríos no sólo sucedió la pérdida de cosecha sino que muchos productores desistieron de seguir produciendo palma, varios otros sí aguantaron hasta la llegada de extractora de Palma Tica, dice don Hernán:

“cuando abrieron la primera planta extractora, ya no recuerdo en qué año fue, pero nuestra plantación ya estaba alta como de dos metros de tallo [...]. Mucha gente se desanimó porque no miraban quién iba a comprar el producto y varios aguantamos la espera hasta que llegó, en ese entonces se llamaba Palma Tica ahora creo que es Palmosur, y ya empezó a comprarla y no se ha parado la compra de eso hasta el día de hoy” (entrevista, 21 de junio de 2018).

En Miguel Hidalgo II casi no se perdieron las cosechas pero tenían que comerciar la fruta hasta Campeche, dice don Carlos, hasta que llegó a instalarse una planta extractora a pocos kilómetros del ejido:

“En el 2004 ya se instala la planta procesadora, porque antes estuvimos llevando al 2004, al inicio, hasta Campeche. Allá nos pagaban a 640 pesos la tonelada puesta allá cerca de Escárcega, en Campeche. En septiembre del 2004 ya abren aquí la planta a prueba y ya llevamos un tráiler a la procesadora para prueba de la maquinaria [...]. El cual fue positivo, y ya quedó, y empezamos a entregar fruta a 9 kilómetros de aquí” (entrevista, 23 de mayo de 2018).

En ese mismo sentido, doña Emilia, habitante del mismo ejido, complementó acerca de la presencia de la planta procesadora:

“Ahorita gracias a dios ya está la procesadora aquí, cuando empezamos nosotros ¡ay dios! Teníamos que buscar nuestro camión, ¡y jálale! A vender. Llevábamos pesada nuestra carga, ¡y va pa’ arriba! Y luego a llevar entre todos. Así nos tocó a nosotros” (entrevista, 23 de mayo de 2018).

Ambas personas de Miguel Hidalgo II se refieren a la planta procesadora de Oleopalma, que cuando llegó a la región se llamaba Agroipsa. Al principio sólo existían las plantaciones comerciales de los productores locales, mientras que las agroindustrias iniciaron sus actividades de extracción de aceite hasta 2003 y 2004 (Agroipsa y Palmatica, respectivamente). Entonces, se había complementado la cadena de producción. Con la llegada de las extractoras se estimuló la creación de centros de acopio,⁶² describiré más acerca de estos centros en el apartado 4.4.

4.2 Campesinos-palmeros hablan de las ventajas y desventajas de la palma

Esta sección se centra en explicar los relatos desde los campesinos-palmeros tomando en cuenta dos temas centrales: beneficios económicos en cuanto a lo familiar y comunitario, y los perjuicios o beneficios ambientales de las plantaciones de palma. La mirada de los campesinos que optaron por la palma y siguen apostando por ella es la esencia de esta sección.

⁶² Además de la puesta en marcha de actividades de diversos intermediarios que realizaron compra-venta del fruto a productores que no tenían la capacidad material y logística de llevar su propia cosecha a las plantas extractoras.

Los productores de palma (campesinos-palmeros) son un sector social diferenciable en algunos sentidos. En términos simples veo tres subsectores: los de pequeña escala, que a lo mucho cultivan 20 hectáreas; los de mediana escala, que pueden superar la posesión de 100 hectáreas, y los productores agroindustriales, que producen en sistemas de ‘ranchos’ donde se trabaja con rutinas más tecnificadas. Yo me centré en los productores de pequeña escala y tuve la oportunidad de visitar dos ranchos agroindustriales donde entrevisté un supervisor de ranchos y tres de sus colaboradores. Como mencioné, en este apartado son los productores de pequeña escala de quienes retomo el contenido siguiente. Sobre los trabajadores del subsector de producción agroindustrial, retomaré acerca de ellos en el apartado sobre plantaciones agroindustriales.

Aspectos económicos en lo familiar y lo comunitario

Varios de los productores con quienes dialogué, y a quienes escuché hablando de la palma en distintos contextos, hablaron de los beneficios económicos de este cultivo. Los ejemplos normalmente se cernían para el ámbito familiar, sólo en un par de ocasiones se habló de la palma como mejoradora de la economía de los ejidos y de la región o el nivel comunitario.

La ganadería sigue siendo una opción que resaltan dentro de las actividades económicas, aunque con casos poco exitosos para quienes cuentan con pequeñas extensiones de tierra para esta actividad. Este tema en particular fue retomado por trabajadores de la agroindustria aceitera además de los productores de palma.

“Cuando se fundó esta colonia, era potrero de ganado y la gente estaba económicamente muy mal: su casita de baritas, uno que otro animalito, gallinas. ¡Nada más! Tenían que ir a trabajar a Palenque, o se van [*sic*] a trabajar a Cancún. A diferentes partes, ¡se iban! Cuando vino la palma de aceite se quedaron aquí trabajando y ahora todos viven bien. [...] El impacto económico de la palma de aceite en la vida del campesino ha sido 100% mejor que el maíz, que el frijol y que cualquier otro producto. Inclusive que el ganado”, entrevista, líder regional en Palenque, 8 de abril de 2018.

Don Jorge, la voz activa del extracto de entrevista arriba citado, es originario de Tapachula (Chiapas) y desde antes de 2018 es considerado líder regional por parte de sus compañeros productores organizados,⁶³ en la región norte de la selva. Él relató que las condiciones materiales y económicas de las familias del ejido Filadelfia eran peores de las que en el presente él identifica. Él vive en este ejido desde que se mudó del Soconusco a región. Cabe resaltar que este ejido fue fundado en 1996, un año antes había sido adquirido con ayuda de gestiones de gobierno, fue comprado a un rancharo que dedicaba estas tierras a la ganadería extensiva, afirman pobladores del ahora ejido.

Dentro de los relatos locales emergieron temas en torno a las necesidades familiares y comunitarias que tienen que atenderse conforme las posibilidades existentes. Es así como uno de los líderes de antaño, don Paco, cuenta cómo trató de cultivar maíz sin mucho éxito a la vez que intentaba tener un ingreso económico extra al pepenar en el basurero que se localiza a medio kilómetro de su casa; la palma llegó en un momento donde don Paco urgía por una mejora económica. Y con la palma le ha ido bien, dice él:

“Nos alcanza para una familia chica, por decir: yo y mi familia, mi esposa, y mis dos hijas, nada más, somos cuatro en la familia, nos ajusta bien. [...] Estamos viendo de que es algo redituable el trabajo, no digamos para hacernos ricos, pero para justamente mantener la familia, los hijos. Yo me acuerdo que mis niñas pues aquí nacieron, les di el estudio, y una muchacha que tengo pues gracias a dios está terminando su carrera, y ella [la hija menor, que estaba presente en el espacio de entrevista] va a terminar la prepa también”, entrevista, 27 de marzo de 2018.

En un sentido similar, aunque sin resaltar lo familiar, don Joel del ejido La Cascada afirma acerca del beneficio económico de cultivar palma aceitera, ‘lo bueno’ que ha resultado para los productores del ejido:

“Hay mucha gente [que] ha salido adelante con esa fruta, antes no tenían nada, ahora tienen algo, tienen ganado, tienen. Ha dado bastante la plantación de la palma. [...] no lleva mucho trabajo y por eso empezamos a sembrar y la verdad vimos que el

⁶³ Básicamente existen productores organizados y productores independientes (que no son parte de la sociedad regional de palmeros ni de una SPR local), afirman los productores de palma de Palenque.

resultado sí es bueno, es bueno; no lleva mucho trabajo, nada más lo siembra y lo limpia, y ya a los dos años y medio empieza a producir”, entrevista, 6 de junio de 2018.

Aunque más adelante aclaró que él cuenta con 6 hectáreas en producción y que con eso basta porque no podría laborar en las mismas condiciones si él contara con mayor superficie en producción:

“Es suficiente porque lleva un poquito de trabajo, digamos de la carretera son como 700 metros [de distancia con su plantación] y no tengo cómo sacarlo la fruta, tengo que sacarlo digamos en caballo, y me cuesta un poco porque son grandes la fruta y por eso nada más tengo 6 hectáreas”, entrevista, 6 de junio de 2018.

La entrada económica es segura porque cada 15 días hacen labores de cosecha, dice él: “Estamos bien porque no nos falta recurso para tener algo en la familia, siempre en 15 días tenemos un poquito, poquito pero seguro”. Él es uno de los pocos productores pequeños que además participan en otro eslabón de la cadena de producción al ser administrador de la acopiadora local (la cual tiene trato directo con la extractora de Uumbal).

Don Carlos dice que la palma es aún mejor que el ganado, siendo que él también ha sido ganadero:

“nos ha dado muy buen resultado no se compara el producto con el ganado, viene dando como 2 o 3 partes más que el ganado. [...] En 3 años la palma ya vendió 40, 50 toneladas. Ahorita, actualmente nos está dando un promedio de 16 toneladas por hectárea al año. [...] Ha sido muy buen producto, rentable, hemos cambiado de vida. No estábamos ora sí como dice el cuento muriendo de hambre, teníamos con qué vivir pero ahorita pues hemos cambiado, ha cambiado el medio de vivir, tenemos un dinerito, vivimos mejor, tenemos ya nuestras casas, los carritos que ya han salido de la palma y antes pues para tener un carro tenías que vender todas las vacas o vender la parcela pa’ comprar tu carro y ya te quedaba nomás para el carro sin la parcela. Afortunadamente con el producto de la palma pues se saca el carro y lo vas pagando y ya te sirve pa’ todo el tiempo. Ahí va ahorita el proceso de la palma es ambicioso, el que diga que no sirve la palma que no da dinero, pues es que no le pone atención, esa es la realidad si la palma está entre el monte y no le da mantenimiento, no da, no te da lo que debe dar, sí te va dando poquito pero no sirve

nomás, lo primero que dicen es que no sirve la palma pero no tiene la atención adecuada que debe de ser”, entrevista, 23 de mayo de 2018.

En varios casos la sustitución de potreros por palma aceitera se originó en dos sentidos: por un lado sucedió una conversión planeada de ganaderos que optaron por cambiar una parte o la totalidad de sus parcelas y, por otro lado, un cambio de uso de suelo que coincidió necesario⁶⁴ con la llegada de nuevos ejidatarios que recién habían recibido tierras en los años de reajustes de tenencia de la tierra (post levantamiento armado de EZLN, *circa* 1994-1997). De acuerdo a este segundo sentido, Manuel, un joven que vio a la generación de sus padres optar por la palma, menciona cómo la ganadería quedó relegada como segunda opción cuando llegó la palma (y de paso nos señala el tema de proveer a la familia de alimentos básicos):

“son dos cosas que ha estado manejando la gente de aquí antes de la llegada de lo que es palma, era la milpa y ganadería. La ganadería te podría dar pero es un pequeño espacio [...] no se puede, está muy reducido el espacio por eso ellos optaron por sembrar palma, por la necesidad de alimento básico que es el maíz, en base a ello tú vendes tu fruta y ¿qué vas hacer? Vas y compras tu maíz”, entrevista, 8 de abril de 2018.

Por último retomo lo que nos dice don Carlos en comparativa con el negocio del ganado (y las superficies adecuadas para optar más por la ganadería o combinar las dos actividades, palma y ganadería, cuando se tiene el suficiente espacio):

“el ganado es de toda la vida, pero comparativo al negocio mejor la palma que el ganado, te da más te da doble puede que triple [de ganancia económica], entonces allí es donde está la ventaja, claro que si tiene sus 50 hectáreas que siembre 20 de palma y que siga con sus 30 de ganado pero bien cultivada para que pueda tener 4 animales por hectárea, ahí sí es negocio, va como negocio, más si tiene un pie de ordeña”, entrevista, 23 de mayo de 2018.

Además de una generalidad en tanto la palma como ayuda económica, es relevante para muchos campesinos-palmeros el hecho de ver a la palma con mayor éxito

⁶⁴ Apunto lo ‘necesario’ en el sentido de que una porción grande de ranchos de vocación principalmente ganadera se repartió para varias personas (familiar) que llegaron a poblar los antiguos ranchos, los nuevos ‘ejidos’. En el caso de los ejidos San Mateo II y Filadelfia, a cada jefe de familia le correspondió poseer 4 hectáreas (una suma entre el área de parcela y el área ‘urbana’).

económico que el ganado, lo trascendental para ellos es que la ganadería es opción sólo a gran escala.

Beneficios y perjuicios socioambientales

No existe consenso claro acerca de los beneficios ambientales de las plantaciones de palma aceitera. Algunos productores, incluso, llegan a indicar los lamentables e inesperados perjuicios ambientales de la palma. Otros, indican que la palma es muy buena en contraste con otras actividades, los ejemplos más recurrentes son referentes a la actividad ganadera de la región. Algunos discursos llegan a indicar que hay sectores que envidian el éxito del sistema de la palma y que por lo tanto estos sectores hacen circular mentiras⁶⁵ hacia la palma, sobre todo desde los ganaderos, comentan. En esta sección nos detendremos en resaltar los matices entre las argumentaciones que intentan manifestar sobre las bondades o los perjuicios ambientales de la palma aceitera (de las plantaciones comerciales de los campesinos-palmeros).

Doña Blanca ejemplifica los casos ocurridos en su localidad donde varios productores perdieron gran parte de la población de palmas por diversas plagas de ratas, “al principio sembramos dos hectáreas pero el ratón nos la comió y sólo quedaron como 80-100 matas”, dijo ella. Todas las ratas se alimentaron de las jóvenes plantaciones, atraídas por su sabor y abundancia en este ejido fundado en 1996, donde las plantaciones iniciaron en 1998.⁶⁶ La palma es apta para cultivarse en estas tierras, argumenta doña Blanca, y en contraste se ha visto que no es apta para cultivar maíz; sólo se dedican a la ganadería de pequeña escala y al cultivo de palma. Entrando en la reflexión sobre las implicaciones ambientales de la palma, doña Blanca recapituló que ha platicado con algunos compañeros en la iglesia a la que acude:

⁶⁵ Varios de mis interlocutores decían que circulaban ‘mitos’ hacia la palma.

⁶⁶ El tema de las plagas ha sido un problema generalizado en toda la región, tanto en la planada como en la sierra. Al parecer, los productores no sabían de las posibles plagas y aseguran que los técnicos no fueron de mucha ayuda al respecto. El caso del ejido de doña Blanca es en la planada, en la sierra esta problemática productiva hizo sinergia con contextos de desgaste anímico de los productores que en muchos casos resultó en el abandono de las plantaciones (nótese referencias y foto en Anexo 4).

“Una vez que fuimos a una pequeña platica con un compañero que es palmero nos reunimos en la iglesia y empezamos con la plática de la palma y todo eso, y ahí fue en donde él dijo que él estaba arrepentido de haber sembrado palma. Entonces le dice una compañera ‘¿por qué?’. Dice [él] ‘porque la palma seca la tierra [después de] tantos años y esa tierra va a estar estéril y no va a dar ni para un monte de nada’. Y empezó a decir que estamos acabando las tierras, que por eso se están secando los arroyos porque la palma es una planta que necesita mucha agua ya cuando están de cierta edad, necesitan mucha agua y es lo que este señor decía. Y le digo ‘fíjese usted, es cierto, tal vez estamos echando a perder la tierra o poniéndola estéril y así, como dice usted, pero también ya no hay de otra forma cómo ir sobreviviendo, porque al jornal ustedes mismos [los hombres de la región] lo ven que no alcanza y más cuando tienes hijos estudiando, que si en la primaria, que si en la secundaria’. [Respondió él] ‘pero la verdad estamos acabando nuestra madre tierra’. Y le digo ‘pues sí, desgraciadamente, si nos lo hubieran dicho cuando la primera vez que el gobierno quiso o dio a sembrar esto hubiéramos hecho un poco de conciencia, y aunque comiendo frijolitos pues no nos morimos; tal vez no lo hubiéramos sembrado pero ahorita ya está la planta ahí ¡qué podemos hacer!’. [Él respondió] ‘a pues ya no usar tanto fertilizante, ya no usar tanto quemante⁶⁷ y todo eso’. [...] El señor sí dice que está arrepentido de haber sembrado palma porque dice que pues ‘es una gran ventaja y desventaja: ventaja para el ser humano porque es una forma de que tiene un dinerito o la forma de ir sobreviviendo pero desventaja para la tierra’. Y así, le digo, yo siento que sí, si lo vemos humanamente o cristianamente, sí considero que estamos afectando bastante a nuestra tierra, va a llegar el día en que se va a cansar y no nos va a dar para nada, pues sí ya no tenemos otra manera de solventar los gastos, tendremos que seguir luchando, no nos queda de otra”, entrevista, ejido San Mateo II, 26 de abril de 2018.

A través de este ejemplo, doña Blanca nos muestra una de las facetas de la palma como eje importante para el ingreso de subsistencia familiar, que a la vez es un mal que llegó a subsanar necesidades socio-económicas; doña Blanca concluye que sus actividades con la palma sí están afectando a la tierra.

En el ejido Saturnino Ríos surgieron reflexiones relativas a la capacidad de la palma para erosionar el suelo. En entrevista con un productor (quien cuenta con 20

⁶⁷ El quemante es el herbicida. Normalmente el *Paraquat*.

hectáreas sembradas de palma) aparecieron otros argumentos en cuanto a afectaciones a la tierra por las plantaciones de palma aceitera en la región:

“Parece nada pero la palma deja arruinada la tierra, tiene que pasar varios años para que se vuelva a generar por sí sola. [...] como la tierra se mantiene casi ya sin pasto, sin maleza, el goteo del agua empieza a arrastrar la capa fértil del suelo, se los va llevando a las barrancas. Y poner plantaciones nuevas ahí mismo va a requerir de más fertilizaciones para que la puedas hacer productiva, cosa que aquí no estamos acostumbrados a invertir demasiado en fertilizantes por el costo que también ya son demasiado caros los fertilizantes”, entrevista, productor del ejido Saturnino Ríos, 21 de junio de 2018.

Para este productor la posibilidad de hacer renovación de plantaciones sería bastante difícil lograrlo (para quienes decidan hacerlo) ya que se requeriría de mayores inversiones para el uso de fertilizantes sintéticos. Él dirige su atención en la capacidad erosiva de la lluvia que, al contacto con las plantaciones de palma, degrada la capa fértil del suelo.

Otra mirada a resaltar es el hecho de ver a la palma (a una plantación de ella) como mejoradora de suelos pantanosos. Don Paco y sus vecinos sembraron palma en terrenos pantanosos, eran suelos que ellos recién estaban reconociendo siendo que sembraron en 1999 y fundaron en 1996 su ejido en terrenos que antes tenían uso ganadero, y que antes se inundaba mucho:

“Esta zona donde nos dio el gobierno era un poco bajo, aquí cuando llegamos era muy aguada la tierra; aquí toda esta zona donde está la zona escolar del plantel de la escuela, entraba uno en agua, o sea es como pantanal. Entraba uno y hasta acá llegaba el agua [unos 30 centímetros, que él señaló con la mano]. Y se mantenía así. En el tiempo de seca se baja un poco, pero siempre al caminar es lodoso, había agua. Hasta hoy ya no, porque ya le empezamos a meter palma. Precisamente el técnico nos dijo ‘aquí donde están es apto para la producción de palma porque la producción de palma requiere de mucha agua, y si ustedes le entran a este proyecto las tierras se va a componer, se va a secar por lo mismo que la planta lo va a absorber el agua, porque si ustedes le van a entrar en la agricultura no va a dar, porque va a estar siempre húmeda la tierra’”, entrevista 27 de marzo de 2018.

En este caso el cultivo de palma aceitera es visto como la opción más viable, imagen creada no sólo por las características propias de la planta sino por la intervención gubernamental. En otro sentido, don Paco habló del uso de fertilizantes químicos. Él dice que en 2010 ya no aplicaba y optó por nutrir el suelo de su plantación con manejo más planificado de sus podas, de manera que se colocan las hojas y cualquier arbusto⁶⁸ que corten en las plantaciones para que sirvan de abono a las raíces y de paso minimicen efectos erosivos de la lluvia:

“En cuanto a la fertilización, nosotros empezamos desde el 2005. Aplicaba yo mi fertilización, fertilizaba con fertilizante químico. Desde ese momento, en el 2009-2010 dejé de aplicar, hasta ahorita ya no he aplicado nada. Por lo mismo que vino el ingeniero, porque vino un ingeniero que prestó servicio de una escuela en Cárdenas, Tabasco. Es un doctor que estaba también terminando sus estudios en Francia; vino a terminar su experimento aquí en mi parcela. Entonces me dijo que todas las hojas había que aprovechar, que no hay que dejar amontonado así, sino tenderlo así en el camellón, que tenderlo para que guarde humedad y para que tenga también comida las raíces de la palma, porque si lo dejas amontonado nada más va a estar las raíces en esta zona, y aquí está pelón pues no tiene nada de comida”, entrevista 27 de marzo de 2018.

En este relato aparece un nuevo aspecto, el manejo adecuado de la materia resultante de las podas. Cabe resaltarlo ya que en otros diálogos, y otros ejidos, la generalidad era el no detenerse a hacer este tipo de manejos, con algunas excepciones. Don Paco hizo comparación del suelo de la parcela donde estábamos con el suyo:

“Una de las razones que decían, que estamos afectando más el terreno, y cuando llueve pues el agua lo lava y se va al agua todo lo que trae el fertilizante granulado; en cambio tender la hoja no. Y además también evita la erosión de la tierra. [...] Bueno tal vez tiene razón, porque la mera verdad, antes casi no se veía mucho declive pero ahorita se ve más inclinado la tierra porque cuando llueve lo arrastra todo y ya se ve blando, muy arcilloso la zona pues, porque por ejemplo, este productor no le está tendiendo la hoja en el camellón, por eso ya se ve puro arenas

⁶⁸ Lo de los arbustos me lo explicó cuando visitamos su plantación. La entrevista la hicimos en un centro de acopio, a los pies de una plantación de uno de sus compañeros productores, mientras que su plantación está a unos 300 metros de distancia. La percepción que tuve al ver las dos plantaciones es que los suelos lucían un poco distintos, el suelo de la plantación de don Paco sí estaba un poco más cubierto de material de las podas.

ya en algunas zonas [señalando la parcela donde estábamos hablando, minutos más tarde fuimos a ver su parcela]”, entrevista, 27 de marzo de 2018.

A continuación están las fotos de las dos plantaciones, primero la plantación colindante donde está el centro de acopio del ejido Filadelfia y después la plantación de don Paco:

Fotografía 3.- Vista de plantación desde centro de acopio en ejido Filadelfia.



Fotografía 4.- Vista de camellón de plantación de don Paco.



Normalmente los productores no manifiestan un manejo de información tan específico en cuanto al uso de fertilizantes químicos, la erosión del suelo y el manejo de podas. El manejo de conocimiento técnico que manifiesta don Paco es adjudicable, en parte, a la intervención del ingeniero que nombra él.

Además de los ejemplos que he dado hasta el momento, resalto el hecho de que en la zona de la sierra me dijeron que no usan fertilizantes, aunque a través de pocas entrevistas y pláticas informales.

La palma, en su versión de plantación comercial en tierras ejidales, es considerada desde muchas aristas en cuanto a ser beneficiosa o perjudicial en términos socio-ambientales. Es claro que los ejemplos que he dado acá vienen de los productores de palma. La mirada desde quienes no cultivan palma puede ser más contrastante, como veremos en apartados más adelante.

Estructuras organizacionales en torno a la palma aceitera

Dentro de las dinámicas sociales en torno a la palma aceitera,⁶⁹ están los espacios organizativos de los productores de palma. Algunos sólo se organizan para vender su fruta y normalmente se autodenominan productores independientes,⁷⁰ otros se organizan para conseguir créditos de las empresas o algunos proyectos gubernamentales (de estos últimos casi no hay, dijeron varios productores), y otros se reúnen a nivel regional con objetivos más grandes como constituir una planta extractora de carácter social (donde los socios mayoritarios sean los mismos productores de palma).

Quienes sí están organizados a nivel regional se constituyen en una 'sociedad regional de productores de palma de aceite'. Esta sociedad aglutina a cerca de 15 sociedades de producción rural (SPR), y se reúnen en asambleas casi cada mes. Las asambleas de productores de palma⁷¹ de la región Palenque han estado presididas por una mesa directiva que la integran un presidente, un secretario y una tesorera. A estas asambleas asisten representantes de SPR que están establecidas en toda la región. La estructura básica de la sociedad regional la preside la mesa directiva y a nivel local están los representantes de las SPR.

Esta estructura tiene sus bases en las sociedades de producción rural ubicadas en la mayoría de las zonas donde se produce palma en la región⁷². Hasta principios de 2018 gran parte de lo que se conoce como Valle del Tulijá no hacía parte de esta sociedad regional, aunque sí contaban con sus propias SPR pero que estaban

⁶⁹ Identifiqué otros espacios sociales en torno a la palma aceitera, tales como: cursos de capacitación a productores, convivios festivos organizados por empresarios, foros técnicos sean en la misma región o en Tabasco, y la reciente formación universitaria 'especialidad en palma de aceite' que imparte la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios (Universidad Autónoma de Chiapas).

⁷⁰ Dificultades en cuanto a la distancia a las empresas extractoras o el poco volumen de producción hacen necesario vender en grupo y no individualmente.

⁷¹ De las cuales acudí de oyente a dos asambleas ordinarias y a una extraordinaria (donde se legitimó una mesa representativa que comenzaría a trabajar de cerca con la representación estatal). En párrafos posteriores hablo de la representación estatal y nacional.

⁷² Entrevista realizada después de mi primera asistencia a asamblea de palmeros el 1 de abril de 2018. Una semana después, el 8 de abril de 2018, entrevisté al presidente de la mesa directiva, con quien pude profundizar a partir de mis observaciones de la asamblea.

distanciados políticamente de las otras SPR que hacen parte de la sociedad regional (entrevista, presidente de mesa directa de la sociedad regional, 8 de abril de 2018).

En palabras del representante de la región (constituido así el 20 de mayo de 2018), la sociedad regional está constituida por diversas sociedades de producción rural (las que existen desde principios del año 2000), estas sociedades conformadas dentro de los ejidos se han unido como sociedad regional con el fin de concretar algunos proyectos, y también con el fin de ‘defenderse de los empresarios’.

La mayoría de los productores cuentan con extensiones menores de palma (por ejemplo, el promedio de uno de los ejidos donde acudí era de 3.5 hectáreas) aunque también hay otros que tienen desde 50 hasta 200 hectáreas del cultivo de palma. Hay que recordar que no todos los productores de palma están organizados, tal es el caso de quienes surten de fruta a la acopiadora ubicada en el ejido La Cascada.

Es necesario aclarar que en la región sucedieron dos primeros intentos de constituir una organización de productores de palma a nivel regional. Los dos intentos desencadenaron en fracasos atribuibles a quienes lideraron en esos momentos. Varios de los productores, integrados o no a la actual sociedad regional, me han comentado al respecto del pasado en términos organizativos. Quienes no están integrados en la sociedad regional dan razones de no estarlo por los malos manejos de los líderes del pasado (Véase Anexo 2).

Volviendo con la actual sociedad regional de productores de palma, el cual es un tercer intento en la región (hasta donde yo pude percatarme en el trabajo de campo), ahora podemos ver qué aspiraciones tienen: tener su propio vivero, consolidar su registro como sociedad mercantil a nivel federal, urgir al gobierno que genere proyectos para los pequeños productores (todas las anteriores a corto plazo), tener una planta extractora propia (a mediano plazo), y tener su propia planta refinadora de aceite (a largo plazo).⁷³

⁷³ A partir de registros de observación de las asambleas ordinarias del 1 de abril de 2018 y del 6 de mayo de 2018.

En la asamblea del 6 de mayo de 2018, parte de la discusión giró en torno al objetivo de “obtener apoyos de SAGARPA” y “defenderse de los bandidos de las empresas”. El calificativo “bandidos” fue usado para recalcar que en el pasado las empresas se han aprovechado económicamente a costa de los productores del fruto de la palma (discurso que concuerda con algunas entrevistas que realicé, que trasciende a los integrantes de esta sociedad regional). En este día de asamblea se recibió la visita de empresarios de Campeche que buscan comerciar insumos con los productores de esta sociedad regional, fertilizantes certificados por la SAGARPA; además, estuvo presente el actual representante del sistema producto palma en Chiapas quien a la vez es el representante nacional. Éste último fue invitado a la asamblea para presentarse formalmente en la región y para que él pudiera compartir información sobre sus planes de trabajo, para que los productores de esta región puedan beneficiarse en alianza con la figura que él representa.⁷⁴

Varios de los productores independientes me comentaron que no están integrados en la organización regional porque les fue mal en el pasado; ya conocen de los malos manejos de anteriores líderes y por eso ya no tienen interés en insistir en que se consolide una fuerza organizativa a nivel regional de los propios productores de palma:

“La verdad a veces nos engañan mucho, más que los líderes no dicen bien algo, y después se beneficia él solo nada más, y por eso nosotros no queremos. Toda esta gente que manejo, 30 personas, estamos independientes, cada quién a su trabajo no estamos en ninguna sociedad”, entrevista, encargado de un centro de acopio, 6 de junio de 2018.

En este caso tampoco hay una figura local, una SPR, que pueda ser mediadora de apoyos gubernamentales o de problemas productivos que impliquen una solución más allá de la parcela. Existen otros productores que sí tienen una figura de SPR local y que a la vez no buscan integrarse a la sociedad de productores, argumentan por qué:

⁷⁴ El líder estatal indicó que actualmente en el Soconusco están avanzando acuerdos importantes para consolidar una producción sustentable dirigida a pequeños productores, su aliado principal es una fundación holandesa ‘Solidaridad’ quienes impulsan la alianza mesoamericana de palma aceitera, Mesoamerican Palm Oil Alliance, véase su página web: <https://www.solidaridadnetwork.org/program/mesoamerican-palm-oil-alliance>.

“al inicio a nosotros nos vacilaron, nos burlaron, que iba a ser de nosotros la planta, que íbamos a tener refinadora, que íbamos a tener no sé cuántas cosas, y nomás rematamos en puro buró de crédito [...] Porque los presidentes bajaron los recursos y ve, a nosotros no nos dieron nada. [...] No me gusta que manipulen la mente de uno porque ya nos manipularon al inicio y nos sacaron dinero a morir, entonces ya no. Entonces ya nos quedamos [...] esta empresa trabajando y punto” entrevista, ejido Miguel Hidalgo, 23 de mayo 2018.

Doña Emilia, la voz activa de la anterior entrevista, es miembro de una SPR de 18 productores, quienes se organizan en este nivel local sin interés de adherirse a la sociedad regional. Estos productores organizados prefieren cuidar su relación con una de las empresas extractoras “Cuando menos nos conformamos con que nos compren la fruta, que nos den los créditos, porque nos dan los créditos, y está cómodo pues” (entrevista, 23 de mayo de 2018).

Existen productores no organizados, que atienden individualmente sus problemas porque no confían en los procesos organizativos por experiencias de corrupción de líderes que hace varios años ocasionaron la pérdida de varios beneficios materiales y económicos.

Organizarse, asociarse, reunirse, capacitarse, se engloban en los espacios sociales dinamizados a partir de la expansión de la palma. Son parte de las formas en que la palma va tomando significados específicos en la vida de quienes producen los frutos y de quienes están de alguna manera relacionados a toda la cadena de producción. En estos espacios se tejen relaciones sociales y relaciones de poder, que son difíciles de identificar y entender debido al poco tiempo destinado en el trabajo de campo a este aspecto.

4.3 Las plantaciones de las empresas aceiteras

En términos muy generales se pueden identificar dos sectores importantes que intervinieron en la región: agentes del Estado mexicano de sus tres niveles y empresarios de la industria de aceite que expresaron materialmente su presencia

mediante dos plantas extractoras de aceite⁷⁵ y plantaciones comerciales sembradas en las cercanías de dichas extractoras.

Casi a la par de las instalaciones de plantas extractoras de Palmatica y Agroipsa, se comenzaron a sembrar las plantaciones de palma aceitera que forman parte de los corporativos agroindustriales. En años más recientes Uumbal también ha sembrado sus propias plantaciones de palma. Mis interlocutores me hablaron más de las dos primeras empresas.

Cerca del año 2009 se establecieron alrededor de mil hectáreas para la empresa Palmatica (actual Palmosur), labor que fue realizada en el transcurso de casi tres meses y que la mano de obra provino de personas de diversos ejidos de la región, según comentó don Joel, habitante del ejido La Cascada. Son las plantaciones que están frente a la planta extractora, concluimos en entrevista con él. Junto con varios de sus vecinos, él fue partícipe como mano de obra para diversas labores en la siembra de la plantación de Palmatica: sembrar y balizar, chapear, y cajetear (éstas dos últimas actividades tenían el objetivo de minimizar la actividad de las ratas). Laboraron 250 personas diariamente durante más de dos meses. También se realizaron fumigaciones: “y como la empresa tenía dinero metía gente para fumigar, mataba el zacate, el monte que había ahí, eso es lo que hizo la empresa” (entrevista, ejido La Cascada, 6 de junio de 2018).

La magnitud de las plantaciones comerciales de las empresas es percibida en miles de hectáreas por parte los productores de pequeña escala, y si estimamos mediante métodos digitales veremos que es así: las plantaciones de las industrias aceiteras tienen mayores extensiones de hectáreas, que en un solo terreno (polígono) pueden abarcar mil hectáreas (véase Anexo 3).

Como describieron empleados de Oleopalma, las plantaciones que manejan las empresas fueron sembradas no sólo por ellos mismos sino que también han comprado ranchos y lotes que ya tenían plantado este cultivo por los anteriores

⁷⁵ En 2017 inició labores una tercera planta extractora, de nombre Uumbal. Esta se ubica en territorio municipal de Palenque, muy cerca de Emiliano Zapata, Tabasco.

dueños,⁷⁶ lo que nos esboza una matriz compleja de plantaciones que se sembraron por la empresa, se compraron, o son arrendadas.

En el marco de la entrevista a empleados de OLEOPALMA, uno de ellos cuestionaba: “¿cuál otra industria si no es la de aceite?”; a su manera de ver, ni el hule ni la ganadería pueden dar la derrama económica en Palenque como sí logran ver ellos en cuanto a la palma aceitera (entrevista, en ‘ranchos’ ubicados en Playas de Catazajá y Palenque ,19 de abril de 2018).

En opinión de trabajadores de OLEOPALMA, la palma está en auge porque cada vez más personas de la región quieren sembrar palma aceitera:

“Y es un cultivo en auge, cada vez es más, más y más la gente que está cultivando Palma. Uumbal quiere llegar a las ocho mil hectáreas para el 2020. Nosotros este año, aproximadamente, crecemos 1200 hectáreas aquí nada más en zona Palenque. Le llamamos zona Palenque, aunque incluye parte de Tabasco como los predios en Balancán que son como 800 hectáreas allá, pero al final lo consideran una sola zona⁷⁷, y sí, [el] norte de Chiapas. [...] son varias zonas así y todas tienen estimado crecer este año. Entonces, imagínate la inversión que se está haciendo en el estado”, entrevista, 19 de abril de 2018.

“Así todo se empalma”, mencionó uno de los empleados de OLEOPALMA, mientras dialogábamos acerca de las distintas actividades que se realizan y se podrían realizar para la cadena de producción de palma en términos técnicos; por ejemplo, el día de entrevista vimos las lagunas de oxidación donde concentran las aguas residuales generadas en el proceso de extracción del aceite, estas aguas sirven para regar las plantaciones del rancho San Antonio, el predio donde nos encontrábamos (entrevista, municipio de Palenque, 19 de abril de 2018).⁷⁸ A mi

⁷⁶ Indican los trabajadores del Corporativo Oleopalma que algunas de las plantaciones comerciales de las industrias son de la generación de 1999, es decir, que compraron los predios cuando la palma ya estaba allí, sembrada por los dueños originarios de las parcelas.

⁷⁷ Las otras zonas donde tiene plantaciones el grupo corporativo donde está integrado Oleopalma, descritas en entrevista por los trabajadores, son: costa de Chiapas (2000 ha), Campeche (2100 ha), Palizada (2000 ha), Benemérito (1200 ha), Jalapa, Tabasco (1000 ha.)

⁷⁸ Para la producción de frutos de palma en el rancho San Antonio (predio ubicado en el municipio de Palenque) se realiza riego aprovechando los residuos líquidos generados por el proceso de extracción del aceite, los cuales son conducidos desde la planta extractora hasta las lagunas de oxidación (distancia de un par de cientos de metros). Desde estas

entender, por el contenido del diálogo que mantuvimos aquél día, todo se empalma porque todo encaja para que la agroindustria de aceite pueda tener mayor auge en la región Palenque.

El grupo corporativo del cual OLEOPALMA forma parte, tiene presencia en las regiones Costa-Soconusco, Selva-sur y Selva-norte, hay una planta extractora en cada región y miles de hectáreas que administran y que aprovechan para procesar sus frutos para la obtención del aceite.

Las plantaciones de palma abarcan diversas zonas de Palenque y municipios colindantes, de la misma manera que las plantaciones de hule. Un joven que entrevisté me dijo que él ha trabajado en plantaciones de palma y en plantaciones de hule, todo a nivel de ‘ranchos’ de empresas. En la primera plantación de palma en la que él trabajó habían 280 hectáreas en un solo predio, en el segundo predio habían 480 hectáreas. Él aclaró que las plantaciones sí son parte del grupo de OLEOPALMA pero que están registrados con otro nombre:

“es el mismo Grupo Oleopalma pero digamos que es otro, lo tienen con otro nombre registrado. Todo lo que son plantaciones o ranchos los tienen como Plantaciones San Nicolás SPR, lo tienen registrado con ese nombre, como SPR. Y otro es lo que es la planta extractora, es el que está aquí [a pocos kilómetros de donde vive, el ejido Filadelfia]. [...] son ranchos o predios que los tienen rentados. Ese nombre de San Nicolás compró o los tienen rentados”, entrevista, 8 de abril de 2018.

En la primera plantación donde este joven trabajó, él fue trabajador de plantación, cortaba las frutas y tenía que podar de vez en cuando. En el segundo trabajo en plantación de palma él fue supervisor de plantación, recorría en moto más de 400 ha para vigilar que los trabajadores cumplieran con sus tareas. En este trabajo observó que había varios aspectos que no se cumplían en el manejo de plantaciones tal como lo dictan los manuales:

“Entonces, ves muchas cosas. Hay infinidad de aspectos que no cumplen. Tanto en el aspecto social con los trabajadores y sobre las cuestiones ambientales, o sea ya

lagunas se conectan los conductos que llevan agua para regar las plantaciones en el rancho. Es decir, se aprovecha la materia orgánica contenida en las lagunas de oxidación para tratar de que esa materia orgánica sea asimilada por el suelo y las plantas de palma aceitera.

ahí yo observaba todo lo que aprendí de la escuela.⁷⁹ si cumplen o no cumplen. No los cumplen. [... los trabajadores] no tienen ni seguro, no les dan ninguna protección; ya vez que se manejan sustancias químicas. Pues al aplicar químicos para las plantaciones, para cajete y todo, no les dan ninguna protección, ¡y más el seguro! Había gente que se lastima o corta pues manejan machete y herramientas filosas, y cualquier accidente pues está canijo”, entrevista, 8 de abril de 2018.

Al momento de la entrevista, este joven ya no laboraba en plantaciones sino en área industrial, en la planta extractora, pero me pudo dar una imagen interesante de las actividades y relaciones sociales dentro de las plantaciones agroindustriales a través de su experiencia en dos distintas plantaciones agroindustriales: todas las fertilizaciones son químicas, también usan glifosato, la aplicación de químicos se realiza al fumigar o al hacer cajeteo a las plantas; el agua que usan viene de pozos o lagunas que tienen hechos para que no se les dificulte llevar el agua;⁸⁰ los trabajadores no cuentan con protección para la aplicación de agroquímicos y no tienen seguro social por parte de la empresa; los trabajadores de las plantaciones son jóvenes de la región, muchos rondan los 18 años de edad y algunos comienzan desde los 15 años.

En contraste con la mención hecha sobre el uso de glifosato, en entrevista en el rancho San Antonio dijeron que estaban iniciando una transición para dejar el uso del glifosato, desde 2017 comenzaron a cambiar los quemantes sistémicos (glifosato) aunque las pruebas se reducían a un par de predios donde estaban por evaluar los resultados.

La circulación de personas en torno a las plantaciones agroindustriales (y en toda la cadena de producción) es explicada así por los trabajadores de las ‘rancherías’ de OLEOPALMA:

“[De] todo el mantenimiento que le damos tienes que comprar a la refaccionaria, a mecánicos, agroquímicos... en fin, dejas una derrama económica. Pues si no lo compras tú quién más. Qué otra industria te va a venir a comprar de esa manera? Y es un círculo, al final ocupas gente de todo, desde profesionistas hasta cortadores, veladores, auxiliares de campo, jornaleros, administrativos. Pues todo esto al final

⁷⁹ Él estudió ingeniería ambiental en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT).

⁸⁰ Para un ejemplo de 400 hectáreas, dice el joven entrevistado: “si son 400 hectáreas hasta tal lugar los tienen distribuidos en ciertos puntos para disponer de agua, los manejan así” (entrevista, 8 de abril de 2018).

representa un ingreso para el Estado, estás generándoles, no se está estancado. Hablaban ahora en el informe de gobierno que tuvo Velasco. el presidente [gobernador] de aquí de Chiapas, decía pues que el gremio palmero ha sido de las empresas que más empleos ha generado en los últimos 50 años, o sea nunca ha habido o había existido una explosión tan grande de generación de empleos como lo ha hecho la palma”, entrevista, 19 de abril de 2018.

Las plantaciones han sido y siguen siendo espacios donde se dinamizan imaginarios del ideal de producción agroindustrial. En cuanto a las plantaciones agroindustriales, salen a flote los especialistas técnicos, los especialistas administrativos (en cuanto a gestión y manejo de grandes plantaciones), o los especialistas en el corte de la fruta (estos últimos aparecen como generalidad también en las plantaciones de campesinos-palmeros). Al final las plantaciones agroindustriales se han convertido en competencia directa para los productores de pequeña escala. Ahora las empresas extractoras se surten de materia prima con sus propias plantaciones agroindustriales. La imagen de competencia nos la muestra don Gustavo, un productor del ejido San Mateo II: “Ellos sí saben qué minerales necesitan sus plantaciones; nosotros vamos adivinándole; ellos tienen sus laboratorios” (entrevista, 27 de abril de 2018).

4.4 Plantas extractoras de aceite y centros de acopio

Las plantas extractoras han sido determinantes en la expansión de la agroindustria aceitera. Como vimos antes, las extractoras llegaron a complementar un aspecto determinante para los campesinos que cultivan palma aceitera en la región, ellos son los compradores del fruto que se cosecha en las plantaciones de los productores de palma. Extractoras, acopiadoras y plantaciones son los espacios materiales donde la agroindustria aceitera se materializa con mayor claridad.

Además de las plantaciones comerciales (de los campesinos-palmeros y de los grupos corporativos) y de las plantas extractoras, está un conjunto intermedio importante: los centros de acopio del fruto de palma aceitera. Lo cierto es que hay varios productores de la región que llevan sus frutos hasta las plantas extractoras de aceite pero esto se debe a diversos factores como la temporada de lluvias (entre mayo a agosto) cuando la producción de frutas sube, o por el hecho de estar

cosechando en más de 10 hectáreas en cercanía a una planta extractora. Dejando de lado las excepciones, los centros de acopio son un eslabón importante en el comercio de la fruta de palma aceitera.

Muchos de los centros de acopio tienen acuerdos de comercio exclusivo con las tres empresas que tienen influencia en la región (PALMOSUR, OLEOPALMA y UUMBAL). El centro de acopio de La Cascada tiene acuerdo directo con UUMBAL desde el 2017. Casos similares son los centros de acopio ubicados en Filadelfia y en Saturnino Ríos.⁸¹ Esto en los casos que sí indagué directamente.

Generalmente los productores de la región comercian su fruta sin estrictos acuerdos comerciales con las empresas extractoras, así lo afirma el encargado del centro de acopio del ejido La Cascada “aquí es libre si quieres vender la fruta, lo que sí es que tienes que registrarte porque si no, no te reciben la fruta”. Para él en 2017 fue relativamente fácil dejar su relación comercial con AGROIPSA (ahora OLEOPALMA) para comerciar la fruta que acopia con UUMBAL, y no tuvo que rendir cuentas con AGROIPSA por hacer este cambio.

¿Cómo surgen los centros de acopio? Parte de esto nos lo explica el administrador de la acopiadora de La Cascada (dentro de un contexto de productores de escala pequeña):

“Lo que pasa, la empresa está un poco retirada [cualquiera de las tres empresas] y para llevar dos toneladas nos cobrarían el viaje, están cobrando desde aquí hasta Palenque \$800, digamos tú vendes una tonelada en \$1700, te está cobrando \$800, ¿cuánto quedaría? Así como \$900.00, y esos \$900.00 tienes que pagar el chalán y no te queda nada, por eso surgió esto porque lo que pasa [...] hay temporada baja”.

En esta descripción hay un énfasis sobre la dificultad económica que tendrían los productores si cada quien lleva su fruta hasta la extractora más cercana; este centro de acopio recibe fruta que proviene de seis localidades distintas (siete si incluimos a los mismos productores de La Cascada). “Ahorita como está vienen de Aurora, Nazaret, Río Seco, Castillo Tielmans, 20 de Noviembre, vienen de San Juan

⁸¹ Las acopiadoras ubicadas en San Jerónimo Tulijá también están registrados exclusivamente con alguna de las empresas.

Chancalaíto, toda esa fruta viene para acá”, indica él a sabiendas que al tiempo en que inició a laborar su centro de acopio ya había otro funcionando en el ejido Chancalá Zapote, este último recibe en gran medida la fruta proveniente de productores organizados.⁸² En la Ilustración 5 se observa el área de influencia del centro de acopio de La Cascada.

. Ilustración 4. Área de influencia del centro de acopio en La Cascada.



En verde, seis comunidades desde donde traen fruto de palma para vender en el ejido La Cascada, según los nombres de localidades que mencionó el encargado del centro de acopio. En amarillo se resaltan el ejido Chancalá Zapote y la cascada 'Welib Já'. La localidad más lejana (Nazaret) se ubica a más de 15 km de distancia en línea recta. Fuente: elaboración propia bajo manejo de datos desde Google Earth Pro.

La relación entre empresas aceiteras y productores de palma trasciende el comercio mediado por los centros de acopio. A continuación veremos que el factor clave para la relación entre estos dos grupos es el precio de la fruta, además de otros factores logísticos que resaltaremos.

Tensiones entre sector empresarial y productores de palma

“Por eso nos organizamos. Para obtener mayores beneficios y sacar realmente del atraso, cultural y económico, [en] que estaban los productores. Sobre todo que...

⁸² Hago esta interpretación a partir de otro par de entrevistas realizadas el 18 de junio de 2018 en Chancalá Zapote, donde hay plantaciones de palma desde 1998.

obtener mejor precio⁸³ de nuestra fruta”, entrevista, líder regional de palmeros, 8 de abril de 2018.

Varios de los palmeros plantean que los beneficios podrán mejorarse no sólo poniendo atención en el mejoramiento de las condiciones productivas sino también desde una organización sólida de los productores de la región, haciendo frente a dificultades competitivas con las plantaciones empresariales y al poco cobijo por parte de los aparatos del Estado.

Los campesinos-palmeros matizan su participación en la cadena de producción del aceite de palma a partir de la interacción con los empresarios, los agentes del Estado mexicano y con otro tipo de productores en la región. En el caso de problemáticas surgidas entre sector empresarial y de productores, en el 2016 surgió una manifestación debido a los precios que pagaban las empresas a los productores y a las condiciones que tenían que soportar estos para esperar que les recibieran su fruta:

“La primera vez que intentamos organizarnos no funcionó. Luego, a raíz de que hicimos plantones y todo por el maltrato que daban aquí en AGROI[P]SA por el mal pago y todo eso nos volvimos a reorganizar, que es en donde estoy ahorita, que va para dos años en agosto que volvimos a reiniciar y pero ahí sí ya es una organización grande porque ya éramos más de 1000 palmeros [que] nos juntamos, no sólo de la zona [del municipio] de Palenque sino lo que es La Libertad, lo que es Salto de Agua, toda esa zona por allá y pues fuimos un grupo grande” entrevista, representante de una SPR, 26 abril de 2018.

Esta entrevista ejemplifica uno de los momentos críticos en la relación entre empresarios y pequeños productores, en específico, las manifestaciones en contra de las empresas extractoras en 2016 (AGROI[PSA] y PALMATICA) ya que las plantas extractoras no estaban comprando mucha fruta mientras que los productores requerían de vender mucha fruta porque era temporada alta de producción de la

⁸³ El aceite sin refinar de palma aceitera “se cotiza diariamente en el mercado de Rotterdam (Holanda) y el precio de la fruta se obtiene de aplicar el factor 12.5 % al precio promedio mensual de aceite de palma” (Covaleda et al. 2014:109-110). Esto en términos muy generales. Lo cierto es que la definición de precios varía de localidad en localidad, dependiendo de otros factores que merman la ganancia final del productor, entre ellos: distancias de traslado de la fruta, descuentos por la calidad de la fruta y pago de intermediarios.

fruta. Varios de los productores injieren que las empresas extractoras no compraban mucha fruta porque ellas mismas tenían bastante producción de sus plantaciones agroindustriales. El hartazgo no fue repentino ya que, además, se sumó el sentir colectivo de que sus frutas no eran pagadas a buen precio.⁸⁴

A pesar de los desencuentros surgidos, aparentemente espontáneos, existen esfuerzos empresariales por consolidar en la región una 'producción sustentable de la palma', en ámbito de plantaciones comerciales y procesamiento del aceite crudo. Este aspecto es abordado en la siguiente sección.

4.5 La producción sustentable de la palma, fundamentos y contradicciones

La producción sustentable del aceite de palma implica cuidar ciertas condiciones en las plantaciones y en el procesamiento para la obtención del aceite. Esta visión está ligada a satisfacer políticas comerciales de responsabilidad social y ambiental. Muestra de ello es el reciente impulso para que las plantaciones comerciales de las empresas presentes en la región puedan estar certificadas a través de la *Roundtable on Sustainable Palm Oil*, (RSPO por sus siglas en inglés).

Los ejemplos que surgen al respecto de una producción sustentable dentro de las actividades en las plantaciones, tanto de los pequeños productores como de las propiedades de las empresas, mencionan los beneficios ambientales de las plantaciones, así como las buenas prácticas de las plantas extractoras en una lógica de ser más amigables con la naturaleza.

Muestra de las argumentaciones en torno a una producción sustentable del aceite de palma de palma, son las que el líder de la región de productores organizados menciona: que si uno camina entre las plantaciones podrá encontrar monos, ardillas, venados y pájaros, y que toda esta fauna come de los frutos de estas plantaciones ya que dichos frutos son dulces y grasosos; además, él tiene presente una larga lista de subproductos que se obtienen a partir de la palma aceitera con lo que él

⁸⁴ Los precios son filtrados internacionalmente y luego la ANIAME (Asociación Nacional de Industriales de Aceite y Mantecas comestibles, A.C.) hace otro ajuste a nivel nacional, que en época de mucha cosecha es ajustado bajo ley de oferta y demanda, los precios bajan ya que la producción es alta.

argumenta los beneficios de la producción regional del aceite de palma, lo que amortigua las grandes tasas de importaciones desde países al sur de México.

Las argumentaciones relativas a la sustentabilidad también se hacen presentes al hablar sobre las plantaciones comerciales en propiedad y administración de los consorcios empresariales. En visita guiada a una de las plantaciones manejadas por OLEOPALMA, uno de los empleados mencionó sobre la transición que buscan hacer en torno al uso de fertilizantes sintéticos: pasar del uso de cloruros al uso de sulfatos ya que estos últimos se asimilan al suelo sin hacer daño a los microorganismos; la actual transición que esta empresa busca se enmarca en su apuesta por poder tener el certificado de la RSPO, así ellos buscan ser “lo más amigable[s] con el medio ambiente” (entrevista en plantaciones privadas en Palenque y Catazajá, 19 de abril de 2018).

En el caso de OLEOPALMA, la necesidad de certificarse es adjudicada a la posición que ha tomado grupo Pepsico, uno de los compradores de aceite refinado,⁸⁵ y es que además la certificación tiene ventajas comerciales:

“Por ejemplo, a nosotros la necesidad de certificarnos, es que Grupo Pepsico dice ‘yo para el 2020 no voy a comprar aceite que no esté certificado’, dices ‘¡ah cabrón, tienes que certificarte!’. Si tú vas a las tiendas, la que te guste, Walmart, Chedraui, la que sea, y ves que trae la etiqueta de RSPO, una sigla, y trae una palma abrazando el mundo... y eso se hace igual como mercadotecnia, saber que si un cultivo o un producto que lleva aceite de palma tiene esa certificación es porque fue un producto que no tiraron montañas, que no tiraron manglares, que son amigables con el medio ambiente, que respetan a la sociedad. Entonces esa es la importancia de la certificación, que nos obliga a que seas amigable tanto con el medio ambiente como con la sociedad. Porque lo económico no lo toca. Obviamente si te certificas vendes más caro, porque ‘ya estoy certificado cabrón, para mí es un costo certificarme’, y es un gusto desde no tumbar montañas, manglares, nada. Tiene su costo”, entrevista, 19 de abril de 2018.

En cuanto a contrastes entre ganadería y palma aceitera también surgen temas ecológicos, a favor de esta última, siendo una argumentación recurrente el hecho de

⁸⁵ Sabritas, Bimbo, Nestlé y Avon son otros compradores de este consorcio de empresas aceiteras, según indican los trabajadores de OLEPALMA.

que la mayoría de las actuales plantaciones en la región están ubicadas en zonas que anteriormente fueron usadas para la actividad ganadera por lo que no hubo desmonte, señalan. Sobre todo las plantaciones que están en 'la planada' ya que éstas tienen vocación ganadera desde hace muchas décadas; en casos de las localidades de San Mateo II y Miguel Hidalgo II, que se poblaron hace dos décadas, las tierras fueron usadas por antiguos propietarios que mantenían en producción amplias extensiones de pasturas.

Las argumentaciones que enmarcan una legitimación de la producción sustentable del aceite de palma también llegan a surgir a través de los relatos de vida de la juventud local. Algunos jóvenes de la región están siendo empleados por las empresas de la industria aceitera, quienes normalmente han alcanzado estudios de nivel superior y que ahora ejercen sus actividades en las plantaciones agroindustriales, en las plantas extractoras o en programas vinculados a fomentar la visión de producción sustentable de palma aceitera; tal es el caso de una joven originaria del municipio de Palenque quien comenzó trabajando temas ambientales desde la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo del Pueblos Indígenas) y que ahora labora en un programa impulsado por el Corporativo Oleopalma:

Ese programa [PREAGRO: Programa de Educación Ambiental del Grupo Oleopalma] se basa en una temática durante 6 meses que se le da a la comunidad y a los niños de las escuelas de las comunidades cercanas a la planta [extractora de Oleopalma], los temas a tocar son: el medio ambiente, ecosistema, el cultivo de la palma sustentable, el cambio climático, calentamiento global, efecto invernadero; también se toca temas de cuidado del agua, cuidado de la energía, y las tres erres [reducir, reutilizar, reciclar]. Son temas que yo imparto en comunidades (entrevista, empleada del PREAGRO, 10 de abril de 2018).

Los usos de un lenguaje ecologista engloban ideas como: la palma es mejoradora de suelos pantanosos, la palma aceitera atrae de vuelta a los animales, la palma cuida del medio ambiente porque combate el cambio climático. Además, se usan argumentaciones ecologistas para contestar a posicionamientos en contra de la palma, en cuanto a esto se dice que existen 'mitos sobre la palma' los cuales, como dice don Gustavo (entrevistado el 27 de abril de 2018), son inventados (sobre todo) por los ganaderos que ven mal el éxito de los palmeros de la misma región.

4.6 Recapitulación: La expansión agroindustrial en Palenque

A partir de las descripciones que retratan cómo la palma aceitera se ha expandido territorialmente en Palenque, hemos visto las diversas valoraciones que tienen las personas que han vivido y observado de cerca el avance de la palma aceitera. Entre lo económico, lo socioambiental, lo organizativo y lo industrial (la tenencia de infraestructura). Dichas valoraciones —que en algunos momentos tienden a ser tensiones sociales— están definiendo el rumbo de una territorialidad relativa a la palma aceitera, donde los matices pueden identificarse a través de las cuatro clasificaciones anteriores. Por lo tanto, importa recapitular desde la idea del proceso de territorialización de la palma, y recalcar los matices que dan pie a entender la particularidad del caso en Palenque.

El caso de Palenque nos esboza cómo impactan los impulsos externos que buscan modernizar al campo mexicano. A la vez, nos encontramos con el claro ejemplo donde los impulsos externos hallan cabida en la agenda local, cómo se entretajan diversas historias de vida para sumarse al impulso de un cultivo externo, que tiene aparente ventaja comercial y productiva frente a otros cultivos tradicionales. La zona donde se ubica Palenque contiene su propia historia productiva y agraria, sus propios matices frente a regiones como la Costa Socunusco y el sur de la Selva Lacandona (las otras dos regiones donde la palma se ha expandido). La palma aceitera no es el primer cultivo comercial en la zona de Palenque, pero sí el más destacable de las recientes décadas, tomando en cuenta la relativa importancia de otros cultivos como el hule; mientras que el maíz es cultivado en gran proporción para el autoabasto, de poca importancia comercial.

Debemos recalcar que el inicio del establecimiento de las plantaciones comerciales en la región de Palenque —el norte de Chiapas— sucedió en el Valle del Tulijá. En este valle se encontraba el primer vivero de plántulas de palma, que sirvió de reservorio de materia prima para las plantaciones que se extendieron en los municipios de Chilón, Palenque, Playas de Catuzajá, La Libertad y Salto de Agua. Además, estas plantaciones tenían respaldo del Estado mexicano para que los pequeños productores aguantaran el tiempo de mantenimiento en los primeros años.

Las empresas extractoras llegaron a la región de Palenque también con el impulso clave del Estado mexicano, en 2004 (y en 2017 en el caso de Uumbal). Antes de la llegada de las empresas ya se había perdido parte importante de las cosechas porque no había a quién venderle el fruto; quienes sí lograron vender, llegaban hasta Campeche donde les pagaban un precio bajo. En el año 2002 se presentaron las dificultades de comercialización ya que se tenía que enviar la fruta fuera de la región de la Selva, lo que aumentaba los costos de traslado y los desgastes logísticos, hecho que repercutió en desgastes de la actitud positiva frente al nuevo cultivo de la región. Recientemente en el año 2017 inició actividades la planta extractora de Uumbal, que se suma a la presencia de Palmosur y Oleopalma, empresas que tienen presencia en la región desde hace quince años. En este capítulo, las evidencias que he expuesto con más detenimiento tienen que ver con las formas en que el campesinado de Palenque se ha adaptado para cultivar o coexistir con las plantaciones comerciales de palma aceitera.

Para los productores de pequeña escala, lo organizativo fue importante para encaminar las soluciones financieras y logísticas desde el inicio de sus plantaciones, pero se vieron envueltos en dificultades concernientes al oportunismo de líderes y de casos de corrupción. Quienes hasta el presente se organizan en una sociedad regional de productores, también viven dificultades, las cuales señalan como dificultades ocasionadas por acciones empresariales (como la variación de precios o el cierre temporal de compra de frutas en época de alta producción de frutos) que son permitidas y consentidas por el Estado mexicano, según las percepciones locales. En relación a esto cabe destacar que el Estado, más allá de ser permisible, es la figura política que ha construido la idea de desarrollo basado en el libre comercio; de acuerdo con esto, el Estado no interviene específicamente en el comercio local de la palma, pero sí fomenta la estructura comercial donde el aceite vegetal es una mercancía más del modelo de desarrollo predominante.

Quienes están organizados en la sociedad regional de productores tienen objetivos más allá del aumento en número de hectáreas sembradas: quieren tener viveros propios (el hecho de que el gobierno ya no dé las plántulas gratis ha resultado ser un problema para los productores de pequeña escala.), quieren abastecerse de mejor

manera de paquetes tecnológicos (por ejemplo, de fertilizantes certificados), y quieren tener su propia infraestructura de producción de aceite (extractora y refinadora).

Las personas de Palenque están en constante contacto con la agroindustria aceitera en los diversos espacios de producción agrícola, comercio, transporte, extracción y distribución del aceite de palma. Además, los procesos organizativos implican relaciones inter-comunitarias y con diversos agentes gubernamentales y empresariales (quienes abastecen de diversos insumos tecnológicos, que se suman a la presencia de agentes de las empresas aceiteras). Sucede así, tanto en 'la planada' como en 'la sierra', un constante contacto entre diversos sectores comerciales. Y debemos tomar en cuenta que la ciudad de Palenque se ha convertido en espacio de reuniones, intercambios comerciales y punto medio de traslado hacia centros de trabajo, este es el caso para quienes provienen de la sierra y que normalmente van a trabajar a las plantaciones agroindustriales, y para quienes radican en la ciudad.⁸⁶

La controversia ambiental por la presencia de monocultivos de palma aceitera y su avance en la región sigue latente. El sector agroindustrial y parte de los productores de fruta mantienen discursos que consideran a la palma aceitera como beneficiosa para el ambiente. Caso distinto con algunos otros productores del fruto y de algunas otras personas de la región que identifican distintas afectaciones de la palma (incluyendo afectaciones por la infraestructura de las extractoras de aceite).⁸⁷

Han sucedido algunas dificultades de tipo productivo. Lo principal, que señalaron los campesinos-palmeros que entrevisté, tuvo que ver con el manejo de plagas. Las

⁸⁶ Observé, en más de un par de ocasiones, transportes de los corporativos que sirven para trasladar a empleados hacia las plantas extractoras.

⁸⁷ El caso emblemático que identifiqué fue la afectación a casas-habitación de un ejido colindante a la extractora de Palmosur: las lagunas de oxidación se desbordaron en época de lluvias lo que condujo aguas residuales hasta las casas y traspacios de los habitantes de tal ejido (entrevista, ejido Victoria Campesina II, 19 de junio 2018). Las aguas residuales llegaron a contaminar el río Michol (tributario del río Tulijá), lo que al parecer causó la muerte de peces y demás fauna acuática en la zona (entrevista, ejido Saturnino Ríos, 21 de junio de 2018).

ratas invadieron varias hectáreas entre las diversas plantaciones de la región. Varias de las plagas pudieron ser controladas pero una proporción considerable llegó a afectar a tal grado que estas plagas fueron razón importante para que algunos productores desistieran en la apuesta por la palma, concluyen así algunos de los productores que sí aguantaron el combate de plagas.

La mayoría de los productores de palma con quienes conversé tienen ánimos por seguir produciendo este cultivo, sobre todo quienes están organizados a nivel regional.⁸⁸ Incluso varios quieren aumentar su número de hectáreas sembradas; algunos han realizado resiembras en porciones de tierra donde la palma no había podido adaptarse al suelo (dentro de las razones principales estaba la aparición de plagas) y hay expectativas de los productores de pequeña escala para que puedan recibir apoyos gubernamentales o empresariales para hacer renovación de plantaciones en los próximos años. Además, señalan los productores que varias de las personas que conocen están interesadas en incorporarse a la producción de frutos de palma aceitera.

No obstante, hay algunas excepciones a estas expectativas. Quienes notan algunas afectaciones a la tierra, u otro aspecto relativo a contaminación ambiental, mencionaron que no pretenden hacer renovación de plantaciones, y mantienen esperanzas en poder hacer otra actividad en las mismas parcelas cuando la vida útil de sus plantaciones se agote (vida útil en términos comerciales: 20 a 25 años).

Los matices de la expansión de la palma aceitera apuntan, por un lado, a que la palma es un mal necesario para sobrevivir o que sencillamente es buena la presencia de la palma a comparación de otras actividades como la ganadería (esto a la vez serían dos matices tenues). Y por otro lado, esto contrasta mucho con las opiniones de quienes no plantan palma, quienes señalan otras problemáticas de tipo ambiental, incluso hubo casos de contaminación desde las instalaciones de una de

⁸⁸ No debemos olvidar que algunos productores sí reflejan discursos de decepción hacia el proyecto de la palma. Según las diversas entrevistas, hay quienes no continuaron con la apuesta por la palma aceitera. Y fracción menor de los productores de palma que entrevisté no pretenden continuar con una segunda generación de palmas en sus parcelas.

las plantas extractoras que afectó a cuerpos de agua y a fauna acuática, así como a casas habitación del ejido más próximo, principalmente.

A pesar de que la producción de palma aceitera es una de las principales actividades agropecuarias en Palenque,⁸⁹ no ha sido un motor de enriquecimiento económico para todas las familias campesinas involucradas directamente con la producción de la palma aceitera, pero sí satisface varias necesidades básicas. Dentro de las necesidades que los productores mismos logran identificar están: compra de vehículos pequeños, pago de gastos escolares, compra de alimentos de la canasta básica, entre otros. En otras palabras, la palma sí ayuda económicamente al campesinado de Palenque pero sin que estos se hagan ricos, siendo esta una tendencia importante entre las percepciones locales, ya sean personas que cultiven o no la palma aceitera; mientras más hectáreas sembradas se tengan, mayores son las posibilidades de aumentar las ganancias económicas, situación que para muchos implica tener al menos 10 hectáreas en cosecha.

⁸⁹ En tanto producción agrícola, según el SIAP la palma es el segundo cultivo de importancia en Palenque, sólo detrás del cultivo de maíz grano blanco, mientras que el frijol es el tercer cultivo de importancia en este municipio (SIAP 2019).

5. Discusiones

5.1 El caso de Palenque: palma como detonador de reconfiguraciones sociales

En el caso de la expansión de palma aceitera en Palenque salen a relucir aspectos característicos que distinguen a esta región de Chiapas de regiones como Marqués de Comillas o el Soconusco. Entre las regiones de Palenque y el Soconusco, existe similitud histórica en el caso del auge de la cultura finquera del siglo XIX que fue reforzado con la creación de fincas en propiedad de familias extranjeras. Pero si nos detenemos a hacer lecturas más precisas podremos notar matices entre cada región (Washbrook 2018). La región del Soconusco es donde se comenzó a cultivar la palma aceitera en todo el territorio mexicano. Una proporción importante de los campesinos que apostaron por la producción de la palma habían obtenido sus pequeñas parcelas por el reparto agrario (tardío) que consagró tierras ejidales a mediados del siglo XX. En contraste, la región de Marqués de Comillas fue ‘colonizada’ entre las décadas de 1960 y 1970, donde diversos grupos poblacionales (originarios de otras regiones de Chiapas y de diversos estados de la república mexicana) fundaron ejidos que abarcaron la región más oriental del estado de Chiapas, en los límites con Guatemala (Cano Castellanos 2014). En Marqués de Comillas la palma comenzó a expandirse desde el año 2005, la cual fue impulsada, localmente, por organizaciones rurales que habían identificado a la palma como una alternativa económica para la gente de esta región (Castellanos Navarrete 2015). Con una diferencia de cerca de diez años de implementación de este cultivo entre las regiones de Palenque y Marqués de Comillas, en la segunda se cultiva casi el equivalente de hectáreas que en Palenque, mientras que el contraste entre Palenque y el Soconusco indica que en el segundo se cultiva la palma en más del triple de hectáreas que en Palenque (SIAP 2019). Algo característico de la región del Soconusco son los casos de propiedad social de algunas plantas extractoras, que en el caso de Palenque es una aspiración mencionada en las asambleas de la organización regional de productores de palma, así como en varias entrevistas que realicé.

A nivel internacional, las narrativas dominantes explican el avance de la palma desde el acaparamiento de tierras o desde los beneficios diversos que este cultivo otorga a economías locales y globales (viendo a estas dos narrativas como bastante contrastantes) — el hecho de visiones en conflicto respecto a la palma es descrito en trabajos como el de Rival y Levang (2014: 21-25). Pero, a partir de la premisa de que los procesos globales impactan diferencialmente en ámbitos locales (Linares-Bravo et al. 2018), podemos reflexionar que en el caso territorial específico de Palenque encontramos información empírica que nos explica cómo los campesinos-palmeros han adoptado este cultivo en sus parcelas y en sus ámbitos familiares y productivos. En gran medida, el avance de la palma ha sucedido por las intermediaciones entre campesinos y el Estado mexicano. Pero por otro lado, algunos campesinos-palmeros indican que el gobierno no otorgó información adecuada para entender las implicaciones ambientales de la producción de aceite de palma en sus parcelas.

También es un aspecto a resaltar el hecho de que algunas percepciones locales⁹⁰ indican que hay una diferencia entre quienes ‘sí saben’ de la producción y del negocio en general de la palma, respecto a quienes no saben tanto y sólo improvisan. Los que más saben serían los encargados de las plantaciones de subsector industrial, quienes mantienen sus plantaciones con constante mantenimiento y tratan de monitorear diversos factores técnicos para conservar o mejorar sus estándares de producción; en segundo término, está la percepción social de que los de la sierra saben menos, o le echan menos ganas, de los aspectos de cuidado técnico (en más de un par de ocasiones identifiqué dejos de subvaloración hacia la gente de la sierra, históricamente identificada como gente indígena). Por lo que la gente que produce en la planada puede tener mayor acceso a los conocimientos que tienen quienes manejan las plantaciones del subsector industrial por cercanía geográfica y, en general, las comunidades en la planada son las más propensas a las intervenciones sociales-educativas que diseñan las empresas aceiteras, tal es el caso del PREAGRO (de Oleopalma) que se implementa en comunidades cercanas a plantaciones agroindustriales de palma y

⁹⁰ La diversidad de personas que tienen estas percepciones va desde algunas que siembran palma hasta personas que no siembran palma pero que habitan en la misma región de Palenque.

cercanas a la planta extractoras.⁹¹ Fue recurrente encontrar descripciones que hacían distinción entre las dos zonas ya descritas, la planada y la sierra.

En este caso estudiado, la expansión de la palma está aconteciendo en un territorio impactado sistemáticamente a lo largo de los recientes dos siglos por los sistemas hacendarios, la especulación maderera y la ganaderización, entre otros. Esto es, el avance de la agricultura industrial en territorios que han sido impactados por procesos de neocolonización, donde la ‘modernización’ jugó un papel trascendental en periodos clave como el porfiriato, etapa que para Chiapas marcó el inicio del enlazamiento entre la era feudal premoderna y la era capitalista moderna (Washbrook 2018: 21-23). Pero aún caben varios cuestionamientos al respecto: ¿cómo se ha expandido la agricultura industrial en lugares donde ocurrieron procesos similares? ¿Por qué no hay palma aceitera en lugares donde han ocurrido procesos similares?

Las plantaciones de palma aceitera se establecieron en una zona impactada fuertemente por diversas actividades productivas, siendo la ganadería la más resaltable en la reciente historia productiva, la cual desde la década de 1970 se expandió fuertemente entre planada y sierra, también con el impulso clave del Estado mexicano. Amplias proporciones de selva alta y mediana fueron afectadas directamente por la ganadería en el norte de Chiapas desde mediados del siglo XX, Palenque fue uno de los municipios donde la ganaderización aconteció aceleradamente llegando al límite de su potencial de expansión en la década de 1990 (Villafuerte et al. 1997:98-99). La ganaderización de la selva detonó procesos de reconfiguración de paisajes agrícolas en la zona de estudio.

La palma ha sido ampliamente señalada por mis interlocutores en campo como la actividad que llegó a suplir a la actividad ganadera, pero, por otro lado, han ocurrido sinergias entre estas dos actividades, con casos donde se combinan las dos actividades en algunas familias que no se especializan en una sola actividad productiva, hasta casos donde las plantaciones jóvenes de palma son intercaladas con pastura para la alimentación de algunas cabezas de ganado. En suma, para

⁹¹ A reserva de que me pueda equivocar por algunas decenas de hectáreas, identifico que prácticamente todas las plantaciones industriales se ubican en la planada, y muchos de los jornaleros para dichas plantaciones provienen de la sierra.

entender la relación de la palma con la ganadería, no bastaría con entender la perspectiva de los productores de palma sin, al menos, estudiar cómo se está reformulando la ganadería a partir de la presencia de la palma aceitera.

En relación a la deforestación adjudicada al avance de la palma para el caso particular de Palenque, y en contraste con la información documentada por la ganaderización de Chiapas desde mediados del siglo XX, es aceptado, por parte del sector empresarial de aceite, que en la primera década de siembra de palma aceitera no se mantuvo control de los posibles desmontes de relictos de selva, de otras plantaciones, y de acahuales.⁹² En otras palabras, sí es debatible la expansión de palma aceitera en términos de deforestación pero la información que pude constatar hasta 2018 indica que esta sustitución fue claramente menor en comparación de la sustitución de potreros ganaderos, siendo la deforestación un factor secundario bajo estos hechos (recalco que son interpretaciones limitadas al contexto de Palenque). Pero siguen abiertas algunas preguntas: ¿qué indicadores pueden respaldar la idea de que la palma es mejor en términos ambientales bajo un análisis holístico que integre los aspectos de uso de agroquímicos y de producción en monocultivos? ¿En qué medida la expansión de la palma contribuye a la ampliación de la frontera agrícola, es decir, en la intensificación de uso de otras tierras para producir alimentos y otros insumos para usos domésticos? ¿Cómo entran en el debate otras alternativas agrícolas que sustentan de mejor forma la producción más equilibrada entre beneficios económicos y el auto-abasto alimentario?

Lo que continúa para la agroindustria aceitera en Palenque en los próximos años sigue siendo algo incierto. Los actuales gobiernos federal y estatal aún no manifiestan políticas públicas claras para apoyar a este sector agroindustrial.⁹³ El poco cobijo del Estado a los productores de pequeña escala (señalado así por la mayoría de mis interlocutores en campo), respecto a sexenios anteriores como el de

⁹² Según empleados de Oleopalma, son 200 hectáreas desmontadas en Chiapas por la actividad palmera, información que ha sido verificada y presentada ante el congreso nacional pero algo que ya se le dio solución, desde hace varios años, aseguraron en entrevista (19 de abril de 2018).

⁹³ De la información más reciente con la que podemos contar, una publicación de 2017 de SAGARPA indica que esta dependencia estimada una superficie potencial para expandir las plantaciones de palma aceitera en más de 8 millones de hectáreas, entre los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Veracruz, Oaxaca y Puebla (SAGARPA 2017:8-9).

Juan Sabines donde fue más claro el apoyo desde el Estado, podría continuar de forma similar a como ha sido en los recientes años. Las empresas sí pretenden crecer, en capacidad de producción de aceite y en hectáreas sembradas bajo su propiedad y administración. Los productores ejidatarios aún no tienen planes claros de realizar renovación de plantación; quienes buscan renovar sus plantaciones podrían aliarse con las empresas para lograr que su renovación funcione.⁹⁴ Por otra parte, la sociedad regional de palmeros aún está en proceso de consolidación (integrar a más productores, construir y documentar sus planes de negocio, e institucionalizar legalmente su carácter de organización regional de productores de palma); en 2018 comenzaron a establecer relaciones con los productores de la Costa-Soconusco, aliados claves para estipular los planes de infraestructura de carácter social porque en la región Costa-Soconusco hay un par de ejemplos de sociedades cooperativas que mantienen en funcionamiento plantas extractoras de aceite.

5.2 La agroindustrialización y el avance de la palma en territorios campesinos

Los esfuerzos gubernamentales de las décadas de 1990 y del 2000 son los que lucen como los motores de mayor trascendencia que explican cómo los campesinos de Palenque optaron por introducir el cultivo de palma aceitera en sus parcelas, tal como lo revelan diversos relatos presentados en los capítulos 3 y 4. Las implicaciones de la participación gubernamental en la expansión de la palma en Palenque tienen también efectos en la implementación de plantaciones de palma administrados por los corporativos empresariales que tienen presencia en la zona (Uumbal, Palmosur y Oleopalma).

Parte de lo que traté de comprobar en esta investigación es el carácter económico-territorial de la cadena productiva de aceite de palma que tiende a agroindustrializar los espacios agrícolas donde tiene presencia.⁹⁵ En este caso, el municipio de

⁹⁴ Decían los empleados de Oleopalma que para los pequeños productores puede ser difícil realizar una renovación de plantación, sobre todo por los costos que implica: “puede ser más complicado en cuanto a costo pero siempre hay apoyo de las empresas grandes. Por ejemplo, si tú tienes un compromiso con una empresa grande de ‘yo te vendo la fruta ti’ hay apoyo” (entrevista, 19 de abril de 2018).

⁹⁵ La llegada de la palma aceitera en Palenque en su modalidad agroindustrial (de monocultivo comercial) da cabida a hacer presente el tema de la expansión de la agricultura capitalista. El capitalismo, como motor civilizatorio hegemónico (Öcalan 2017), es parte esencial de las redes agroindustriales, de los monocultivos comerciales y

Palenque es el centro geográfico de la expansión agroindustrial de la palma aceitera en cuanto a la zona norte de Chiapas. En este espacio acontecen las relaciones sociales, organizativas, comerciales, y políticas más trascendentales para los fines de comercio del aceite de palma y su expansión en la zona.

Desde una discusión de la información empírica que se ha expuesto a lo largo de los capítulos 3 y 4, se puede pensar a la palma en su carácter agroindustrial, como detonador de procesos socio-económicos que develan el avance de un proceso de agroindustrialización del territorio palenquero. La revisión empírica nos indica que la palma avanza en Palenque bajo la aceptación relativa de los productores locales pero con dificultades para consagrarse como cultivo ambientalmente adecuado cuando destacamos los relatos de quienes notan algunas afectaciones socioambientales inherentes a las plantaciones comerciales o la infraestructura de las extractoras.

La escalada agroindustrial en Palenque por el impulso gubernamental hacia la palma aceitera sucedió en un contexto social donde los productores eran en gran medida ejidatarios que fueron dotados de tierras en diversos momentos de reforma agraria y de reestructuración de tenencia de la tierra a partir de los años post-conflicto armado de 1994; en otros casos, algunos productores son propietarios privados que cuentan con plantaciones dispersas en las planicies de la región (pero de escasas plantaciones de este sector en las serranías).

Además, están las plantaciones industriales de los consorcios empresariales que en su conjunto deben poseer al menos 2,000 hectáreas distribuidas todas en las planicies de la región.⁹⁶ Cabe recordar que el total de hectáreas sembradas de palma aceitera en el municipio de Palenque es hasta el año 2017 de 5,643.75 hectáreas, según datos del SIAP; estos datos colocan a la palma como el segundo cultivo de mayor relevancia en Palenque, detrás del maíz grano blanco (SIAP 2019); la palma representa así el 10.14 % de la superficie agrícola en el municipio.⁹⁷

de las cadenas de valor que intrínsecamente están dinamizando la expansión territorial de agroindustria de aceite de palma.

⁹⁶ Estimación de hectáreas con base en entrevistas, visualización de polígonos en Google Earth y documentos acerca de los consorcios empresariales disponibles en línea.

⁹⁷ Estas estadísticas no toman en cuenta las parcelas ganaderas.

Es sabido por varios de los productores locales que en los eslabones de procesamiento (producción de aceite y aceite refinado) está 'la tajada grande' en el negocio de la palma.⁹⁸ Las plantaciones de palma aceitera en Palenque son el rostro visible de una larga y compleja cadena de producción, como sucede en algunos otros sectores productivos en Chiapas. En un eslabón intermedio, al aceite vegetal es el producto meta, la producción de los frutos de palma es el eslabón inicial. El aceite de la palma es el producto final en la región de Palenque, y hay expectativa (entre sector empresarial y productores organizados) que en pocos años se logre poner en funcionamiento una planta refinadora en Palenque. La sociedad regional de palmeros está fijando como meta principal tener su propia planta refinadora de aceite.

El intento por estipular que es posible una 'producción sustentable de la palma de aceite' es originado por presiones a nivel internacional, sobre todo de campañas de organizaciones ambientalistas que generaron una reacción en el sector empresarial (Pye 2010). Lo que terminó por empujar iniciativas internacionales como la mesa redonda de la palma aceitera, la RSPO (Overbeek et al. 2012). Un papel secundario lo tomaron los consumidores de los productos finales, quienes también llegaron a manifestar su rechazo al aceite vegetal de palma aceitera (Trejo Sánchez 2018).

Bajo estos términos, la producción sustentable del aceite de palma es un asunto de política industrial, originada por discursos sobre sostenibilidad y conservación ambiental desde casos emblemáticos como el de Indonesia. Tal como lo indica Bissonnette (2012), el agro-negocio de palma aceitera es constantemente moldeado por discursos que incorporan nuevas modalidades de conocimiento, en este caso, nos referimos a conocimientos y discursos ambientales. La lógica de una producción sustentable es conceptualizada y ejecutada bajo presiones internacionales, y sus alcances prácticos siguen siendo cuestionables, en tanto que se estipulan principalmente para la certificación de las grandes plantaciones (de los industriales y de socios clave) dejando en segundo términos las plantaciones de pequeña escala. Como muestra de la complejidad que representa para los productores de Palenque, está el hecho de no poder otorgar seguridad social y de salud a los jornaleros que trabajan en las plantaciones de pequeña escala solamente por algunos días al mes.

⁹⁸ Véase: Gobierno Constitucional del estado de Chiapas 1991.

En suma, identifico que la agroindustria aceitera está construyendo su hegemonía a través de la palma, como cultivo primordial para la economía de las familias de los productores⁹⁹ de la región de Palenque, a partir de: dinamizar lógicas productivas que aseguren ingresos económicos mínimos de forma periódica; la iniciativa y el respaldo gubernamental a la agroindustrialización de las economías rurales;¹⁰⁰ y el escalamiento lento de plantaciones y de infraestructura que aseguran el comercio de los frutos (y posibilitan el aumento en hectáreas de estos cultivos).

La palma se territorializa en su carácter agroindustrial, como proyecto y conjunto de prácticas que se despliegan desde el enfoque de la agricultura industrial. Me refiero a una agricultura industrial capaz de reestructurar mercados locales, que involucra un complejo de industrias de producción, procesamiento y comercialización de productos como alimentos e insumos (Guzmán Casado et al. 2000).

5.3 Énfasis en la territorialización inmaterial de la palma

La expansión de la palma en Palenque implica el anclaje material e inmaterial del modelo de desarrollo que condujo a la palma aceitera en este territorio desde hace dos décadas, su anclaje en los ejidos y localidades donde plantaciones comerciales, plantas extractoras y centros de acopio son claramente identificables. Me refiero al modelo de desarrollo neoliberal que en Palenque está siendo implementado bajo políticas de modernización del campo mexicano, reflejado materialmente en la implementación de plantaciones comerciales¹⁰¹ que aportan materia prima a agroindustrias establecidas en territorio mexicano.

El caso de la expansión agroindustrial de la palma aceitera bajo el concepto de territorialización desde Haesbaert (2011,2013), a mi parecer, nos deja espacio para señalar que los productores de palma aceitera están siendo incluidos a las cadenas

⁹⁹ Cabe señalar que la sociedad regional de productores ha contabilizado cerca de 2840 productores para todos los municipios involucrados: Playas de Catzajá, La Libertad, Palenque, Salto de Agua Chilón.

¹⁰⁰ Una agroindustrialización que va más allá de la expansión de la palma aceitera. Involucra muchos más actores y territorios que están fuera del alcance del presente estudio.

¹⁰¹ Para un análisis a mayor profundidad no debe de perderse de vista la presencia de plantaciones de hule en la región.

de valor de la palma, pero siempre siendo colocados en el eslabón que obtiene los menores dividendos económicos. Es aquí donde llegamos a un escenario de configuración territorial donde podemos observar el dominio comercial de las empresas agroindustriales hacia los productores del fruto de palma. Por lo tanto, el debate en cuanto al acaparamiento de tierras (como expresiones violentas de agroindustrias capitalistas) puede ser complementado con el debate sobre la contención territorial, el control de las intersubjetividades dominantes, que también se canalizan siempre a favor de la rentabilidad económica por encima de otros factores prescindibles (Giraldo 2018).

Propongo que podemos leer el caso de Palenque desde la idea de territorialización agroindustrial. Recordando que la creación de un nuevo territorio en un espacio determinado implica la sustitución de otro territorio, es decir el proceso de territorialización (Haesbaert 2011). Este cultivo avanza materialmente en Palenque en tanto que existen en este municipio plantaciones del sector social y del sector agroindustrial, además de la presencia de tres plantas extractoras que inciden¹⁰² más allá de los límites municipales de Palenque (y de Chiapas en el caso de la extractora del corporativo Uumbal).

La territorialización agroindustrial, entonces, la conceptualizo a partir del inequívoco carácter agroindustrial del cultivo en cuestión, en el caso específico de su presencia en la región de Palenque. Como resalté en mi exposición de hallazgos empíricos — y ha sido demostrado a mayor profundidad en investigaciones como la de Castellanos Navarrete (2015; 2018) y Fletes Ocón (2015)— la palma aceitera ha sido impulsada por el Estado mexicano para aportar aceite vegetal a las agroindustrias establecidas en México, la mayoría de estas productoras de alimentos.¹⁰³

En términos materiales —o funcionales, en palabras de Haesbaert (2011) — la expansión agroindustrial de la palma aceitera resulta del hecho principal del aumento anual de hectáreas sembradas de la palma aceitera, así como de la

¹⁰² Con 'incidencia' me refiero a la procedencia de los frutos que las extractoras procesan. Por ejemplo, en ejido San Jerónimo Tulijá, municipio de Chilón, se mandaba fruta acopiada a las extractoras de Oleopalma y de Pالمosur (entrevistas, junio 2018).

¹⁰³ En referencia directa a los alimentos producidos por consorcios agroindustriales.

presencia consolidada de las plantas extractoras y los centros de acopio.¹⁰⁴ Y, en términos inateriales, del hecho que acontece un proceso de hibridación de identidades que podemos identificar en los relatos de los propios productores de palma quienes en algunos casos prefieren comenzar a identificarse como pequeños empresarios o micro-empresarios, o al menos tienden a autodenominarse como productores, lo que colocaría en segundo término su cualidad de campesinos o de ejidatarios — aspecto que hay que analizar con prudencia tomando en cuanto los debates respecto al campesinado y su capacidad de adaptación o declive.

Básicamente, bajo los señalamientos de mis interlocutores y mis propias observaciones, encontré que el avance de la palma está latente en Palenque a causa principal del aporte económico (limitado pero constante) que implica la venta de la cosecha de las plantaciones cultivadas por los productores; en segundo término, es resaltable el aporte a diversas economías de familias —que en muchos casos no se involucran en la producción de la palma en sus propias parcelas— por el requerimiento de mano de obra¹⁰⁵ en plantaciones de pequeña escala y en plantaciones de los consorcios agroindustriales, además del requerimiento de mano de obra desde otros eslabones de producción como en plantas extractoras, centros de acopio, transportes, entre otros. Otro aspecto importante es el impulso de políticas públicas orientadas a la modernización del campo (Santacruz de León y Palacio Muñoz 2018), que en el caso de Palenque implica una continua legitimización del uso indiscriminado de agroquímicos como el glifosato.

Entre planada y sierra existe un pequeño contraste en cómo va territorializándose la palma. Sugiero que la interpretación más atinada es que en la sierra la palma no ha avanzado en la misma proporción como en la planada por causas sociales y agrarias así como por causas ambientales y productivas. A través de algunos relatos encontré que muchos productores de la sierra derrumbaron sus plantaciones y ahora esas mismas parcelas son destinadas para otras actividades agropecuarias.¹⁰⁶ Acorde a esto, solamente en la zona de la planada las empresas realizaron compra

¹⁰⁴ Incluyendo el hecho del aumento de plantaciones industriales que, como ya vimos, pueden ser compradas, arrendadas, o las pueden sembrar las empresas mismas, según se den los casos.

¹⁰⁵ De carácter más intermitente en contraste con quienes son poseedores de plantaciones comerciales.

¹⁰⁶ Nótese Foto 5 en el Anexo 4. Un ejemplo del derribo de plantas de palma aceitera.

de parcelas para sus plantaciones, o las han arrendado a productores de pequeña escala. Y también encontré, en la sierra, un caso de cambio de actividad palmera a uso ganadero, como pastizal que se arrienda para pastoreo de ganado bovino. ¿Son estos indicios claros de una limitante territorial de la expansión de la palma? ¿Por qué no hay plantaciones del sector agroindustrial ni plantas extractoras en la sierra? Cabe la posibilidad de un estudio más exhaustivo en la zona serrana de Palenque para entender por qué (aparentemente) la palma no se ha extendido con la misma vigorosidad como en la planada.

Como hemos visto, la llegada de la palma aceitera ha constituido parte de las diversas expresiones sociales y productivas de Palenque. Desde generar nuevas etiquetas sociales (palmeros) hasta contribuir en la intervención de paisajes agrícolas; desde reforzar matices en las condiciones socio-ambientales de 'la planada' y 'la sierra' en tanto zonas diferenciables social y productivamente, hasta sustituir el uso de algunas proporciones de tierras de campesinos que antes eran usadas para la ganadería extensiva y de pequeña escala; desde construir esperanzas de cambios de vida en tanto lo económico y lo social, hasta incidir en los cambios de dieta en la población local, quienes cada vez más tienden a consumir alimentos no producidos en sus mismas parcelas y comunidades.

Conforme se fueron desarrollando más zonas de plantaciones a lo largo de diversos ejidos de Palenque, fueron apareciendo otros actores vinculados a la cobertura de paquetes tecnológicos y asistencia financiera. Lo más probable es que dichos actores tuvieron mayor contacto con los representantes locales de los productores, de las sociedades de producción rural (SPR). Una SPR, de cualquier ejido o zona, jugaba un papel trascendental para operativizar los intercambios entre actores externos y productores pequeños. Cuando se concretaban apoyos materiales como son carretillas para el trabajo de acarreo dentro de las plantaciones, eran los representantes legitimados desde las SPR quienes se encargaban de hacer llegar a cada productor los beneficios, teniendo contacto directo con los agentes de gobierno y con los proveedores privados de tales instrumentos.

El impulso gubernamental para la expansión de la palma aceitera tiende a legitimar el avance de lógicas de producción agroindustrial, donde el campesinado entra en

una relación particular de intercambio comercial con los consorcios empresariales, siendo estos últimos quienes normalmente dominan estas relaciones comerciales. Como en el caso de la calidad del producto que exigen los consorcios comerciales con lo que los productores de palma aceitera tendrán que mediar en la medida de sus posibilidades para satisfacer la demanda comercial de los primeros. Sin embargo, las lógicas comerciales tienden a favorecer económicamente a las empresas extractoras, estos otorgan a los productores de la fruta una proporción menor de las ganancias estimadas por el comercio del aceite crudo.

Al relacionarse los campesinos-palmeros con agentes externos (tanto gubernamentales como empresariales)¹⁰⁷ en torno a la expansión de la palma aceitera se han ido tejiendo imaginarios sobre el valor económico y ecológico de las plantaciones de palma aceitera; valorizaciones que contrastan con las que la población local, que no cultiva palma aceitera, tiene en cuanto a la palma. Los imaginarios de rentabilidad y productividad se reforzaron desde los primeros acercamientos entre futuros productores y agentes del Estado mexicano. Tal como se retoma en los relatos de los capítulos 3 y 4 donde se da cuenta del impulso gubernamental hacia la palma en Palenque, cuando se ponía de manifiesto los casos de éxito económico de los campesinos palmeros de países como Colombia y donde la intención era convencer a campesinos de la región acerca de las ventajas competitivas de la palma frente a actividades como la ganadería bovina, o el cultivo de maíz.

Entonces, en Palenque sucede una territorialización agroindustrial que tiende a dirigir todos los esfuerzos (sociales, económicos, ecológicos y políticos de los distintos sectores que participan en la producción del aceite de palma) para lograr los mejores niveles de rentabilidad del negocio del aceite de palma; es decir, a fin de

¹⁰⁷ En la tesis de Pineda Morales, para el caso del Soconusco, hallamos alusiones dirigidas a entender que los productores de palma “deben relacionarse con otros sujetos o grupos de ellos, a diferentes escalas” (2009:36), esto debido al carácter internacional del mercado de aceites vegetales. Pineda Morales identifica a diversos sujetos como: los dueños de las industrias extractoras, los inversionistas interesados en impulsar la industrialización y la producción de los derivados del aceite, las instancias públicas o privadas que otorgan apoyos financieros o técnicos. Por si fuera poco, señala la autora, “es imposible desligarse de ciertos fenómenos naturales y geopolíticos ocurridos alrededor del mundo [...], que a su vez impactan los mercados nacionales de palma de aceite, tanto en México como en los demás países productores, trayendo como consecuencia un desajuste de los precios mundiales” (Pineda Morales 2009:36).

cuentas la palma representa el auge de los cultivos de alcance global que en casos puntuales podrían inclinarse por prácticas de carácter ecológico, pero en su conjunto la palma sigue teniendo la característica principal de materia prima agroindustrial que obedece a intereses económicos externos así como a niveles de demanda de productos globalizados.

En términos de territorialización de la agroindustria aceitera, yo apuesto por señalar las posibles sinergias de las lógicas de industrialización con los modos de vida locales del campesinado. Mediante la expansión agroindustrial se está gestando un hibridismo en los modos de vida locales, una construcción distinta de los territorios locales donde entran en escena las lógicas agroindustriales, las cuales están íntimamente ligadas a la acumulación de ganancias. Según los alcances de investigación documental de la presente tesis, podemos resaltar dos aspectos sociales de mediados de la década de 1990 que en conjunto nos ayudan a trazar la ruta de estas sinergias en los modos de vida locales. Un hecho relativo en torno a la situación agraria donde la tenencia de la tierra fue disputada en varios sitios rurales del municipio y de la región norte de Chiapas en general que al parecer tuvo su capítulo más importante en 1996 cuando diversos grupos fueron dotados de tierras a través de la compra de tierras a privados que generalmente se dedicaban a la ganadería extensiva. Y un hecho socio-cultural, ya que quienes habitan los espacios rurales, hasta la llegada de la palma, eran campesinos indígenas y mestizos que en gran medida se dedicaban a la cría de ganado bovino y al cultivo de granos básicos. Entonces, tenemos un esbozo de territorialidades que transitaban entre lo campesino, lo indígena, lo ganadero, lo ejidal. La lista puede seguir pero conviene parar para cuestionarse ¿cuáles modos de vida locales se están hibridando con cuáles? Cabe recordar las cuestiones de hibridaciones y multiterritorialidad que se han señalado en este trabajo. Como podemos interpretar desde Haesbaert (2013), ocurren transformaciones específicas que logran dotar de sentidos particulares a las formas en que cada territorio se adapta a nuevas circunstancias.

Es importante entender que en el mismo espacio agrícola-rural de Palenque acontecen procesos sociales que distan mucho del alcance de esta investigación, no obstante, en cuanto a la territorialización de la palma aceitera podemos adelantar algunas ideas importantes: la territorialidad ganadera es trastocada por la expansión

de la palma, situación que ahora pone de manifiesto que en la región existen tensiones ideológicas entre ganaderos y palmeros (aunque en varios casos puntuales sucede que el campesinado combina las dos actividades agropecuarias para ampliar sus posibilidades de complementar sus ingresos económicos); la territorialidad campesina es trastocada en menor medida (aparentemente), esto es resaltable ya que la calidad de campesino como productor de sus propios alimentos sufre una oleada más de desgaste con la llegada de las plantaciones comerciales de palma aceitera, además de que está latente el cambio paulatino para que estos campesinos pasen a ser meros productores de cultivos agroindustriales.

Parte de esta tesis retoma los relatos que nos hablan de las dinámicas sociales que nos permiten indicar que se están tejiendo lógicas desarrollistas y se están reconfigurando las identidades con el lugar habitado. Algunos procesos sociales típicos al respecto son el aumento de la dependencia alimentaria por la compra de alimentos, en vez de la producción para el auto-abasto, y la especialización laboral, como los cortadores de palma y los cargadores. Siendo que las plantaciones de palma tienen el objetivo concreto de abastecer de materia prima a cadenas de producción y de consumo, estas son parte del modelo de desarrollo capitalista que avanza en contextos de diversas crisis socio-ambientales.

Conclusiones

El caso estudiado nos devela parte de lo que Castellanos Navarrete (2015) ya había identificado en su momento: el papel trascendental del Estado mexicano (junto a sus interrelaciones con poblaciones locales) para lograr que la producción de aceite de palma se convierta en una realidad en el sureste mexicano, donde Chiapas se destaca como principal productor. El caso de Palenque también nos devela una serie de intervenciones en paisajes agrícolas que históricamente han sido objeto de políticas públicas que han buscado modernizar al campo mexicano. Tal es el hecho de la ganaderización en Palenque y Chiapas ocurrido a mediados del siglo XX, hecho que devino en una serie de desmontes que afectaron en gran medida la cualidad selvática de las planicies y serranías de Palenque. A lo largo dos décadas (1996-2018), en Palenque se han concretado la expansión de miles de hectáreas sembradas con palma aceitera que están en posesión de ejidatarios y de consorcios empresariales.

Desde el abordaje de una territorialización en términos funcionales, la palma aceitera se territorializó desde finales de la década de 1990 mediante plantaciones comerciales, que implícitamente repercutieron en diversos intercambios materiales y financieros para establecer y dar mantenimiento a estos cultivos. La presencia de la palma aceitera, hasta principios de la década del 2000, aún era incierta. En esos años todavía no se hacían presentes las empresas extractoras, ni el flujo comercial a través de los centros de acopio, y tampoco las plantaciones agroindustriales —es decir, ‘los ranchos’ que son administrados por los corporativos que tienen influencia en Palenque y sus alrededores.

No es fácil identificar una sola vía de decisiones que llevaron a los productores de pequeña escala a sumarse a la implementación de plantaciones comerciales de palma aceitera. Dentro del alcance de la presente investigación, identifiqué que una gran proporción de los productores de pequeña escala tomaron su decisión de involucrarse en la producción del fruto de la palma aceitera a partir de las acciones propagandísticas de diversos agentes gubernamentales. Dicha tendencia fue el detonante del inicio del establecimiento de plantaciones en la región de Palenque. Otra tendencia menor, que identifiqué a partir de algunas entrevistas, es que algunos

ganaderos de la región optaron por la palma cuando notaron cómo varios ejidatarios se iban involucrando en el cultivo de la palma.

La presencia de los consorcios empresariales inició en 2004 cuando las plantas extractoras de Agroipsa y Palma Tica comenzaron a comprar fruta de los productores locales. Para el periodo 1999-2003 varios de los productores de la fruta indican que perdieron gran proporción de las cosechas de sus plantaciones; algunos lograron cierto nivel de organización logística para transportar y vender sus cosechas en una planta extractora en Campeche. Por otro lado, los consorcios agroindustriales también establecieron diversas plantaciones a lo largo de las planicies de la región. Además, estas empresas compraron o arrendaron algunas plantaciones que productores de pequeña escala, quienes optaron por hacer los acuerdos con las empresas para ya no seguir trabajando sus propias plantaciones. En 2017 inició labores la planta extractora de Uumbal, empresa que también cuenta con sus propias plantaciones de palma en Palenque, colindando con Catazajá (Chiapas) y Emiliano Zapata (Tabasco).

La palma aceitera no es el primer cultivo comercial en la zona de Palenque, pero sí el más destacable de las recientes décadas, tomando en cuenta la relativa importancia de otros cultivos como el hule; mientras que el maíz es cultivado, en gran medida, para el autoabasto, y tiene poca importancia comercial.

En Palenque, la territorialidad ganadera está siendo trastocada por la expansión de la palma, situación que ahora pone de manifiesto que en la región existen tensiones ideológicas entre ganaderos y palmeros. Además, la territorialidad campesina también es trastocada (aparentemente en menor medida), ya que la cualidad de campesino como productor de sus propios alimentos sufre una oleada más de desgaste con la llegada de las plantaciones comerciales de palma aceitera, y se mantiene latente el cambio paulatino donde estos campesinos pasarían a ser simples productores de cultivos agroindustriales. Los posibles cambios en las territorialidades locales en relación a la expansión agroindustrial de la palma aceitera es lo que me ha llevado decir que la palma se territorializa en Palenque. En primera instancia, se debe de dar especial énfasis en quienes se involucran en la producción del fruto de la palma. Pero el concepto de territorio nos permite llegar hasta quienes

sin estar involucrados directamente, han observado y tienen sus propios relatos e imaginarios en cuanto a la expansión de la palma aceitera.

El caso de la palma aceitera en Palenque como cultivo agroindustrial, nos devela que la producción de aceite de palma está lejos de poderse considerar como una actividad de conservación ambiental. Es apenas una actividad económica que está comenzando a desarrollarse para cumplir con ciertos parámetros del orden de control ambiental, tanto en plantaciones como en plantas extractoras. Mientras que los beneficios económicos a las familias locales están lejos de afrontar temas como la erosión cultural, el agotamiento de recursos naturales, o la desestructuración de tejidos comunitarios.

Referencias documentales

- Abrams J, Pischke EC, Mesa-Jurado MA, Eastmond A, Silva CA, Moseley C. 2019. Between Environmental Change and Neoliberalism: The Effects of Oil Palm Production on Livelihood Resilience. *Soc. Nat. Resour.* 0:1–18. doi:10.1080/08941920.2018.1544678.
- Aguilar Jiménez CE. 2014. La agricultura sostenible en el Valle del Tulijá, Chiapas, México. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Alarcón C. 2013. Aceite de palma en el plan de vida sostenible de Unilever. *PALMAS* 34:245–250.
- Alejos García J, Martínez Sánchez NE. 2007. Ch'oles. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo. México: CDI-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Alimonda H. 2017. En clave de sur: la Ecología Política Latinoamericana y el pensamiento crítico. In: Alimonda H, Toro Pérez C, Martín F, editors. *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais. p. 33–50.
- Álvarez Bolívar AR. 2017a. Palenque ayer y hoy. [accessed 2019 Feb 20]. [http://www.palenque.gob.mx/Cronista/Palenque Ayer y Hoy](http://www.palenque.gob.mx/Cronista/Palenque%20Ayer%20y%20Hoy).
- Álvarez Bolívar AR. 2017b. Descubridores de Palenque. [accessed 2019 Feb 20]. <http://www.palenque.gob.mx/Cronista/Descubridores-de-Palenque>.
- Andrade García D, Mejía González L. 2015. La configuración del territorio ch'ol en torno a los caudales del río Tulijá. In: Kauffer Michel EF, Escobar Castillejos D, editors. *De Chiapas a la Península de Yucatán: intersticios hídricos*. Terán-Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas. p. 99–117.
- Aranda-Arguello R, Ley-de Coss A, Arce-Espino C, Pinto-Ruiz R, Guevara-Hernández F, Raj-Aryal D. 2018. Carbon sequestration in aerial biomass of the oil palm in Chiapas, Mexico. *Agron. Mesoam.* 29:629–637. doi:10.15517/ma.v29i3.32076.
- Aubry A. 2005. Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica. México: Contrahistorias. La otra mirada de Clío.
- Ávila Romero A, Albuquerque J. 2018. Impactos socioambientales del cultivo de palma africana: los casos mexicano y brasileño. *Econ. y Soc.* 23:63–83. doi:https://doi.org/10.15359/eys.23-53.4.
- Ávila Romero L, Ávila A, Sulvarán JL. 2017. The Myth Behind Sustainable African Crop. Socio-Environmental Impacts of Palm Oil in Chiapas, México. *Int. J. Ecol. Dev.* 32.
- Barrera Bassols N. 1996. Los orígenes de la ganadería en México. *Ciencias*:14–27.

Bissonnette J-F. 2012. Envisioning agribusiness: Land, labour and value in a time of oil palm expansion in Indonesia. University of Toronto.

Bobrow-Strain A. 2015. Enemigos íntimos. Terratenientes, poder y violencia en Chiapas. Primera ed. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: UNAM: CIMSUR/CONACULTA: CONECULTA/UNACH/UNICACH/COCYTECH.

Cajas-Castillo JO, Cobar-Carranza AJ, Ávila-Santa Cruz RC, Kraker-Castañeda C, Quiñónez-Guzmán JM. 2015. Diversidad de aves de sotobosque en bosques tropicales, áreas de regeneración natural y cultivos de palma africana en humedales del Lago de Izabal, Guatemala. *Ornitol. Neotrop.* 26:1–12.

Cano Castellanos IJ. 2014. Entre sueños agrarios y discurso ecologista. Las encrucijadas contemporáneas de la colonización de la Selva Lacandona (Chiapas, México). *Entre Divers. Ciencias Soc. y Humanidades*:101–143.

Castellanos Navarrete A. 2015. Illusions, hunger and vices: smallholders, environmentalism and the green agrarian question in Chiapas'biofuel rush. Wageningen University.

Castellanos-Navarrete A. 2018. Palma de aceite en tierras campesinas : la política de las transformaciones territoriales en Chiapas , México. *Rev. Pueblos y Front. Digit.* 13:1–43. doi:10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.357.

Castellanos-Navarrete A, Jansen K. 2017. Why do smallholders plant biofuel crops? The “politics of consent” in Mexico. *Geoforum* 87:15–27. doi:10.1016/j.geoforum.2017.09.019.

Castro Soto G. 2009. Los efectos de la palma africana. In: Emanuelli MS, Jonsén J, Monsalve Suárez S, editors. *Azúcar roja, desiertos verdes*. FIAN Internacional, FIAN Suecia, HIC-AL, SAL. p. 219 – 228.

Covalada S, Aguilar S, Ranero A, Marín I, Paz F. 2014. Diagnóstico sobre determinantes de deforestación en Chiapas.

de Diego Correa LR, Delgado Ramos GC. 2013. Biodiesel de palma en el estado de Chiapas, México: una revisión crítica al discurso de la economía verde. In: *Ecología Política del extractivismo en America Latina: Casos de resistencia y justicia socioambiental*. p. 67 – 96.

Dirección de Información Geográfica y Estadística-Secretaría de Hacienda del estado de Chiapas. 2018. Geoweb Chiapas 3.0. [accessed 2018 Dec 13]. <http://map.ceieg.chiapas.gob.mx/geoweb/>.

Eastmond A, García C, Fuentes A. 2014. Mexico. In: Solomon BD, Bailis R, editors. *Sustainable Development of Biofuels in Latin America and the Caribbean*. p. 203–222.

Escobar A. 1999. After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology. *Curr. Anthropol.* 40:1–30.

Escobar A. 2010. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popoyán, Colombia: Enviñ Editores.

- Fenner J. 2015. La Llegada al Sur. La controvertida historia de los deslindes de terrenos baldíos en Chiapas, México, en su contexto internacional y nacional, 1881-1917. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: UNAM: CIMSUR/CONACULTA: CONECULTA/UNACH/UNICACH/COCYTECH.
- Fitzherbert EB, Struebig MJ, Morel A, Danielsen F, Donald PF, Phalan B. 2008. How will oil palm expansion affect biodiversity? *Trends Ecol. Evol.* 23:538–545. doi:10.1016/j.tree.2008.06.012.
- Fletes Ocón HB, Bonanno A. 2015. Respuestas a la crisis de la globalización neoliberal: intervención del Estado en la producción de aceite de palma en Chiapas, México. *Cart. Económica Reg.* 27:5–35.
- Fletes Ocón HB, Rangel F, Oliva Velas A, Ocampo Guzmán G. 2013. Pequeños productores , reestructuración y expansión de la palma africana en Chiapas.
- Garcés IC, Cuéllar Sánchez M. 1997. Productos derivados de la industria de la palma de aceite. *Usos. PALMAS* 18:33–48.
- García de León A. 1997. Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaceídas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia. Ediciones Era.
- García-Martínez B. 1994. Los primeros pasos del ganado en México. *Relac. Estud. Hist. y Soc.* 59:11–44.
- Garza Hernández JM, Lerma Molina JN, Marroquín, Agreda FJ, Martínez Solís M, Ley de Coss A, Rodríguez Morales JA, Villalobos Villalobos V. 2015. Biofertilizante y fertilizante mineral en la calidad de planta de palma de aceite (*Elaeis guineensis* Jacq.) para la etapa de vivero, en Huehuetán, Chiapas. In: Congreso Mesoamericano de Investigación UNACH. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS - DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO. p. 487–491.
- Giraldo OF. 2018. Ecología política de la agricultura . Agroecología y posdesarrollo. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Gobierno Constitucional del estado de Chiapas. 1991. La zona del Soconusco como potencial para el establecimiento del cultivo de la palma africana. Gobierno Constitucional del estado de Chiapas-Secretaría de Desarrollo Rural- Delegación 08.
- Google LLC. 2019. Google Earth Pro.
- GRAIN. 2016. El gran robo del clima: Por qué el sistema agroalimentario es motor de la crisis climática y qué podemos hacer al respecto. :266. doi:10.1007/s13398-014-0173-7.2.
- Guzmán Casado GI, Gonzalez de Molina M, Sevilla Guzmán E. 2000. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. Ediciones Mundi-Prensa.
- Haesbaert R. 2011. El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. Siglo XXI.
- Haesbaert R. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cult. y*

Represent. Soc. 8:9–42.

Hardy A. 1985. Palenque. Pasado y presente. Gobierno del Estado de Chiapas, editor. Tuxtla Gutiérrez, México: Programa Culturas de las Fronteras S.E.P.

Isaac-Márquez R, Sandoval Valladares JL, Eastmond Spencer A, Ayala Arcipreste ME, Arteaga Aguilar MA, Isaac Márquez AP, Sánchez González MC. 2016. Impactos Sociales y Ambientales de la Palma de Aceite : Perspectiva de los Campesinos en Campeche , México. *J. Lat. Am. Geogr.* 15:123–146.

Jiménez Ramos D. 2018. Geo-grafías comunitarias. Procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. México: Altépetl, desarrollo comunitario productivo y ambiental AC.

Lazos Chavero E. 2015. De la agrobiodiversidad al control de las transnacionales : la soberanía alimentaria como demanda política en México. In: *La naturaleza en contexto: hacia una ecología política mexicana.* p. 137–164.

Leff E. 2017. Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la ecología política. *Ambient. Soc.* XX:229–262.

Linares Bravo BC. 2014. Género, territorio y reconversión productiva a palma de aceite en el Valle del Tulijá, Chiapas, México. Colegio de Postgraduados.

Linares-Bravo BC, Zapata Martelo E, Nazar-Beutelspacher A, Suárez-San Román B. 2018. Reconversión productiva a palma de aceite en el Valle del Tulijá, Chiapas, México. Impacto diferenciado por género. *Agric. Soc. Y Desarro.* 15:487–506.

López Trujillo R. 2007. Análisis microeconómico de la producción de palma de aceite en el Valle de Tulijá. Universidad Autónoma de Chiapas.

Martínez-Alier J. 1997. Conflictos de distribución ecológica. *Rev. Andin.* 15:41–76.

Medina Sanson L, Tejeda Cruz C, Guevara Hernández F. 2013. Tierra, paisaje y territorio: revisión crítica, diferenciación e integración de conceptos. In: *DESARROLLO TERRITORIAL. Experiencias y actores sociales.* Universidad Autónoma de Chiapas. p. 10–29.

Meijaard E, García-Ulloa J, Sheil D, Wich SA, Carlson KM, Juffe-Bignoli D, Brooks TM. 2018. Oil palm and biodiversity. A situation analysis by the IUCN Oil Palm Task Force. Switzerland.

Moncada Paredes M. 2013. Palma africana en el norte de Esmeraldas. Un caso de (in)justicia ambiental e insustentabilidad. In: *Ecología política del extractivismo en América Latina: Casos de resistencia y justicia socioambiental.* Buenos Aires: CLACSO. p. 97–122.

Neiman G, Quaranta G. 2006. Los estudios de caso en la investigación sociológica. In: *Vasilachis de Gialdino I, editor. Estrategias de investigación cualitativa.* Barcelona, España. p. 213–238.

Öcalan A. 2017. *Civilización capitalista.* Fondo Editorial Ambrosia.

Otros Mundos AC, GeoComunes. 2016. *Monocultivo de palma aceitera en América*

Latina.

Overbeek W, Kröger M, Gerber J-F. 2012. Una panorámica de las plantaciones industriales de árboles en países del Sur.

Pérez-Brignoli H. 2017. Aculturación, transculturación, mestizaje: metáforas y espejos en la historiografía latinoamericana. Cuad. Lit. XXI:96–113. doi:10.11144/Javeriana.cl21-41.atmm.

Pineda Morales SJ. 2009. Productores de palma de aceite del Soconusco ante el impacto del orden mundial contemporáneo. El Colegio de la Frontera Sur.

Pye O. 2010. The biofuel connection – transnational activism and the palm oil boom. J. Peasant Stud. 37:851–874. doi:10.1080/03066150.2010.512461.

Ramírez Velázquez BR, López Levi L. 2015. Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. México: UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.

Rangel F, Fletes Ocón HB. 2010. Pequeños productores, biocombustibles y guerras por el espacio. La sustentabilidad agrícola cuesta arriba. Elementos para el análisis desde el Soconusco Chiapaneco. In: Fletes Ocón HB, editor. Pequeños productores y vulnerabilidad global agroalimentaria. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Red de Investigación Socioeconómica en Hortalizas, Frutas y Flores; Universidad Autónoma de Chiapas. p. 146–165.

Rival A, Levang P. 2014. La palma de la controversia La palma aceitera y los desafíos. Bogor, Indonesia: CIFOR.

Robbins P. 2004. Political Ecology. A critical introduction. Blackwell Publishing.

SAGARPA. 2017. Planeación agrícola nacional 2017-2030. Palma de aceite Mexicana. :16.

Santacruz de León EE, Palacio Muñoz VH. 2018. Public policies for oil palm cultivation: the case of the Soconusco region, Chiapas, Mexico. Rev. Geogr. Agrícola 60.

Sayer J, Nelson PN, Sayer J, Ghazoul J, Nelson P, Klintuni A. 2012. Oil palm expansion transforms tropical landscapes and livelihoods Oil palm expansion transforms tropical landscapes and livelihoods. Glob. Food Sec.:1–6. doi:10.1016/j.gfs.2012.10.003.

SIAP. 2019. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Serv. Inf. Agroaliment. y Pesq. [accessed 2019 Jul 6]. <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>.

Stake RE. 1998. Investigación con estudio de casos. Madrid, España.: Morata.

Svampa M. 2019. Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Alemania: CALAS-Maria Sibylla Merian Center.

The World Bank. 2011. The World Bank Group Framework and IFC Strategy for Engagement in the Palm Oil Sector.

Trejo Sánchez E de J. 2018. Reestructuración productiva y gobernanza en la cadena de palma de aceite en la microrregión costera de Chiapas de 1990 - 2015. Universidad Autónoma de Chiapas.

Trejo Sánchez E de J, Valdiviezo Ocampo GS, Fletes Ocón HB. 2018. Reestructuración productiva : el caso de la palma de aceite en la microrregión costera de Chiapas. In: Fletes Ocón HB, Vargas Vencis P, Jiménez Acevedo HM, editors. Actores, reconfiguración socioterritorial y desarrollo en Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas. p. 77–105.

Urquijo PS, Bocco G. 2011. Los estudios de paisaje y su importancia en México, 1970-2010. *J. Lat. Am. Geogr.* 10:37–63.

Velasco Santos P. 2017. Ríos de contradicción. Contaminación, ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Villafuerte Solís D, Morales Bermúdez J, Ascencio Franco G, García Aguilar M del C, Rivera Farfán C, Lisbona Guillén M, Meza Díaz S. 2002. La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos.

Villafuerte D, García M del C, Meza S. 1997. La cuestión ganadera y la deforestación. Viejos y nuevos problemas en el trópico y Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas-Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

Viqueira JP. 2011. Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas: Un esbozo de historia demográfica de larga duración. In: Roth Seneff A, editor. Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado Mexicano. Vol. II. p. 221–270.

de Vos J. 1980. La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821). Segunda ed. de Vos J, editor. Colección Ceiba-Gobierno del Estado de Chiapas.

de Vos J. 1988. Oro Verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Washbrook S. 2018. La producción de la modernidad en México. Fuerza de trabajo, raza y Estado en Chiapas, 1876-1914. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: UNAM.

Anexo 1. Valle del Tulijá

El Valle del Tulijá contiene los paisajes palmeros¹⁰⁸ más añejos en la región Palenque. El territorio geográfico del Valle del Tulijá es interpretado por varios autores como un sinónimo del territorio municipal de Salto de Agua. Sin embargo, en el transcurso de mi investigación he notado que existe más de una manera de identificar los alcances espaciales de este valle. Además de la interpretación de Valle del Tulijá y Salto de Agua como equivalentes, las variantes más importantes son:

- valle que solamente comprende la zona sureste del municipio de Salto de Agua (menos de la mitad de este municipio), desde el pueblo de Madero hasta las colindancias con los municipios de Chilón, Tumbalá y Palenque;
- valle donde se incluye, además del municipio de Salto de Agua, la parte noreste de Tila que colinda con el noroeste de Salto de Agua;
- valle que se extiende en el este hasta el ejido San Jerónimo Tulijá, además del municipio de Salto de Agua.

En cuanto a la tercera variante, quienes habitan el ejido San Jerónimo Tulijá se dicen parte del nombrado ‘Valle del Tulijá’ y es que en los límites de los poblados de este ejido (San Marcos y San Jerónimo) corre el río Tujilá, la corriente de agua que da nombre al valle. A razón de percatarme de la tercera, considerándolo como un hallazgo de campo, decidí hacer una delimitación espacial propia donde se conjuga información de la subcuenca-Tulijá¹⁰⁹ que empata mejor con la idea de que el ejido San Jerónimo Tulijá es parte del valle, así también pequeñas proporciones de los municipios de Palenque, Tila y Tumbalá (ver ilustración abajo).

El río Tulijá nace de las montañas de ejido San Jerónimo Tulijá, cruza aguas abajo por los poblados del oriente de Salto de Agua. Básicamente cruza a lo largo de todo de este municipio desde el sureste al noroeste hasta llegar a un costado de la cabecera municipal. Finalmente sigue su camino en el estado de Tabasco donde conecta con la parte baja del río Grijalva.

¹⁰⁸ Sucesiones de plantaciones de palma, milpa, acahuales, pastizales.

¹⁰⁹ Información obtenida de la plataforma digital de *Geoweb Chiapas 3.0* (Dirección de Información Geográfica y Estadística-Secretaría de Hacienda del estado de Chiapas 2018)

Ilustración 5.- Valle del Tulijá, delimitación propia a partir de trabajo de campo.



Fuente: elaboración propia en Google Earth a partir de datos del trabajo de campo y datos de CEIEG 2019.

Como ya he apuntado en el cuerpo de esta tesis, es en este valle donde inició el impulso de palma. Agentes de gobierno implementaron un vivero en una de las tantas localidades que se asienta a lado del río Tulijá, en 1996.

Otro dato relevante de este valle, donde está implícita la palma aceitera, es que uno de los ríos tributarios del Tulijá es el río Bascán, el cual nace desde el oriente de la localidad de Roberto Barrios (muy conocido por la actividad turística en sus cascadas)

Para el caso de la sierra (incluido el Valle del Tulijá) se puede hacer mención de la expansión de la palma aceitera en territorio indígena. Es en la sierra donde la identidad indígena se hace más visible. La gran mayoría son ch'oles, quienes llevan varias décadas viviendo en sus comunidades actuales, como en el caso de San Jerónimo Tulijá donde está creciendo la tercera generación de personas nacidas en esta comunidad. En la planada, los casos puntuales de identidad indígenas (de personas o familias) están relacionados con la migración dentro de la misma región,

que básicamente se resumen en la movilidad desde localidades indígenas de la sierra hacia planada, predominantemente zona mestiza.

Los terrenos ‘arriba’ de Palenque están relacionados con la gente indígena:

“Arriba, en las comunidades, no hay proyectos de orientación a las comunidades indígenas. Allí desechan, pues todos los desechos humanos, contaminan, lavan con sus detergentes, y van a seguir el mismo camino que en la ciudad de Palenque”, entrevista, 22 de junio de 2018.

Anexo 2. Años de fundación de localidades visitadas

Nombre	Año de fundación/dotación de tierras	Fuente
Emiliano Zapata, Palenque	1968 (dotación 875 ha)	Diario Oficial de la Federación
La Cascada, Palenque	1965, dotación 1458 ha 1968 (ampliación 1300 ha)	Diario Oficial de la Federación
Río Chancalá, Palenque	1966, dotación 1420 ha	Diario Oficial de la Federación
Saturnino Ríos, Palenque	1961, dotación 318 ha	Diario Oficial de la Federación
Miguel Hidalgo II, Palenque	1996	Comunicaciones en trabajo de campo
Filadelfia, Palenque	1996	Comunicaciones en trabajo de campo
Victoria Campesina, Palenque	1996	Comunicaciones en trabajo de campo
San Mateo II, Palenque	1996	Comunicaciones en trabajo de campo
San Jerónimo Tulijá, Chilón	Década de 1970	Comunicaciones en trabajo de campo
Río Tulijá, Salto de Agua	1996	Comunicaciones en trabajo de campo
Suclumpá, Salto de Agua	Década de 1960	Comunicaciones en trabajo de campo

Anexo 2. Antecedentes de la organización de palmeros

Podemos explorar, como antecedentes, los intentos anteriores para agrupar las distintas sociedades de producción rural (SPR), que fueron emprendidas por el impulso gubernamental de la palma en la región. Don Ober, productor del ejido

Chancalá Zapote, recuerda cómo hace cerca de dos décadas se formó la primera agrupación que aglutinaba a la mayoría de las SPR de la región: “nos fuimos a Palenque y allí dijeron que el representante que iba a quedar era un tal Fernando,¹¹⁰ [él] era del pueblo de aquí mismo de [Chancalá] Zapote, ahora vive en Palenque” (entrevista, 18 de junio de 2018).

Esta sociedad regional de productores de palma, el primer intento de agrupar a productores a nivel regional, condujo a una mayor expansión del cultivo de palma en la región Palenque, dice don Ober “fue creciendo y creciendo, fue sembrando más terreno”; y en cuanto a los ganaderos de aquél tiempo “los meros empresarios, de ganado y todo, no querían cultivar más ganado y le entraron a la fruta palma de aceite”. En un contexto de auge social de la palma, el representante de los palmeros organizados comenzó a actuar:

“Entonces [Fernando] empezó a juntar a la gente, a todos los palmeros pues. ‘¡Sabes qué!’, dice, ‘así como estamos no vamos bien. Nosotros queremos un apoyo, ¿no? Como herramientas para cortar la fruta, machete, medicinas... Entonces la empresa nos puede dar fertilizantes todo eso nos puede dar la empresa para no comprar aquí por uno o dos bultos’. Si tú tienes 10-20 [hectáreas] te dan tus 10-15 toneladas de fertilizante para ponerle a la planta. Es lo que hacía él [solicitarlo a la empresa]. Entonces nos fuimos metiendo con él...”, entrevista, ejido Chancalá Zapote, 18 de junio de 2018.

Según indica don Ober, el mayor fallo de Fernando en su papel de representante regional fue haber pactado en secreto con una de las empresas extractoras la venta exclusiva de la fruta de sus compañeros productores:

“Empezaron a pelear la gente, los que habían sembrado [...] y empezaron a investigar, y sí era cierto que le daban una lana para que esté fijo pues la paga, y no era así [no era justo para los demás productores]. [...] ya la gente se dio cuenta que nada más estaban dando ese dinero para él nomás [daban cooperaciones económicas para las gestiones que realizaba Fernando], porque no repartía ni te daba medicina ni te daba nada, pues era todo para él”, entrevista, ejido Chancalá Zapote, 18 de junio de 2018.

¹¹⁰ También uso alias para los nombres de productores y empresarios de la región.

Al término de la gestión de todo el grupo encabezado por Fernando, en un primer intento de sociedad regional, don Ober recapitula lo sucedido en un segundo intento. Legitimaron a otro líder:

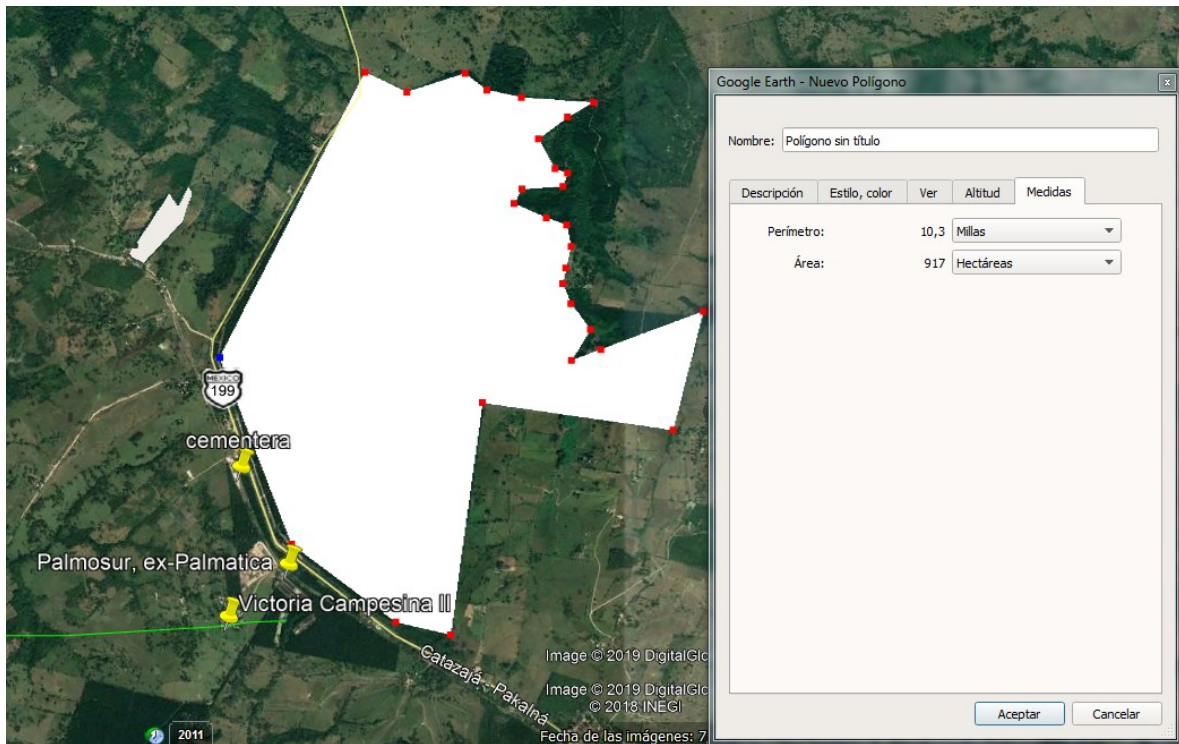
“Él [sabía] de la fruta de la palma, es quién ve cómo se siembra, cómo se distribuye. Y se van a ello, ponen sus oficinas en Palenque. Y qué hace [el nuevo líder], empieza a recoger fondos. Pide ‘¿sabes qué! Hay cooperación de 10, de 20, de 1000-2000-3000 pesos’. Como vio que había dinero...claro que él se agarraba dinero. Apoyaba! Le decía la gente: ‘oye sabes qué, va a venir un apoyo de millones de pesos para repartir en cuántos somos aquí, [si] somos 10 pues le va a tocar de 10,000 cada cabrón, pero hay que cooperar para que yo vea, yo voy a viajar’. No sé a dónde. Entonces la gente pues qué! Pues [de] lo que vendía su fruta pagaba allí. Hasta se metió en esos grandes, [...] a Europa. [...] le decía a la gente ‘no pues va a venir euro, si quieres meterte y quieres dar más dinero pues ya te meto aquí para que te apunte’. Salió pues eso [se logró el proyecto]. Pero se pusieron a pelear, mismos entre ellos, había un palencano¹¹¹ astuto pues que era su secretario, vio que ya venía el recurso, [...] lo que hizo él: se lo metió a él [el secretario se quedó con el dinero]. Tuvieron un pleito ellos”, entrevista, 18 de junio de 2018.

Anexo 3. Muestra en imagen satelital de una plantación agroindustrial de palma aceitera

Mediante entrevista con don Joel (6 de junio de 2018), triangulando con pláticas informales y mi visita al ejido Victoria Campesina II (19 de junio de 2018), logré ubicar la plantación del corporativo PALMATICA, la cual en estimaciones de don Joel tenía cerca de mil hectáreas cuando él, junto con muchas más personas de la región, laboró para esta plantación.

Con soporte de *Google Earth Pro* (Google LLC 2019) calculo que esta plantación tiene casi 920 hectáreas. Es un monocultivo de extendido en un solo polígono. Se ubica sobre la carretera Palenque-Catazajá a algunos metros hacia el noroeste de donde está la planta extractora de Pamosur (que antes era Palmatica).

¹¹¹ Normalmente el uso de ‘palencano’ es para adjudicar un gentilicio a todo habitante del municipio de Palenque, pero en este caso don Ober se refería a alguien de la ciudad de Palenque.



Las plantaciones agroindustriales ocupan mayores extensiones a comparación de las hectáreas que tienen los productores ejidatarios. Quienes me mencionaron que tenían más de 20 hectáreas sembradas de palma, normalmente tienen al menos dos parcelas que en su conjunto superan dichas hectáreas.

Anexo 4. Expectativas a corto y mediano plazo respecto a la palma aceitera

Las expectativas que se tienen para seguir cultivando palma aceitera en la región, varían en términos del éxito que sientan los productos de palma. Éxito en términos amplios, desde lo económico hasta lo moral y lo comunitario.

La palma aceitera cobró empuje en la región gracias a ejemplos diversos de ganancias económicas sobre todo cuando el precio de la fruta era alto y los apoyos gubernamentales mantenían relativa constancia. Pero también existieron casos de abandono o pérdidas económicas. Entre algunos sujetos locales existe memoria de fracasos ocurridos principalmente por afectaciones socio-naturales como la

ocurrencia de plagas (de roedores e insectos) o las dificultades del manejo agronómico de la palma aceitera.

Uno de los casos emblemáticos que hallamos en la región es el de Manuel quien siendo hijo de productores de palma tiene una perspectiva particular frente a la palma aceitera ya que él opina que la palma no llegó a este territorio para consolidarse como la actividad productiva principal y que existen otras alternativas de cultivos que pueden aportar directamente al autoabasto familiar de alimentos (entrevista, 8 de abril de 2018).

Abandonar la apuesta de tener sus propias plantaciones ha sido el resultado más extremo para quienes sienten una especie de desolación (por el abandono del Estado); otras alternativas han sido vender sus plantaciones a quienes “sí saben” manejar las plantaciones (normalmente se arriendan las plantaciones a los corporativos que tienen influencia en la región), o pensar en que no harán *renovación de plantación* cuando la edad de sus actuales plantaciones superen los 25 años. Es así que doña Laura, habitante del valle de Chancalá menciona que ahora lo único que espera es que la palma que tiró se pudra bien para que el pasto crezca abundante y así ella pueda arrendar su espacio para pastoreo bovino (entrevista, 1 de junio de 2018). Nótese siguiente fotografía de la plantación de doña Laura, que ahora está en proceso de funcionar como zona de pastoreo:

Fotografía 5.- Plantación de palma aceitera en proceso de convertirse en zona de pastoreo.



Plantación de palma en abandono productivo. Esta plantación ya no es atendida para producir ya que no benefició económicamente, la ocurrencia de plagas en sinergia con problemas para obtener fertilizantes y asesoría técnica resultaron en el desgaste del productor y el derrumbe de algunas plantas. Ejido Río Tulijá. Fotografía: José Luis Méndez Rodríguez.

Mentalidades: empresarial y campesina

La búsqueda por concertar una mentalidad empresarial entre los pequeños productores de palma aceitera se expresa desde el actual líder regional quien, además, menciona que hay que cambiar la mentalidad que ha perdurado entre las personas locales por las enseñanzas de sus ancestros:

Entonces, volviendo a la palma, lo que yo trato de hacer [es] que el productor de palma cambie de mentalidad, yo estoy viendo que ellos no se vean como campesinos-productores de palma, sino que se vean como microempresarios. Tiene[n] que ser productivo[s], así sean tres o cuatro hectáreas que tengan (entrevista, 8 de abril de 2018).

Cambiar de mentalidad se convierte entonces en una aspiración cultural tanto para agentes empresariales como para algunos líderes y sujetos locales. Todo esto se amalgama a las visiones empresariales que invitan a mejorar la productividad de los pequeños productores. Cabe recordar que, en cuanto a una identidad local, la categoría de productor reluce fuertemente entre quienes tienen sus propias plantaciones pero también aparecen impulsos para que estas y otras identidades transiten para convertirse en micro-empresarios o pequeños empresarios.